

**CENTRO DE ESTUDIOS AGUSTINIANO
"FRAY ANDRES DE URDANETA"**

**NIVEL LICENCIATURA
INCORPORACIÓN UNAM 8853**

**LA AUTOESTIMA EN EL NIÑO
DESPUÉS DE LA RUPTURA CONYUGAL**

**TESIS PROFESIONAL
PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A:

MARIA GUADALUPE DE LA CRUZ NUÑEZ

**ASESOR:
LIC. RICARDO POPOCA PASTRANA**

GENERACIÓN: 1999 – 2003

COACALCO DE BERRIZOBAL, EDO. DE MÉXICO 2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LOS NIÑOS APRENDEN LO QUE VIVEN

SI UN NIÑO VIVE CON TOLERANCIA
APRENDE A SER PACIENTE.

SI UN NIÑO VIVE CON HONRADEZ
APRENDE A SER JUSTO.

SI UN NIÑO VIVE CON SEGURIDAD
APRENDE A TENER FE

SI UN NIÑO VIVE CON ACEPTACIÓN Y AMISTAD
APRENDE A ENCONTRAR EL AMOR EN EL MUNDO

AGRADECIMIENTOS A:

DIOS: Por permitirme vivir para cumplir cada uno de mis objetivos, por la fortaleza que me das para superar los obstáculos que se me presentan durante este recorrido y por todos los dones que me has otorgado.

A MIS PADRES: Porque sin escatimar esfuerzo alguno han sacrificado gran parte de su vida para formarme como persona y profesional.

A TI MAMÁ: Por tu compañía, porque siempre confiaste en mí, por todo el cariño, atención, tiempo que me has dedicado, por permitirme compartir contigo mis alegrías y penas, por el apoyo y consejos, por estar siempre pendiente de mí GRACIAS.

A TI PAPÁ: Por todo el apoyo económico y moral, pero sobretodo porque siempre estás dispuesto a escucharme, por todos los consejos y apoyo incondicional que me brindas, por la paciencia que me tienes y porque me has sabido educar con ejemplo y respeto.

A MIS ABUELOS: Ángel De la Cruz, Petra Bartolo, Luís Sánchez, Teresa Nuñez: Porque hicieron de mis padres personas responsables y fomentaron en ellos valores muy sólidos, los cuales son parte de mí y siempre llevo presente.

A MIS HERMANAS: Gema y Joselin: Por estar conmigo en los momentos difíciles, por su comprensión, apoyo, compañía, amistad y afecto incondicional.

LIC. LIDIA GUTIERREZ A.: Mi gratitud y admiración por su ética profesional y por todos sus conocimientos que han quedado plasmados en este trabajo, porque sin condición alguna dedico gran parte de su tiempo para que uno de mis objetivos se viera consolidado. Gracias por todo el apoyo y sobretodo por ser una gran persona, amiga y catedrática.

A MIS TÍOS: Gracias porque son parte de mi vida.

David Medina y Eva De la Cruz: Mi admiración y respeto porque son ejemplo de lucha y trabajo constante. Gracias tía por el afecto y respeto que le tienes a mi papá.

Gregorio Talavera y Maricruz Nuñez: Gracias por su apoyo incondicional, por la confianza que me han brindado, por todos los momentos compartidos y por todas las atenciones que me ofrecen. Gracias tía por su afecto y por demostrarme que puedo contar con usted en todo momento.

Prudencio, Facundo, Angel: Por los momentos compartidos y los consejos gracias.

Pedro Sánchez: Gracias por respetarme, por demostrarme que puedo contar con usted en cualquier momento, por todos los bellos recuerdos y momentos compartidos que jamás olvidare.

Blanca: Gracias por tu amistad y apoyo en la elaboración de este trabajo.

Laura, Elizabeth Valencia, Elizabeth Chavez, Rocío: Gracias por su amistad y por todos los momentos compartidos durante nuestra formación profesional, gracias por el apoyo moral durante la elaboración de este trabajo.

INDICE

Introducción

CAPITULO I

TEORIA GENERAL DE SISTEMAS

1.1 Antecedentes	2
1.2 Enfoque Sistémico Estructural	12
1.3 Técnicas de Investigación en el enfoque Estructural	20
1.4 Familia	29
1.4.1 Antecedentes de la Familia	30
1.4.2 Definición de Familia	31
1.5 Comunicación	37
1.5.1 Concepto de Comunicación	37

CAPITULO II

DIVORCIO

2.1 Aspectos que pueden influir en la formación de una familia	43
2.2 Definición de Divorcio	46
2.3 La familia después del Divorcio	51

CAPITULO III

DESARROLLO PSICOLOGICO Y DUELO EN EL NIÑO

3.1 Etapas de Desarrollo Psicológico	56
3.2 La ruptura conyugal como duelo en el niño	64
3.2.1 Definición de Duelo	65

CAPITULO IV

LA AUTOESTIMA

4.1 Definición de Autoestima	70
4.2 La autoestima en el niño	73

METODOLOGÍA

Resultados y análisis de resultados	80
Propuesta de tratamiento	96

Conclusiones	121
Bibliografía	
Anexos	

INTRODUCCIÓN

La familia es una unidad social que enfrenta una serie de tareas para su desarrollo y éstas difieren según la cultura, pero posee raíces universales, esto significa que debe educar a los hijos, enfrentar el mundo exterior y sus problemas, negociando los compromisos que posibilitan la vida en común y la supervivencia.

Es importante considerar, que la familia como institución social ha venido transformándose a través del tiempo. Ha sufrido cambios en su estructura, es decir, la posición del hombre y de la mujer con respecto a la autoridad, la dirección del grupo familiar y las relaciones entre padres e hijos se han modificado.

Del mismo modo, la comunicación inadecuada entre la pareja lleva a entrar en desacuerdo y tomar decisiones como el divorcio o separación, si es que la pareja vive en unión libre afectando a terceros en este caso hijos, a los cuales muchas veces no se les toma en cuenta sobre la decisión que se llevará a cabo y en algunas ocasiones no se les explica el por qué de la separación y éstos tienen que asimilar el problema como puedan con sus propias estrategias y entrando en conflicto psicológico; ya que puede verse modificada la percepción que tiene el niño de sí, así como, el autoconcepto, lo cual repercute en su autoestima y esto lleva a que las relaciones interpersonales de éste sean conflictivas. Es por ello, que el interés de este trabajo se centró en determinar cómo influye la separación de los padres en la autoestima del niño, ya que éstos son importantes para el desarrollo y formación de todos los aspectos relacionados con la personalidad del pequeño y por supuesto de su autoestima, debido a que los sentimientos serán experimentados en función de las personas que rodean al niño.

Es así que, durante el desarrollo de este trabajo se hizo énfasis sobre el enfoque sistémico, pues es la base para el tema a tratar, posteriormente se habla de la familia y la importancia que tiene la comunicación en ésta.

Durante el capítulo II, se habla sobre la consolidación del matrimonio y los aspectos que llevan al divorcio y por supuesto se aborda a la familia después del divorcio. Mientras que en el capítulo III se aborda el desarrollo psicológico del niño, debido a que de una forma u otra los padres se ven involucrados en la consolidación del concepto que tenga el niño de sí mismo, de igual forma, ante la pérdida de uno de los padres el niño pasa por un proceso de duelo cuyas características se manejan también durante este capítulo.

Por último, en el capítulo IV se habla sobre la autoestima, pues ante la ruptura conyugal se generan una serie de reacciones emocionales que provocan deterioro en el concepto de sí mismo en cada uno de los integrantes y sobre todo en los pequeños que son más susceptibles y receptivos a los cambios que surgen dentro del sistema, provocando que la autoestima en él se vea afectada, por ello, se toma este aspecto como punto de partida para la propuesta de tratamiento.

CAPITULO I TEORIA GENERAL DE SISTEMAS

Fue de interés para este trabajo el estudio de la familia, por lo cual, nos apoyamos en la teoría general de sistemas. Siendo preciso conocer los antecedentes de dicha teoría, así como, la aplicación dentro de la terapia familiar sistémica, por ello, es conveniente abordar durante este capítulo dichos aspectos desarrollados a continuación.

1.1 ANTECEDENTES

Anteriormente se estudiaba al hombre como un ser aislado de los demás por lo que el objeto de estudio consistía en describirlo y clasificarlo, sin tomar en cuenta, la interacción que tenía éste con su medio y las personas que lo rodeaban.

“Se tenía la idea, que dentro del individuo existían diferentes aspectos como: pulsiones, instintos, emociones, que en determinado momento originaban conflictos en el sujeto y siguiendo el modelo médico (sanatorios, clínicas, hospitales psiquiátricos) se consideraba que sometiendo a la persona a un tratamiento individual y una vez superados los problemas podría regresar a su medio” (Gutiérrez, 1993, p.5).

De esta manera, no se tomaba en cuenta que la experiencia del hombre era determinada por su interacción con el medio y mucho menos se pensaba que la estructura familiar fuera un elemento incidente de los trastornos mentales.

Así, las técnicas tradicionales de la salud mental se centraban solo en la dinámica del individuo, poniendo énfasis en la exploración de la vida intrapsíquica.

Estas técnicas como ya se mencionó se centraban exclusivamente en el individuo dejando de lado su medio por lo que los terapeutas estaban orientados hacia la terapia individual orientada hacia los pensamientos y sentimientos del sujeto acerca de su vida presente y de las personas de su medio, los desarrollos históricos de este conflicto con sus padres y hermanos; todo esto para explorar cómo había surgido el problema. De igual forma, toma en cuenta a padres y hermanos para comprender al sujeto en relación a la percepción o concepción que éste tenía sobre ellos, es decir, el terapeuta se basaba fundamentalmente en el contenido de la comunicación del paciente (Minuchin, 2001).

No obstante el terapeuta no identificaba y no tomaba en cuenta cómo era la interacción que existía entre paciente-familia-medio.

Como consecuencia de lo anterior se llegó a concebir al individuo como el asiento de la patología debido a que la enfermedad mental se situaba en una línea estrictamente biológica-individual, lo que significa que se concebía al trastorno mental como una perturbación orgánica heredada por el individuo (Becerra, 1997, p.1).

El estudio de la unidad familiar comienza a desarrollarse a mitad del siglo pasado, ya que en los años cuarentas y cincuentas, ocurren una serie de eventos políticos y sociales entre los cuales está la Segunda Guerra Mundial; a partir de este evento se cree conveniente

hacer una revisión en la atención psiquiátrica, con el fin de reconocer que tan importantes son los factores sociales y culturales para determinar la enfermedad (Giacometti, 1979, en Gutiérrez, 1993).

Es así que las investigaciones se fueron encaminando al estudio del individuo como parte de un sistema o familia y de esta manera se empiezan a tomar en cuenta otras posibles causas del trastorno mental, según las cuales, eran las experiencias que el individuo tenía de su medio las que ejercían efecto en su adaptación psíquica.

Así, Bateson (1971) descartaba que existieran límites entre el espacio interior (sujeto) y exterior (medio), por lo que consideraba que el contexto influye directamente en el proceso interno de la mente del individuo, este punto de vista lo expresa en su metáfora sobre la mente:

“Piensen en un hombre que tala un árbol con una hacha. Cada hachazo es modificado o corregido de acuerdo con la forma del corte dejado en el árbol por los hachazos anteriores. Este proceso autocorrectivo es producido por un sistema total, árbol-ojos-cerebro-músculo-hacha-golpe-árbol, es este sistema total el que tiene las características de la... mente” (Bateson, 1971, en Minuchin, 2001, p.25).

Complementando lo anterior es importante considerar que todo individuo es un ser receptivo, es decir, adquiere información de su entorno y la almacena; este almacenamiento lleva a un procesamiento de la información, el cual consiste en descartar o desechar la información poco favorable y quedarse con la más adecuada para su adaptación al medio.

A partir de todas estas inquietudes se da un cambio en el pensamiento de los científicos, llevando a una nueva teoría conocida como sistémica en donde se consideraba al organismo “como un sistema, o sea, un orden dinámico de partes y proceso entre los que se ejercen interacciones recíprocas” (Andolfi, 1990, en Gutiérrez, 1993, p. 8).

Es preciso conocer como surge esta teoría por lo que a continuación se mencionan de manera breve los antecedentes que contribuyeron a la consolidación de ésta.

La teoría de sistemas pretende ser una nueva orientación trascendente del pensamiento científico, el cual Thomas Kuhn la describió como la “revolución científica” (Kuhn, 1920, en Lilienfeld, 1991).

Para tener una mejor idea de la ciencia se puede decir que ésta se caracteriza como un conocimiento racional, sistemático, definido como un conjunto de principios verdaderos o falsos reunidos entre sí de modo que formen un cuerpo de doctrina, así mismo la ciencia es exacta, verificable y por consiguiente falible (que puede faltar o fallar) (Bunge, 1994).

En sí el trabajo científico consiste en aplicar y elaborar conceptos cuya validez se da por hecho, pero se siguen realizando nuevas investigaciones y descubrimientos, llegando a un momento en que se descubran nuevas implicaciones que sugieren descartar el paradigma o marco de referencia anterior. “Así, el trabajo científico se transforma en la búsqueda de mediciones y detalles más precisos dentro de los límites señalados por la tradición del nuevo periodo” (Lilienfeld, 1991, p. 19).

Uno de los fundadores de la teoría sistémica es Ludwig Von Bertalanffy, quien describe que durante el Siglo XIX y la primera mitad del Siglo XX se consideraba que la vida solo estaba constituida por procesos físicos como el multicitado movimiento incierto de los átomos que en la filosofía mecanicista y positivista era el último auge (moda). De igual forma, en las teorías conductistas como en las psicoanalíticas, la personalidad humana era considerada como un producto casual de naturaleza y crianza, una mezcla de genes y secuencias de eventos ocurridos desde la primera infancia hasta la madurez (Bertalanffy, 1968, en Lilienfeld, 1991 p. 20).

Así la perspectiva de Bertalanffy era que se concibiera al mundo como una organización. La aparición de esta teoría se presentó por etapas, encontrándose anticipaciones hechas por filósofos y psicólogos, luego surgieron los postulados de Bertalanffy que establecieron la teoría de sistemas como un movimiento en la biología y la física.

A continuación se presentan algunos autores que influyeron en la consolidación de dicha teoría:

Stephen Pepper (1942, en Lilienfeld, 1991) intenta describir los principales sistemas metafísicos para comprender y dar cuenta del mundo de la experiencia, por lo que plantea seis metáforas, descartando dos de ellas que son el misticismo y dogmatismo.

El primero lo considera cómo demasiado personal, y el segundo se basa en "autoridades infalibles", las cuales se contradicen frecuentemente entre sí, las otras metáforas son el formismo, mecanicismo, contextualismo y organicismo, definiendo las dos últimas debido a que son las que más se acercan a la teoría sistémica.

Pepper da el nombre de contextualismo a la metafísica inherente al antiguo pragmatismo de Pierce y James. "Se concibe al mundo como un complejo ilimitado de cambio y novedad, orden y desorden. Dentro de este flujo continuo, seleccionamos ciertos contextos, los cuales sirven como totalidades o patrones que organizan, dan sentido y se extienden a un amplio conjunto de detalles" (Lilienfeld, 1991, p. 22).

En otras palabras, Pepper concibe el mundo desde el punto de vista contextualista que se puede conceptuar como un conjunto de elementos que van a dar origen a un elemento más complejo; por ejemplo, un pastel de fresa sería un elemento complejo, percibiendo al pastel como un todo es decir: ¡el pastel sabe a fresa!, y no se identifica que el pastel está compuesto por elementos que dan origen al sabor como son; leche, harina, huevos, mantequilla, etc. Esto nos lleva a pensar en la psicología de la gestalt y de hecho, algunos teóricos consideran explícitamente a la psicología de la gestalt como la mayor precursora de la filosofía de sistemas.

La metáfora del organicismo concibe al mundo de las experiencias como algo que va a estar cambiando y que esto no debe llevar a un conflicto sino tomarlo de forma comprensiva aceptando que es un reemplazo para llegar a una forma más precisa (Lilienfeld, 1991, p.25).

Otro precursor del pensamiento sistémico es Lawrence J. Henderson. Sus primeros estudios los realizó en Bioquímica, se interesó en la filosofía de las ciencias y en la enseñanza de la sociología, basando su pensamiento sociológico en el concepto de sistemas expuesto por el físico norteamericano Josiah Willard Gibbs y en la sociología de Pareto (Lilienfeld, 1991).

Lo que dio a Henderson un lugar en la historia de la teoría de sistemas fue su insistencia por comprender los procesos sociales en términos de sistemas. Así, el concepto desarrollado por Henderson es el de EQUILIBRIO proveniente de los trabajos de Gibbs, Bernard y Pareto.

Por ello, el organismo es considerado como poseedor de un mecanismo de autorregulación cuya meta es mantener el equilibrio (salud), una condición de desequilibrio define la enfermedad.

Henderson retoma el concepto para relacionarlo con los conceptos de sistemas planteando que si a un sistema se le aplica una modificación pequeña que altera su estado, inmediatamente se desencadenará una reacción, tendiente a crear las condiciones que habrían existido si la modificación no hubiese ocurrido, por lo que el equilibrio es una nivelación de fuerzas.

Llevando lo anterior al sistema social, tanto las personas como sus intereses están interactuando mutuamente, originando movimientos o modificaciones pero el sistema volverá a su estado original.

Otro precursor del pensamiento sistémico es Walter B. Cannon, colega de Henderson, muchos de sus escritos versan sobre sus investigaciones como médico y profesor de medicina.

El tema principal de Cannon (1963, en Lilienfeld, 1991) es el de homeostasis, él expresaba este concepto en función al organismo considerando que en éste existían mecanismos que mantenían en niveles fijos el azúcar, las proteínas, las grasas, y el calcio en la sangre, así como una adecuada cantidad de oxígeno y una temperatura corporal constante, por lo que la homeostasis es una condición sujeta a la variación y se mantiene relativamente estable. En algunas situaciones, tales condiciones pueden desviarse de sus valores "normales", como esfuerzos repentinos, calor o frío extremo, heridas, percepción de peligro o extracción de órganos.

Cannon planteaba una analogía entre lo anterior y la sociedad, consideraba que en la sociedad existía un proceso similar al del organismo, de esta manera, si existía un estímulo, por ejemplo, alguna modificación en la sociedad ésta tendería a buscar un estado de nivelación o de homeostasis. Por lo que sostiene que para estabilizar al organismo social, la matriz de fluido debería asegurar el flujo de necesidades a todos los miembros del organismo social (Lilienfeld, 1991, p.30).

Se ha considerado a los autores anteriores como introductores en la teoría de sistemas, pero las formulaciones de Ludwig Von Bertalanffy (1901-1972) relacionadas con el

concepto de sistema abierto, fueron las primeras en establecer el pensamiento de sistemas como un movimiento científico importante.

Von Bertalanffy comenzó su carrera como científico, realizando contribuciones teóricas a la biología a partir de 1920, sus intereses filosóficos comenzaron a predominar en sus trabajos de biología.

Las primeras formulaciones de la teoría de sistemas las desarrolló en sus trabajos iniciales como teorías modernas del desarrollo y los problemas de la vida, (Lilienfeld, 1991).

Fundamentando sus trabajos en la biología, más que en consideraciones filosóficas. Bertalanffy dejó clara su creencia en la unidad fundamental de las ciencias. Tanto la física como la biología, psicología y filosofía culminarán en una teoría general de sistema. Publicando sus trabajos hasta después de la guerra ya que el clima intelectual había cambiado y los modelos abstractos y generalizaciones eran mejor aceptados (Lilienfeld, 1991, p. 39).

A continuación se exponen algunos conceptos planteados por Bertalanffy, así como la concepción de otros autores con respecto a los mismos. De igual forma, se mencionaran algunos otros términos manejados en la teoría de sistemas.

“Para Bertalanffy el estado característico de los organismos es el de un sistema abierto; es abierto en el sentido que intercambia material con su medio ambiente, mediante esta entrada y salida de materiales se producen cambios de componentes” (Lilienfeld, 1991, p.33).

Antes de centrarnos en lo que es un sistema abierto, es importante considerar lo que es un sistema retomando posteriormente al sistema cerrado y abierto.

Así Hoffman (1981) concibió al sistema como conjunto de elementos, así como de relaciones entre ellos y sus atributos.

Por otra parte, el sistema puede definirse como una combinación de partes reunidas para obtener un resultado o formar un conjunto.

Esto nos lleva a conceptualizar al sistema como un conjunto de elementos cada uno de ellos es fundamental y tiene relación con otros elementos para alcanzar cierto resultado, por lo que cada elemento actúa como un estímulo para los demás.

También retomamos el punto de vista de Satir (1991) con respecto a los sistemas: “todo sistema, tiene un orden y una secuencia, la cual estará determinada por las acciones, respuestas e interacciones entre las partes. Esta interacción constante determina cómo se manifestará el sistema” (p. 144).

Así se puede decir que toda vida humana forma parte de un sistema.

Como podemos darnos cuenta, Bertalanffy planteaba dos tipos de sistemas que eran abiertos y cerrados; en donde, en el primero como ya se mencionó anteriormente, se

caracteriza por una importación y exportación de material manteniéndose constante en sus relaciones, por lo que, entra material del medio circundante y sale hacia él (Becerra, 1997).

Mientras tanto el sistema cerrado se caracteriza porque no entra en él ni sale de él material, es decir no hay exportación ni importación de material; de esta manera, la familia es considerada como un sistema abierto, ya que interactúa con otros sistemas, (ver figura 1).

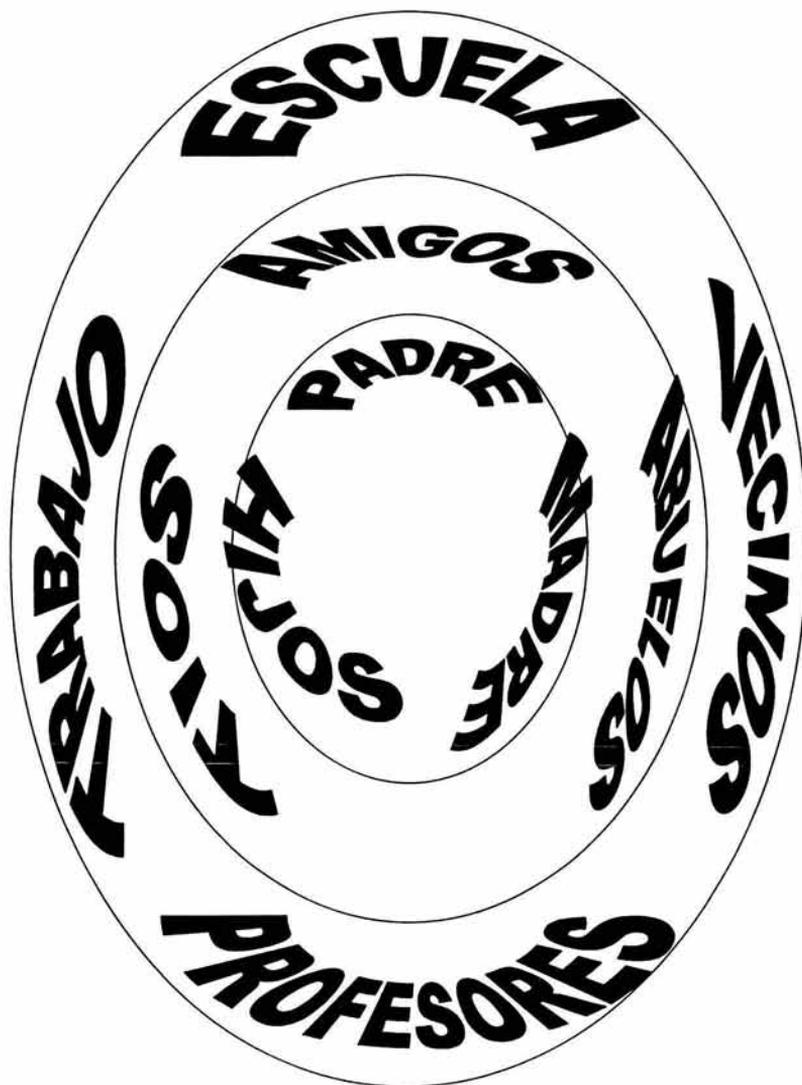


Fig.1- Esquema representativo de la familia como Sistema Abierto.

Otro concepto es el de “*equifinalidad*”, expresa una importante diferencia entre la mayor parte de los sistemas inanimados (o cerrados) y los sistemas vivientes:

Bertalanffy plantea que en un sistema cerrado el estado final se determina con base en sus condiciones iniciales. Mientras que en los sistemas abiertos se alcanza este estado final partiendo de diferentes condiciones iniciales y por diferentes caminos y proceso de crecimiento, a esto se le llama *equifinalidad* (Lilienfeld, 1991, p. 34).

Así los sistemas cerrados se dirigen hacia estados de entropía máxima, es decir estados de posibilidad y desorden en aumento, mientras que los sistemas abiertos presentan procesos anti-entropicos desarrollados hacia estados de orden y organizaciones superiores (Gutiérrez, 1993).

Bertalanffy propone varias características de los sistemas abiertos como son: la TOTALIDAD que es definido como un cambio en alguna parte del sistema que produce un cambio en los demás elementos y en el sistema total. De igual forma nos encontramos con la HOMEOSTASIS que se considera como “un sistema de equilibrio interno ante cambios, gobernados por un conjunto de reglas que regulan el rango de conductas aceptadas o rechazadas” (Eguiluz, 1993, en Becerra, 1997, p. 3).

Otro aspecto del sistema abierto es la *no sumatividad*, la cual implica que un sistema es más que la suma de sus partes, esto lo podemos entender de la siguiente manera: el comportamiento de un elemento es diferente dentro del sistema de cómo es aislado, debido a las cualidades individuales, por ejemplo, un padre no se comportara con sus hijos como se comporta con sus amigos (Becerra, 1997).

Un concepto más es la *retroalimentacion*, considerado como un proceso circular en el cual, parte de la salida es remitida de nuevo, un ejemplo de este es la comunicación pues cuando estamos en contacto con alguien, se genera una conducta comunicativa en la cual hay emisión y recepción de la información.

A partir de la consolidación de la teoría sistémica surge la aproximación sistémica dentro de la terapia familiar a principios de los años cincuentas en Estados Unidos.

Al principio, ésta se inició como una continuación de la teoría psicoanalítica, pero actualmente cada una ha adquirido características propias, por ejemplo: el psicoanálisis maneja el concepto de energía que a diferencia de la teoría sistémica, se basa en el aislamiento de variables mientras que el aspecto sistémico analiza la relación entre variables debido a que la conducta de un individuo en interacción influye sobre la conducta de los demás (Campanini y Luppi, 1991, en Gutiérrez, 1993).

La terapia familiar sistémica se consideró como una nueva opción, para comprender el funcionamiento familiar. Esto dió origen a que en los años setentas se originaran diversas escuelas dentro de la terapia familiar, las cuales entran dentro de tres enfoques que a continuación son mencionados, describiendo más adelante el primero debido a que es el más conveniente para abordar este trabajo.

El primer enfoque con el que nos encontramos es la teoría sistémica basada en la teoría general de sistemas. Ésta se enfoca al individuo en interacción.

El segundo es el psicodinámico, basado en la teoría psicoanalítica; enfatiza al individuo por aislado o en su grupo familiar; poniendo atención en el pasado y de esta forma encontrar las causas del síntoma y solucionarlo.

Por último, nos encontramos con el enfoque existencial, el cual se interesa en la experiencia y en el presente. Este enfoque tiene como objetivo el crecimiento y expansión de la persona.

Como ya lo había mencionado, nos centraremos en el enfoque sistémico, ya que es la base fundamental para el desarrollo de este trabajo; debido a que desde el punto de vista de la terapia familiar sistémica, el conflicto individual, en cualquiera de sus elementos, es sólo manifestación de un conflicto familiar, donde el miembro portador del síntoma es llamado paciente identificado.

La unidad de intervención es la familia, teniendo todos sus integrantes el mismo peso en cuanto a la atención terapéutica que reciben y ninguno de ellos es más importante que otro.

La terapia familiar se dirige a establecer o reestablecer el crecimiento y funcionalidad de la familia en cada uno de sus elementos mediante un cambio en su estructura. Enfocándose en el "aquí y ahora". Buscando un cambio que se produzca de manera breve, es decir, en el menor número de sesiones posible. Por lo que, la función del terapeuta es activa, flexible y responsable promoviendo la interacción familiar para observar lo que en ella ocurre.

Una vez que conocemos los antecedentes de la terapia familiar, se retoman a continuación los enfoques que en ella se desarrollan:

ENFOQUE INTERACCIONAL O COMUNICACIONAL:

Algunos de sus representantes son: Gregory Bateson, Jackson, Virginia Satir, Paul Watzlawick y Weakland.

Este enfoque considera que el conflicto familiar se produce por la incongruencia de los patrones interaccionales (comunicación, límites) y por el tipo de solución que se ha venido dando al conflicto. Por lo que la intervención consiste en la modificación de pautas disfuncionales de comunicación, así como las interacciones establecidas en la familia.

Algunas de las técnicas que utiliza es el aquí y ahora, orientando el crecimiento personal; utiliza la entrevista y encuadre. El terapeuta debe ser activo, directo, debe controlar y guiar la terapia.

ENFOQUE ESTRATEGICO:

Entre sus principales representantes se encuentran: Jay Haley y Chole Madanes. Plantean que el conflicto se origina por la presencia de secuencias repetitivas de relación, así como la inadaptación a las diversas etapas del ciclo vital, de esta manera la meta terapéutica se centra en cambiar las reglas de relación, cambiar secuencias interaccionales, mitigar aspectos disfuncionales, así como el cambio de jerarquías incongruentes.

Algunas de las técnicas utilizadas por este enfoque son: técnicas directivas, paradojas, interpretación enfatizando el presente. El terapeuta debe ser directo, activo, flexible y líder.

ENFOQUE DE MILAN:

Entre sus representantes están: Selvini-Palazzoli, Boscolo, Prata, y Cecchin. Aquí se considera que el conflicto se produce por un estancamiento en las reglas de relación; debido a esto, sus metas en terapia son: cambiar el estancamiento de reglas en las relaciones familiares, así como interrumpir las secuencias de relación presentes.

Las técnicas utilizadas son: entrevista circular, instrucción, paradoja. El terapeuta debe ser creativo, activo, líder y neutral.

ENFOQUE DEL GRUPO DE ROMA:

Principales representantes: Andolfi, Menghi, Nicolo y Seccu. Esta perspectiva considera que el conflicto se presenta por el mantenimiento de un sistema familiar rígido, es decir, que la estructura de la familia es estática. Las perspectivas terapéuticas son dar flexibilidad al sistema.

Las técnicas que utiliza son la paradoja y la metáfora. El perfil del terapeuta es activo y flexible.

ENFOQUE ESTRUCTURAL:

Los representantes de este enfoque son: Salvador Minuchin, Fishman, Braulio Montalvo, Rosean y Liebman.

Se considera que el conflicto familiar se produce por la existencia de una estructura estática. Maneja algunas técnicas para cuestionar el síntoma, para cuestionar la estructura y cuestionar la realidad. Cuestionando la organización familiar, buscando pautas nuevas de interacción, centrándose en el presente.

Sus metas en la terapia son cambiar la estructura, modificar el presente del sistema familiar. El terapeuta debe ser activo, flexible, directo y líder de la terapia (este enfoque será desarrollado más adelante).

Una vez mencionadas tanto las perspectivas como las técnicas de cada enfoque, llegamos a la conclusión de que se centran en la familia observando como es la interacción entre cada elemento de ésta, por lo que considero, que es conveniente conceptualizar a la familia desde el punto de vista sistémico.

La familia es entonces considerada como un sistema de tipo abierto y como una totalidad debido a que está integrada por varios subsistemas (pareja: conyugal, padres e hijos: parental, hermanos: fraternal). Estos van a regular su relación por límites, así como por un conjunto de reglas. Así mismo disponen de una organización y estructura establecida a través de roles y cada rol se adapta de acuerdo a su jerarquía; como sistema tiene una tendencia homeóstática (morfostasis) y otra tendencia al cambio (morfogénesis).

Cuando existe una disfuncionalidad en cualquiera de las características de su estructura (roles, jerarquías, patrones de interacción, límites, patrones de comunicación y alternativas de solución a sus problemas) aparece el conflicto familiar. Lo que propiciará que se adopte una forma de un sistema cerrado, es decir, rígido y sin cambio.

Desde la terapia familiar sistémica el conflicto individual, en cualquiera de sus elementos, es sólo manifestación de un conflicto familiar y como ya lo mencioné anteriormente, el miembro portador del síntoma es llamado paciente identificado.

Es por ello que, cuando en una familia (comprendida por uno o más hijos pequeños en este caso de 8 años) se da la ruptura conyugal, el suceso influye en cada uno de los elementos, lo que provoca diversas reacciones emocionales en cada integrante. De igual manera, la estructura de la familia se ve alterada, de forma que los roles, límites, jerarquías, comunicación, etc., se ven modificados. Así que, es común encontrar casos en los que después del divorcio o separación de la pareja exista algún miembro que sea el portador del síntoma, por mencionar algún ejemplo, puede presentarse a terapia el padre que se ha quedado a cargo de los hijos, reportando que alguno de ellos presenta conductas autodestructivas (dejar de comer o comer en exceso), conductas poco sociables (retraimiento, agresividad en general) y que este acontecimiento se presentó apartir de la ausencia del padre. Por consiguiente, la familia se considera como un sistema, ya que, sus elementos están en constante interacción, influyendo uno sobre el otro.

A partir de todo lo anterior, queda claro que no se puede estudiar al individuo de forma aislada, debido a que éste, está regido por un conjunto de factores culturales y sociales que lo llevan a actuar de una manera determinada.

Por lo que la interacción de este sujeto con otros, ya sea con amigos o dentro de la familia, está determinada por ciertas normas o reglas, que van a regular o equilibrar estas relaciones y todo esto da origen a una estructura o forma de cómo será la relación.

Por tal motivo, considero que el enfoque estructural es apropiado para abordar este trabajo, considerándose nuevamente que el objetivo es lograr la diferenciación y delimitación de los subsistemas, buscando nuevas pautas de interacción, así como cambiar la estructura y modificar el presente del sistema familiar. De esta manera es conveniente, abordar los aspectos relevantes del enfoque sistémico estructural.

1.2 ENFOQUE SISTÉMICO ESTRUCTURAL

Fue desarrollado en la segunda mitad del siglo XX. Su principal representante es Salvador Minuchin. Esta teoría surge como una respuesta al concepto del hombre como parte de su medio, basándose en el hecho de que el hombre no es un ser aislado sino un miembro activo y reactivo de grupos sociales.

“De esta forma, lo que el sujeto experimenta como real, va a depender de elementos tanto internos como externos” (Minuchin, 2001, p. 20).

Algunos de sus colaboradores son Murray Bowen, quien es considerado por Minuchin, como uno de los innovadores en el terreno de la terapia familiar.

Bowen se dedicó a estudiar a las familias con pacientes esquizofrénicos y determinar si la familia actuaba como factor etiológico (Minuchin, 2001).

Asimismo contó con Jay Haley y Braulio Montalvo quienes con el apoyo de Minuchin estudiaron la influencia de la familia en el mantenimiento de síntomas psicósomáticos en el niño.

Montalvo y Haley, establecieron reglas de “supervisión en vivo” en donde el supervisor observa la sesión a través del espejo unidireccional y hace sugerencias al terapeuta a través del teléfono o en consulta inmediata (Minuchin, 2001).

A través de diversas investigaciones, se llegó a la conclusión de que la familia “es un sistema abierto en transformación, es decir, que constantemente recibe y envía descargas de y desde el medio extrafamiliar, adaptándose a las diferentes demandas de las etapas de desarrollo que enfrenta” (Minuchin, 2001, p. 84).

Dentro del enfoque estructural, existen tres axiomas:

- 1) “El individuo es un subsistema familiar que se constituye en y a través de él, influye y es influido por los sistemas sociales de los que forma parte”.
- 2) “La modificación de la estructura produce cambios en cada uno de los integrantes del sistema familiar a nivel conductual y psicológico”.
- 3) “La familia y el terapeuta constituye un sistema terapéutico, ahí se define su comportamiento. El terapeuta se convierte en parte importante del cambio” (Becerra, 1997, p. 11).

Dado lo anterior, el enfoque estructural no se basa en el concepto de que la familia se reduce a los aspectos biopsicodinámicos individuales de cada uno de sus miembros; por el contrario, considera que los miembros de la familia se relacionan a partir de disposiciones que gobiernan sus transacciones (Minuchin, 2001, p.138).

Minuchin considera que muchas veces estas disposiciones, no son establecidas en forma explícita o ni siquiera son reconocidas, pero constituyen un todo, que lleva a la estructura de la familia.

Por otro lado, las metas del enfoque estructural consisten en:

- Cambiar la estructura del sistema familiar, enfatizando o dándole importancia a los aspectos que están causando disfuncionalidad como por ejemplo: límites, roles, coaliciones, alianzas, jerarquías etc.
- Modificar el presente del sistema, dando a conocer que su pasado existe manifestándose en el presente, sin olvidar que se deben centrar en el aquí y el ahora.
- Proponer elementos alternativos, que en un futuro les permitan enfrentar los problemas que se puedan presentar posteriormente.
- Que el cambio estructural se dé en el menor tiempo posible.
- Ayudar al sistema a través de la unión y confrontación.

Pasando a otro aspecto del enfoque estructural, sabemos que dentro de toda organización o conjunto de personas es necesario hablar o manejar un mismo lenguaje para que haya una comprensión así como retroalimentación. Por lo que es conveniente abordar los conceptos básicos utilizados en dicho enfoque, esto ayudará a entender que existen aspectos que conforman a la familia, tal es el caso de las reglas, roles, límites, comunicación, los cuales, regulan la interacción entre los subsistemas que se pueden formar con la unión conyugal; cuando alguno de los aspectos no está funcionando bien, tiende a presentarse el conflicto, lo que lleva al síntoma, en algunos casos trae como consecuencia la desintegración familiar, implicando una reorganización en la estructura de ésta y por ende se modifican las reglas, límites, roles, etc.

Es así que, una de las metas del enfoque es cambiar la estructura familiar, por lo que a continuación se define dicho concepto.

Se entiende por *estructura familiar* al “Conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia” (Minuchin, 2001, p. 86). Es decir, cómo la familia está organizada a través de reglas, roles, funciones, etc, los cuales desempeña cada miembro para un mejor funcionamiento del sistema.

Aunque el concepto de familia será abordado detalladamente más adelante, es preciso mencionar un concepto breve de éste, para retomar algunos puntos importantes a considerar.

Así tenemos que la *familia* es un sistema que opera por medio de *pautas transaccionales*, entendiéndose estas como las que regulan la conducta de los miembros de la familia; pero, estas pautas son mantenidas por dos sistemas de coacción. El primero es genérico y está constituido por reglas universales que gobiernan la organización familiar, por ejemplo: el grado de jerarquía que hay entre los padres, diferentes actividades que deben realizar los hijos etc.

El segundo sistema de coacción es el *idiosincrásico*, el cual se refiere a las expectativas mutuas de los diversos miembros de la familia. Estas expectativas pueden ser explícitas o implícitas entre los miembros de la familia y su origen está sepultado por años de negociaciones, por ejemplo: costumbres, como ir a la iglesia, respeto hacia los padres, etc.

Todo esto nos lleva al concepto de *sistema*, que está constituido por más de una unidad, vinculadas entre sí, de tal manera que el cambio de estado de una unidad va seguido por un cambio en otras unidades y viceversa.

Por otro lado, podemos definir como *unidad* a una partícula elemental de todo sistema que cambia según el sistema analizado.

Algunos conceptos ya mencionados son los dos tipos de sistemas, los cuales son abiertos y cerrados. Las características del primero es que interactúa con el medio ambiente y es susceptible al cambio. El segundo no interactúa con el medio ambiente y es estático. Este tipo de sistema tiende a desaparecer.

Minuchin considera que la familia desempeña sus funciones a través de *subsistemas*, por lo que los individuos son subsistemas en el interior de una familia. Un sinónimo de subsistema es el de *holon*, este concepto fue creado por Arthur Koestler (Minuchin y Fishman, 1991, p. 27).

Las diadas (madre-hijo), (marido-mujer) pueden considerarse como subsistemas, así, podemos encontrar cuatro tipos de subsistemas:

Subsistema individual: Es decir, la unidad o una sola persona.

Subsistema conyugal: Está constituido por dos adultos de sexo diferente que se unen con la intención expresa de constituir una familia. Esta unión no necesita ser legal, para poseer significación. Es así que, tanto marido como mujer poseen tareas o funciones específicas, vitales para el funcionamiento de la familia.

Tanto el esposo como la esposa deben ceder parte de su individualidad para lograr un sentido de pertenencia. Ambos pueden fomentar el aprendizaje, la creatividad y el crecimiento, además este subsistema debe tener un límite que lo proteja de la interferencia de las demandas y necesidades de otros sistemas o subsistemas.

Si el límite es rígido, el subsistema puede verse estresado por su aislamiento, si el límite es flexible, otros subsistemas como hijos o parientes pueden interferir en el funcionamiento del subsistema conyugal.

Dentro de este sistema se darán pautas de interacción y muchas veces no son objeto de reflexión, sino que forman parte de las premisas de la vida, por ejemplo: si los padres de ambos esposos acostumbran a ir de compras juntos, esta nueva pareja dará por hecho de que será igual en su familia.

Otras pautas de interacción son establecidas, por ejemplo: el asignar los días de limpieza y determinar quién las realizará. Estas pautas dan por resultado cierta fricción, pero el sistema debe adaptarse para hacer frente a estas demandas.

El subsistema de los cónyuges puede ofrecer a sus miembros una plataforma de apoyo para el trato con el universo extrafamiliar y proporcionarles un refugio frente a las tensiones de fuera.

Si las reglas dentro de este sistema son rígidas, entonces no se permitirán asimilar las experiencias de los esposos, quedando atados a reglas inadecuadas. En esta situación, el subsistema se empobrecerá cada día más, perdiendo vitalidad, volviéndose inutilizable como fuente de crecimiento para sus miembros. Si esto persiste puede ocurrir que los cónyuges necesiten dismantelar el sistema (Minuchin y Fishman, 1991, p. 31).

Este subsistema es vital para el crecimiento de los hijos, debido a que el niño contempla modos de expresar, por ejemplo, el afecto, acercarse a un compañero abrumado por dificultades y afrontar conflictos entre iguales. Lo que el niño observa se convertirá en parte de sus valores y expectativas cuando entre en contacto con el mundo exterior, por ello, si existe una disfunción importante dentro del subsistema de los cónyuges, repercutirá en toda la familia. (Minuchin y Fishman, 1991).

En algunas situaciones algún hijo se puede convertir en chivo emisario, es decir, el portador de los mensajes entre los padres o puede ser utilizado para formar alianza contra el otro.

Es importante considerar este último párrafo debido a que nos da la pauta para determinar que la separación de los padres afecta en la autoestima del niño, claro esto puede manifestarse de diferente forma e intensidad, por ejemplo, si existe una alianza entre madre e hijo contra el padre y éste último se marcha definitivamente del hogar, debido a la dificultad existente entre la esposa y él; ante tal situación, el niño puede presentar sentimientos de culpa debido al tipo de interacción que tenía con la madre, lo que repercute en el autoconcepto del niño (“soy malo porque papá se fue por mi culpa”, “yo tengo la culpa de que mis padres se hayan separado”), además el niño podría presentar conductas autoagresivas (no querer comer).

Otro *subsistema* es el *parental*: Conformado por padre, madre e hijos, comúnmente, debido a que a veces incluye un abuelo, tío o algún otro familiar, puede ser que esté excluido uno de los padres o que un hermano esté a cargo de cuidar y disciplinar a los hermanos.

La responsabilidad de los padres consiste en proteger y socializar a los hijos. Tienen el derecho de tomar decisiones adecuadas para la supervivencia del sistema total, por ejemplo la elección de la escuela, cambio de domicilio, establecimiento de reglas para proteger a la familia, también fijar las funciones que el niño debe desempeñar dentro de la familia. Dentro de este subsistema el niño aprende a considerar a la autoridad como racional o arbitraria, conoce si sus necesidades habrán de ser contempladas, integra modos eficaces de comunicar lo que desea. El niño modela sus sentimientos de lo correcto, identifica que conductas son recompensadas y cuales desalentadas. Vivencia y aprende la forma de cómo su familia afronta los conflictos así como negociaciones.

Asimismo, el subsistema parental debe adaptarse a los nuevos factores que actúan en el marco de la socialización; además, a medida que el niño crece, sus requerimientos para el desarrollo, tanto la autonomía como la orientación deben modificarse para satisfacerlas.

Dado lo anterior, podemos darnos cuenta que el subsistema parental juega un papel muy importante para el desarrollo del niño, ya que éste no sólo aprende a responder a la actitud de sus padres, sino que también los utiliza como un modelo de cómo se debe responder; por ello, si a un padre le molesta cuidar de su hijo, el niño no solo dejara de pedirle ayuda, sino que además tiene ante sí un modelo de cómo debe cuidar a los demás, por lo que, cuidará al prójimo con resentimiento y no permitirá que los demás se ocupen de él (Bateson, 1980).

De esta forma, los padres son agentes primarios de socialización, ya que cuidan al niño que va creciendo, le proporcionan estímulos discriminativos importantes, le ofrecen reforzamiento, sirven de modelos de imitación, enseñan conceptos y símbolos y comunican afectos muy importantes, en consecuencia cuando los hijos son conocedores de los conflictos entre sus padres, se sienten responsables de haber causado la discusión, ya que el pensamiento del niño es egocéntrico, por ejemplo, cuando el subsistema conyugal se rompe, el hijo puede creer que el padre se ha ido porque él ha hecho algo malo, o si el subsistema conyugal no se desintegra, pero existen constantes agresiones, ya sean físicas o verbales, el niño aprenderá que es la mejor forma de arreglar las inconformidades, por lo que él presentará conductas agresivas hacia las personas con las cuales interactúa.

Llegamos al *subsistema fraternal* constituido por hermanos, en éste, el niño puede experimentar relaciones con sus iguales. Los niños dentro de este contexto aprenden a apoyarse, negociar, cooperar, compartir, a lograr amigos y aliados, también descargan culpas.

Las funciones de cada hermano van a depender de la edad, debido a que los más pequeños se moverán en las áreas de seguridad, alimentación, mientras que los niños más grandes estarán en contacto extrafamiliar (amigos de la escuela, vecinos).

Cuando los niños entran en contacto con el mundo de sus iguales extrafamiliares, intentan actuar de acuerdo a las pautas del mundo fraterno. Si la familia del niño posee modalidades muy particulares, los límites entre la familia y el mundo extrafamiliar pueden convertirse en excesivamente rígidos. Teniendo como posibilidad que el niño enfrente dificultades para incorporarse a otros sistemas sociales.

Los niños sin hermanos pueden desarrollar pautas precoces de acomodación al mundo del adulto manifestándose en un desarrollo precoz, de igual forma, puede tener dificultades para el desarrollo de la autonomía y la capacidad de compartir, cooperar y competir con otros (Minuchin, 2001, p. 97) (ver figura 2).

Por otro lado, dentro de los subsistemas se habla sobre límites, a continuación definiremos este concepto:

límite: en su definición común es una línea que señala el fin de una extensión, pero el enfoque estructural lo considera como una frontera por así decirlo, que existe entre el sistema o subsistema y su contexto.

Los límites de la estructura familiar, de cada uno de los subsistemas y la determinación de jerarquías van a depender del modo de relacionarse entre los miembros de la familia.

De esta manera, los límites de un subsistema estarán constituidos por las reglas que van a definir quiénes participan y de qué manera.

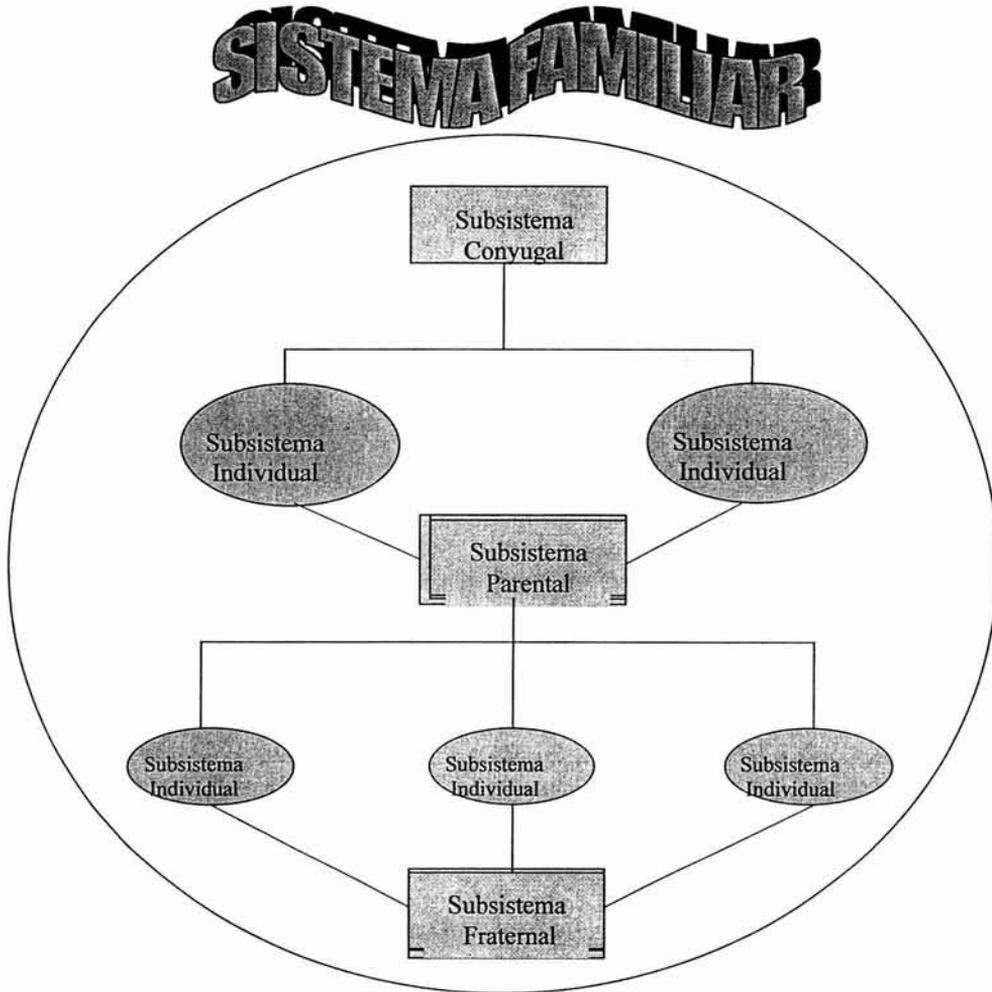


Fig.2. Esquema Representativo del sistema familiar, el cual esta conformado por subsistemas individuales que a su vez forman. El subsistema conyugal (esposos), subsistema parental (padres), subsistema fraternal (hijos).

Así se puede determinar que la función de los límites es proteger la diferenciación del sistema. Por ejemplo, una madre le dice a su hijo mayor: “cuando yo esté fuera de casa tu ejercerás autoridad sobre tus hermanos si es necesario, pero cuando yo esté presente deja que yo me haga cargo de la situación”.

Además de lo anterior, existen tres tipos de límites los cuales son: claros, difusos, rígidos. Dependiendo de las características de cada uno se ven involucrados los subsistemas, por consiguiente se explican a continuación:

Límites claros: (Se puede considerar que son los ideales para el buen funcionamiento del sistema, así como de los subsistemas). Aquí los miembros de la familia comprenden las normas implícitas y explícitas, así cuando se requiera pueden esclarecerlas.

La claridad de los límites dentro de la familia constituye un parámetro útil para la evaluación de su funcionamiento. Los integrantes de la familia con límites claros tienen un adecuado sentimiento de pertenencia a ésta y de independencia, esto se podría ejemplificar de la siguiente manera: ante la ruptura conyugal los únicos que intervienen en esta decisión son ambos esposos, mientras que los hijos y demás sistemas que interactúan con los cónyuges no se involucran en la decisión, puede ser que den su punto de vista al respecto, pero respetando la decisión tomada por el matrimonio.

Límites difusos: Dentro de éstos se da un incremento consecuente de comunicación y de preocupación entre los miembros de la familia, dando como resultado la disminución de la distancia por lo que los límites se esfuman y se vuelven difusos, es decir, no permite la diferenciación entre subsistemas. Esto se da en las familias amalgamadas en donde hay un sentimiento exagerado de pertenencia y lealtad. En éste caso ante la separación de los cónyuges todos los subsistemas en interacción (hijos, padres de cada esposo como hermanos) se verían involucrados en la decisión que debería tomar el matrimonio, por lo que la opinión de la familia cuenta para decidir si deben separarse o no.

En el otro extremo nos encontramos con los *límites rígidos:* Aquí la comunicación entre los subsistemas es difícil por lo que la función protectora de la familia se ve perjudicada. Carecen de flexibilidad para la cohesión familiar. Un ejemplo son las familias desligadas en donde sus miembros son exageradamente independientes y carecen de sentimientos de lealtad y pertenencia, son incapaces de pedirse ayuda a menos que sea muy necesario. Aquí la separación conyugal podría generar sentimientos de indiferencia debido a la falta de apego que existe entre los miembros.

En los dos últimos tipos de límites se habló de que las familias pueden estar en los extremos, o son familias aglutinadas o desligadas, por lo que es preciso definir ambos conceptos:

El *aglutinamiento* es el tipo de interacción en donde la conducta de un miembro afecta de inmediato a los otros; el estrés de un miembro individual repercute intensamente a través de los límites. Por lo que los miembros de este tipo de familias o subsistemas se verán perjudicados en el sentido de que hay un abandono de autonomía debido al sentimiento

exaltado de pertenencia. Un ejemplo de este tipo, es cuando el hijo no puede tomar una decisión personal porque lo tiene que consultar con los demás miembros de la familia.

Mientras que el *desligamiento* es el tipo de interacción dentro de los subsistemas y sistemas. En donde se tolera una amplia gama de variaciones individuales entre sus miembros. Así, el estrés que afecta a un miembro, no atraviesa los límites de los otros subsistemas; sólo un alto nivel de estrés individual puede repercutir con suficiente intensidad para activar el sistema de apoyo de la familia.

Algunos otros conceptos manejados dentro del enfoque estructural son el de *jerarquías* y el de rol, la primera es la fuerza y poder con que se cumplen roles y funciones dentro del sistema, este poder tiende a estar dividido de mayor a menor grado.

Mientras tanto los *roles* son los papeles o funciones que están desempeñando los miembros de la familia dentro de ésta. Esto se puede explicar mejor con un ejemplo: el hijo desempeña diversos roles dentro de la familia, es decir, ante los padres su rol funciona como hijo, ante los hermanos su rol recae como hermano y fuera del contexto familiar también tiene roles como: amigo, vecino, estudiante etc.

De modo que en la familia pueden existir dos tipos de roles; uno *periférico* y el otro *central*, en el primero se aísla del sistema familiar, como si no perteneciera a él o puede presentarse como poco implicado con la familia, mientras que en el central un miembro de la familia absorbe al sistema y no lo deja crecer porque deja a un lado las interacciones de sus demás integrantes” (Becerra, 1997).

Dentro de la estructura familiar además de presentar jerarquías y roles pueden surgir *alianzas* y *coaliciones*, entendiéndose por alianza a la unión de dos o más miembros de la familia con la finalidad de conseguir un interés o acción común pero sin agredir o incomodar a algún miembro de la familia, en tanto, que la coalición se da cuando se unen dos o más miembros para ventaja mutua de los aliados frente a una tercera parte.

Por otro lado, el enfoque estructural utiliza *genogramas* los cuales son mapas del sistema familiar que permiten observar los espacios entre uno y otros miembros.

Asimismo, emplea el término *geografía*, el cual consiste en la distribución del espacio físico entre los miembros del sistema familiar y la manera en que lo ocupan; es decir, el tipo de relación que tiene cada miembro con su familia.

De igual forma, se define al *territorio* como los límites espaciales existentes dentro de la familia.

Finalmente, dicho enfoque considera que la *problemática familiar* existe cuando la familia responde de forma estereotipada y permanece estática.

El conflicto familiar centra su atención en aspectos particulares como límites rígidos o difusos, cuando haya presencia de vínculos como alianzas o coaliciones, dentro de las jerarquías, que todos quieran ejercer autoridad unos contra otros y con respecto al territorio si éste es muy pequeño y la familia es extensa generará conflicto.

Por ello, es preciso una intervención terapéutica cuando exista alguna disfuncionalidad en alguno de los aspectos anteriores y la familia o algún miembro de la familia lo solicite. Para esto se emplean algunas técnicas de investigación que permiten identificar la organización de la familia a través del cuestionamiento por parte del terapeuta. Este punto fue de importancia para el presente trabajo ya que era necesario conocer cómo cada integrante de la familia (cuyos cónyuges se encuentran separados definitivamente o divorciados) vivían tal situación; asimismo, detectar el tipo de organización e interacción que se está dando dentro del sistema y si en dado caso, alguno de estos aspectos están deteriorando la autoestima del niño es conveniente reorganizar la estructura familiar actual, debido a lo anterior es necesario hacer mención de dichas técnicas de investigación.

1.3 TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN EN EL ENFOQUE ESTRUCTURAL

Minuchin y Fishman (1991) consideran que las técnicas de terapia estructural llevan a una reorganización de la familia, a través del cuestionamiento de su organización. Ambos expresan que el cuestionamiento es la lucha dialéctica entre la familia y terapeuta dentro del sistema terapéutico; esto no significa que es motivo para provocar conflicto, sino buscar pautas nuevas dentro de la interacción familiar.

Es así que, existen tres estrategias principales de terapia estructural de familia y cada una dispone de un grupo de técnicas que se explican a continuación:

Cuestionamiento del síntoma:

Las familias que acuden a terapia, por lo común llevan identificado al portador del síntoma y comentan al terapeuta todo lo que han intentado para solucionar el problema, pero nada les ha dado resultado. Por lo que la primera intervención del terapeuta consiste en hacerles saber que están equivocados, debido a que el problema no es individualizado, sino que es origen o causa de interacciones ineficaces dentro de la familia, por lo que, existe la posibilidad de que los demás miembros de la familia también sean sintomáticos. De esta manera, la tarea del terapeuta es cuestionar a la familia sobre la definición que tienen del problema.

El objetivo de este cuestionamiento es modificar o reencuadrar la concepción que la familia tiene del problema, esto se puede lograr cuando los miembros buscan respuestas afectivas, cognitivas y de conductas diferentes, un ejemplo es cuando la madre lleva a su hijo(s) pequeños a terapia, debido a que presenta conductas de agresividad hacia ella y éste hecho se ha presentado a partir de que el padre ya no vive con ellos. En tal situación el terapeuta cuestionará a cada uno de los integrantes con respecto a la definición que tienen del problema, de tal manera que identifiquen, que la causa de la situación no es la conducta de un miembro sino la de todos debido a la forma de interactuar.

Algunas técnicas de esta estrategia son la escenificación, el enfoque y el logro de intensidad (Minuchin y Fishman, 1991).

Cuestionamiento de la estructura familiar:

Aquí se cuestionan las posiciones que ocupa cada miembro de la familia, debido a que cada integrante de la familia va a tener un concepto diferente de ésta, según la posición que ocupe y la interacción que exista, pues si no hay apego es posible que los integrantes estén aislados y faltos de apoyo por lo que se muestren indiferentes.

Dependiendo de la proximidad entre los miembros se manifestarán los modos de pensar, sentir, actuar. A medida que el terapeuta vivencia las interacciones de la familia identifica coaliciones, alianzas, conflictos implícitos y explícitos.

El terapeuta puede trabajar en subsistemas diferentes, cuestionando la demarcación que los miembros de la familia hacen de sus papeles y sus funciones, por ejemplo, el hijo menor cuya relación con el padre ha sido satisfactoria y estrecha, se verá más afectado ante la partida de éste en comparación con otro de sus hermanos cuya relación con el padre era más distante. Las técnicas que se utilizan para esta estrategia son la fijación de fronteras, el desequilibramiento y la enseñanza de la complementariedad (Minuchin y Fishman 1991).

Cuestionamiento de la realidad familiar:

Las personas que asisten a terapia consideran su realidad como conflictiva, por lo que la terapia familiar sistémica propone, que esta dificultad en la realidad es provocada por las pautas de interacción que se han estado viviendo; así, para modificar la visión de la realidad presente es preciso crear nuevas modalidades de interacción entre ellos, utilizando técnicas como: constructos cognitivos, intervenciones paradójicas y la insistencia en los lados fuertes de la familia (Minuchin y Fishman, 1991).

Dentro de la terapia cada integrante se va a vivenciar a sí mismo y vivenciará a los demás de manera diferente.

Una vez que se ha explicado en qué consiste cada cuestionamiento es importante abordar como siguiente punto las técnicas que se utilizan dentro de cada uno de ellos.

Reencuadramiento: Es común observar que en las familias cada integrante tiene una etiqueta, que lo va a caracterizar, por ejemplo: en una familia con dos hijos, los padres pueden percibir al hijo mayor como responsable, cuidadoso, atento, inteligente; mientras que al hijo menor se le puede considerar como: desordenado, distraído, sociable. De igual forma, los hijos tienen un concepto de los padres: la madre es cariñosa, tolerante, atenta en las necesidades del hogar, mientras que el padre es: estricto, responsable, trabajador. A esto le podemos llamar encuadre, es decir, conjunto de características que hacen diferente a una persona, mientras que el cuadro puede ser conceptualizado como una característica personal.

Estas características van a estar determinadas por los acontecimientos vividos, son experiencias que van a ir moldeando al sujeto según su contexto. Los psicólogos individuales llaman a los cuadros rol, considerándolo como un proceso interpersonal continuo (Minuchin y Fishman, 1991).

Las familias también poseen un cuadro dinámico que se han formado, por lo que esto los lleva a un encuadramiento como identidad de organismo social, cuando acuden a terapia, ellos ya han hecho su propia evaluación de sus problemas así como posibles soluciones.

Así tenemos que, la terapia parte con el choque de dos encuadres de la realidad familiar: el primero es el que mantiene la familia para lograr la homeostasis de esta; el segundo es el encuadre del terapeuta, cuyo objetivo es hacer que la familia avance a través de un manejo diferente y eficiente de su realidad disfuncional, por lo que la tarea del terapeuta consiste en convencer a los integrantes de la familia de que la realidad disfuncional que viven puede ampliarse y modificarse.

Las técnicas de escenificación, enfoque y obtención de intensidad contribuyen para el encuadramiento terapéutico.

Cuando en las familias existe un cambio dentro de su estructura, por ejemplo, que uno de los padres se vaya de casa, tienden a generarse muchos sentimientos y pensamientos en cada uno de los miembros que se quedan, llegando a creer que su vida ha sido destruida por completo, que ya no hay salida y que las cosas empeorarán por la falta de este miembro y sobre todo si era el que contribuía al sustento de la casa.

Los niños tienden a sentirse culpables por la ruptura de sus padres, sobretodo si eran objeto de triangulaciones entre éstos, llegando a considerarse como malos por su comportamiento y por no haber podido detener al padre que se alejó.

Es por ello que se intenta hacer comprender a los miembros de la familia que nadie es culpable de la situación y que existen otras alternativas para seguir adelante debido a que la vida y sus funciones no se van a detener por este incidente, sino por el contrario la vida sigue.

La escenificación: Cuando la familia entra a sesión terapéutica, la cantidad y calidad de información que se le proporciona al terapeuta es muy subjetiva, debido a que cuando el terapeuta pregunta, los integrantes de la familia pueden controlar lo que exponen, seleccionando lo que comunicaran.

Así, la escenificación es una técnica en la cual el terapeuta, pide que la familia interactúe, para observar las relaciones disfuncionales que se pueden dar entre los miembros de la familia. En consecuencia, el terapeuta está alerta para identificar las conductas verbales y no verbales, así como alianzas, coaliciones y de igual forma están a flote las reglas, por lo que podrá intervenir para aumentar la intensidad, prolongar la duración de interacción o hacer participar a otros miembros, también indicará modos diferentes de interacción, además de modificar de manera temporal las alianzas entre los miembros. Esto indica al terapeuta si existe flexibilidad dentro del sistema para modificarlo.

La escenificación presenta algunas ventajas las cuales son:

- a) Se da un compromiso entre los integrantes de la familia y el terapeuta, lo que lleva a facilitar la formación del sistema terapéutico.

- b) Una vez que la familia interactúa dentro de la terapia, puede ampliar su concepción sobre el problema, dándose cuenta que no solo es una persona la que lleva el síntoma, sino que todos están involucrados en este síntoma debido a las interacciones dadas dentro del sistema.
- c) Además de poderse escuchar unos a otros, les permite experimentar situaciones nuevas de interacción.

Dicha técnica consiste de tres fases, en la primera el terapeuta observa interactuar a la familia, identificando los aspectos disfuncionales, en la segunda organiza los aspectos disfuncionales para que la familia los escenifique estando él presente y por último, propone formas nuevas y diferentes de interacción, infundiendo esperanza a la familia (Minuchin y Fishman 1991).

Cuando la estructura familiar es modificada debido a la ausencia de un padre, surgen nuevas formas de interacción para lograr la homeostasis en las cuales se pueden observar límites muy rígidos o demasiado flexibles, sobretodo en la educación de los hijos, dando origen a problemas de conducta en el niño, por ejemplo: agresividad hacia el padre que se queda con la custodia o hacia con los hermanos, por lo que esto lleva a que el padre encargado del niño piense que es debido a que extraña al padre ausente; esto puede ser cierto, pero poner en marcha la técnica de escenificación llevaría al tutor a darse cuenta que la interacción entre la familia cambió y que probablemente los límites desaparecieron por lo que el hijo se ha asignado jerarquía para manipularlo.

Ante tal situación, el terapeuta motiva a nuevas formas de interactuar para producir un modo de vida diferente entre los integrantes del sistema actual.

Por otra parte, **el enfoque** es una técnica que ayuda al cuestionamiento del síntoma, en ella, la familia expone ante el terapeuta el problema por el que asisten, pero probablemente no sea el único, sino que existan más y ellos no se han percatado de esto, con ello, el terapeuta puede rescatar información sobre diversas situaciones. Por lo que, la tarea del terapeuta es identificar el problema a tratar, así como, deslindar fronteras, seleccionando y organizando los datos en un esquema que le puede dar sentido y que promueve el cambio

Así, el terapeuta debe elegir un enfoque y elaborar un tema para trabajar sobre él, por lo que, desechará aspectos que son interesantes, pero por el momento no son útiles para la meta terapéutica; por ejemplo, cuando una familia asiste a terapia debido a la ruptura conyugal, cada integrante presenta diferentes sentimientos (culpa, depresión, etc.) ante la situación; así, la tarea del terapeuta es elegir uno para trabajar sobre éste y la meta terapéutica se cumpla.

La intensidad: es una técnica en la cual el objetivo es que el mensaje que da el terapeuta sea integrado cognitivamente en cada miembro para generar un cambio en su interacción familiar, esto es difícil debido a muchas variables, por ejemplo, algunas personas asimilaban rápido lo que el terapeuta pretende comunicar pero se resistirán a cambiar, algunas otras ni siquiera intentarán escucharlo; muchas lo lograron, después de un tiempo prolongado.

Así el terapeuta se encuentra con un problema ¿Cómo hacer que la familia escuche el mensaje? para esto hay algunas técnicas las cuales a continuación se mencionan:

Repetición del mensaje: Es una técnica importante para el logro de la intensidad en el cual, el terapeuta repite su mensaje varias veces durante toda la sesión, esta repetición puede recaer tanto en la estructura como en el contenido, por ejemplo; una madre que se queja por que el hijo adolescente llega tarde a casa, se le podría dar el mensaje que ella es la encargada de poner las reglas en casa (estructura) por lo tanto, tendrá que hacerle saber al hijo, que debe respetar el horario que le asigne para llegar a casa (contenido) sino se ameritará una sanción.

A través de la repetición del mensaje, el terapeuta logra pasar el umbral de la persona, si repite la misma frase durante toda la sesión. Es algo parecido a una canción, si se repite constantemente, la canción será parte de nuestro repertorio cognitivo. El terapeuta puede emplear metáforas o imágenes para que la integración de la información sea significativa. Estos elementos se utilizan cuando se trabaja con familias que tienen hijos pequeños, por ello fue considerada dentro de este trabajo.

De acuerdo al objetivo de este trabajo, muchas veces los hijos son los más afectados cuando los padres se separan, debido a que no logran comprender el por qué de la separación llegando a culparse así mismos o al tutor de no haber podido detener al padre ausente, aquí podría emplearse una metáfora para explicar que no está en manos de las personas el poder detenerlas:

Las personas son como las nubes, el viento las lleva durante su camino, éstas se encuentran con otras nubes, puede que solo se rocen y que cada una siga su sendero pero, probablemente se unan y formen una más grande y no se sabe si esta gran nube continuará su camino unida o en algún momento se separará.

Aunque esta nube se separe, las nubes que se formaron por la separación y que ahora están desunidas tienen que continuar con su camino porque el viento las llevará a conocer nuevos paisajes y nuevas nubes. Esta nube sigue siendo la misma nube sin más ni menos valor.

Repetición de interacciones isomórficas: Aquí la repetición del mensaje va dirigida hacia el cuestionamiento de la estructura familiar, debido a que ésta es igual y no hay diferenciación con respecto a roles, reglas, etc. Una característica de los sistemas, es que se resiste al cambio, de manera que es conveniente la repetición constante durante toda la sesión, para que se dé una modificación de las pautas. Por ejemplo; una mamá que se queja porque su hijo se ha vuelto incontrolable, llegando al grado de golpearla, cuando ésta no le da lo que pide; el mensaje de interacciones isomórfica que el terapeuta podría darle, sería que el hijo la golpea porque ella así lo está permitiendo y el tolerar que el hijo la golpee, le da a entender al niño, que la madre está de acuerdo con esta situación.

Modificación del tiempo: Como sabemos, las familias crean pautas de interacción en donde se ponen de manifiesto; hasta dónde un integrante puede llegar, lo que es permitido y no permitido, estar en desacuerdo con cualquiera de estas situaciones se

puede manifestar algunas veces de forma no verbal (evadir el tema, dar por terminada alguna conversación o situación etc.), lo que indica que se está llegando a una situación desconocida o peligrosa, por lo que es preciso detener la interacción entre los participantes.

Esta técnica consiste en alentar a los integrantes para que sigan interactuando después de que se haya intentado evadir la situación; de esta manera, los integrantes experimentarán nuevas formas de interacción, debido a que pasan de lo habitual a lo desconocido (Minuchin y Fishman, 1991).

Cambio de la distancia: A través de esta técnica, se incrementa la intensidad del mensaje, debido a que dentro de la familia se han aprendido o integrado las distancias correctas que deben presentarse entre los miembros de la familia, por lo que el cambiar esta distancia automática, genera cambio en el grado de atención al mensaje terapéutico. Por lo tanto, si el terapeuta manda un mensaje verbal de apoyo a un integrante de la familia y se mantiene a distancia, este mensaje no tendría impacto como lo podría tener si el terapeuta se acerca y le da la mano o una palmada en el hombro (Minuchin y Fishman, 1991).

Cuando la familia llega a terapia se pueden observar estas distancias entre los miembros debido a la forma de sentarse. Un ejemplo de esto, es cuando existe conflicto entre los cónyuges y utilizan al hijo para ser el mensajero de ambos (es decir, existe una triangulación), por lo que en terapia el niño estará sentado en medio de los dos padres; el terapeuta una vez percatado de la situación, utiliza el cambio de distancia en el cual cambia de lugar al esposo, quedando a lado de la esposa y así puedan arreglar sus diferencias, sin que el niño esté de por medio, lo anterior llevará a un impacto en la intensidad del mensaje (Minuchin y Fishman, 1991).

Resistencia a la presión de la familia: Existen familias muy demandantes, que cuando asisten a terapia van con la idea, de que el terapeuta les dará como arte de magia la solución a sus problemas, por lo cual tienen el concepto de que el terapeuta es un cómplice más por así decirlo, y éste actuará en función de lo que pida la familia, es decir, tratan de absorber al terapeuta para que sea un miembro más de ésta.

Para que el terapeuta genere intensidad en el mensaje ante la situación descrita, puede utilizar la técnica de resistencia a la presión de la familia, la cual, consiste en que el terapeuta no haga lo que el sistema familiar desea que haga. Así, por ejemplo, una madre que ha quedado sola con sus hijos, debido al abandono del esposo, puede tener la idea de que no tiene la jerarquía para controlar a sus hijos, por lo que estos han sobrepasado las reglas y asisten a terapia para que sea éste el que controle y cambie a los hijos. La función del terapeuta es no caer en el juego solicitado, sino hacer que la madre encuentre formas de ejercer su jerarquía y por lo tanto asuma responsabilidad ante sus hijos.

No obstante, la reestructuración es una técnica que es importante considerar debido a que ésta cuestiona la estructura del sistema.

La reestructuración: Se utiliza, cuando las familias tienen un sentimiento excesivo de pertenencia, por lo cual, no hay diferencia entre subsistemas. Debido a esto la tarea del terapeuta es diferenciar y delinear las fronteras de los subsistemas, para lograr flexibilidad y crecimiento.

Dentro de la reestructuración, se cuestiona la estructura familiar a través de las técnicas de FIJACION DE FRONTERAS (modifica la participación de los miembros de diferentes holones), DESEQUILIBRAMIENTO (modifica las jerarquías de los sujetos dentro de un holón) y por último, LA COMPLEMENTARIEDAD (cuestiona la idea de jerarquía lineal).

Fijación de fronteras:

Esta técnica, regula el grado de cohesión que habrá entre los subsistemas. Como sabemos las personas actúan conforme al repertorio ya establecido, por lo que se pueden actualizar alternativas, así cuando un subsistema actúe en otro subsistema dicha técnica, puede marcar la duración de la interacción dentro de un subsistema y señalar la distancia psicológica entre los miembros de la familia.

Así tenemos que dentro de la sesión terapéutica, el terapeuta se podrá dar cuenta del grado de interacción que existe entre los miembros, esto a través de la forma de sentarse y comunicarse, ante tal situación observará qué tan cohesionada está la familia y si existen alianzas, coaliciones, diadas etc. Si éstas se dan, entonces podría intervenir llevando a cabo la distancia psicológica, en la cual establece fronteras entre subsistemas, para que cada subsistema desempeñe su función, sin necesidad de que otros subsistemas le ayuden y así cada subsistema sea capaz de actuar por sí mismo.

Mientras que *la duración de la interacción*: Este puede ser un recurso para demarcar o separar subsistemas. En este punto no importa el contenido de la interacción sino que se produzca y prolongue. De esta manera si al terapeuta le interesa mantener un subsistema puede dar tarea a la familia, para que se intensifique el proceso que se inició en la sesión.

Desequilibramiento:

Esta técnica consiste en cambiar la jerarquía entre los miembros de un subsistema, por lo que el terapeuta participará como miembro del sistema terapéutico, para cuestionar y modificar la distribución del poder en la familia. De esta manera, identificará al subsistema con menos jerarquía para aliarse con éste dándole poder, debido a esta alianza el subsistema no logra identificar las señales que mandan los demás subsistemas para que se detenga y corrija su conducta. Esto lleva a que el subsistema aliado explore aspectos no habituales de funcionamiento personal e interpersonal, descubriendo alternativas en todos los subsistemas.

La técnica de desequilibramiento se agrupa en tres categorías:

Alianza con miembros de la familia: En esta técnica el terapeuta se aliara con un miembro de la familia, ya sea que tenga un alto o menor grado de jerarquía; esta

jerarquía es determinada por los demás subsistemas, por lo que, el subsistema aliado se cuestionará sobre el grado de poder y fusión dentro del sistema. Esto desequilibra al sistema provocando cambio. Es por ello que, dentro de este aspecto se emplea la alianza denominada:

Alianza alternante: Aquí el terapeuta se alía con dos subsistemas y en lugar de competir por la jerarquía dentro del contexto, se buscan nuevas modalidades de relación, por ejemplo, cuando el padre se ha quedado con la custodia de los hijos, puede ser que delegue la responsabilidad al hijo(a) mayor de hacerse cargo de sus hermanos pequeños (en el sentido de cuidarlos, asearlos, etc.); en esta situación, el terapeuta se alía al padre haciéndole saber, que su labor de proveedor ante la familia es de suma importancia para el sustento de ésta, pero también es de importancia que rescate la responsabilidad de los hijos cuando él esté presente, apoyando al hijo(a) en el cuidado de los pequeños.

Ignorar a miembros de la familia: Esta técnica se utiliza, cuando un miembro de la familia es muy demandante o cuando no quiere colaborar durante la sesión. Ante esta situación, el terapeuta hablará y actuará como si la persona no estuviera presente, lo cual genera en ella tensión produciendo el cambio.

Coalición contra miembros de la familia: Esta consiste, en la coalición del terapeuta con varios o un miembro de la familia en contra de los demás integrantes, esto para cuestionar y descalificar la pericia de un miembro, así se logra que sus funciones sean más eficaces; por ejemplo, el terapeuta puede aliarse con uno de los hijos que ante la ruptura de los padres, muestra respeto y comprensión por tal decisión, esto servirá para cuestionar y modificar el desacuerdo de los demás hijos.

Algunas otras técnicas utilizadas en la terapia familiar son: la complementariedad, las realidades y las construcciones que a continuación se explican en el orden mencionado:

Complementariedad:

Esta técnica busca que los miembros de una familia logren una identidad, para que perciban su realidad de una manera diferente y se den cuenta que la libertad de cada integrante es interdependiente.

El terapeuta utiliza tres aspectos para promover el modo diferente de conocimiento:

El primero de ellos es *el cuestionamiento del problema*, como ya se ha hecho saber, las familias acuden a terapia debido a que uno o más de sus integrantes presentan síntomas, por lo cual se considera como el que “está mal”, ésta técnica consiste en que a través de frases concretas, hacer que la familia reflexione si es él, el único portador del síntoma y de esta manera identifiquen que ellos también participan o fomentan el síntoma o malestar.

El segundo es *el cuestionamiento del control lineal*, esta técnica hace énfasis sobre la reciprocidad de la conducta que tiene uno sobre el otro; es decir, a través de frases que no suenan tan ásperas, se hace saber a los integrantes que ellos están influyendo o

presentan responsabilidad en la conducta disfuncional, para esto el terapeuta se alía con la persona que parece atacar.

Finalmente el tercero es *el cuestionamiento del modo de recortar los sucesos*: En esta técnica el terapeuta, cuestiona la epistemología de la familia a través del concepto de un tiempo ampliado y encuadrando la conducta individual como parte de un todo.

El terapeuta introduce un esquema amplio indicándoles que sus interacciones están regidas por reglas, de igual forma, señala el isomorfismo de las interacciones para dar a conocer que la familia obedece a reglas que están más allá de lo individual.

No obstante, **las realidades** hacen referencia a que las familias además de tener una estructura, tienen un conjunto de esquemas cognitivos, ambas estructuras se van a apoyar y justificar entre sí. Dentro de la terapia, al cambiar de estructura cambiará la visión del mundo y todo cambio en la visión del mundo llevará a un cambio en la estructura.

De esta manera, cuando las personas asisten a terapia, su percepción de la realidad es muy limitada. Debido a esto, el terapeuta ofrece una realidad diferente a través de una concepción compleja del mundo, y solo utilizará los hechos que la familia reconoce verdaderos y a partir de ellos creará un ordenamiento nuevo. Algunos mecanismos para lograr esto, son los siguientes:

La concepción del mundo de la familia: Cada familia tiene una concepción diferente del mundo, pero también cada integrante de familia tendrá una idea diferente de éste; por lo cual el objetivo del terapeuta es que cada integrante tenga una concepción lo más parecida posible del mundo.

La elaboración de una concepción del mundo: Cuando nace un bebé percibe la realidad de acuerdo a la atención que le brindan las personas que lo rodean. Por esto, el concepto que tenga de sí mismo dependerá del punto de vista de los demás integrantes. De igual forma, la concepción que tenga del mundo estará influido por el contexto y las personas que lo rodean.

Validación de una concepción del mundo: La concepción del mundo se mantiene en las familias a través del lenguaje que se da dentro de ellas, así como a través de los sucesos que vive la familia, por lo tanto cada miembro de la familia se apropia de esta percepción.

Mediante *el cuestionamiento de la concepción del mundo*, el terapeuta presenta ante la familia nuevos universos que se encuentran fuera del núcleo familiar, pero es difícil para esta aceptar otras alternativas debido a que presenta miedo ante lo nuevo. El terapeuta posee diversas técnicas para cuestionar la estructura de la familia como son constructos cognitivos, uso de paradojas, búsqueda de lados fuertes de la familia.

Por otra parte, **las construcciones** son una técnica más, cuyo objetivo es hacerle saber a la familia que existen mejores alternativas para interactuar, con ello se busca modificar el concepto del mundo y promover una percepción de la realidad más flexible y pluralista.

Dentro de las construcciones, se utilizan tres estrategias, en la primera llamada Símbolos universales, el terapeuta se presenta de manera que rebase el ámbito de la familia, de forma que cuando actúa se está centrando en la realidad objetiva; en la segunda, verdades familiares, el terapeuta emplea las justificaciones de la familia que dan a su interacción, así ampliarán la concepción de su funcionamiento, finalmente, en la tercera llamada *Consejo especializado* a través de la experiencia, conocimiento y sabiduría del terapeuta, se expone una explicación diferente de la realidad familiar, para que este sistema se dé cuenta que puede cambiar.

Dado lo anterior, las técnicas de investigación dentro de la terapia familiar sistémica, fueron de utilidad para esta propuesta de intervención en familias desintegradas con hijos de ocho años, cuya autoestima tiende a afectarse, ya sea en menor o mayor grado, dependiendo de las diferencias individuales y del tipo de interacción que se llevaba y lleva actualmente en la estructura familiar.

Por tal motivo, antes de intervenir con alguna de las técnicas mencionadas, es preciso conocer los tipos de estructuras que se pueden presentar en las familias, ya que esto influye en el impacto que tendrá la separación conyugal; además, siendo la familia de interés para este trabajo y observando que ésta cambia conforme la sociedad, es preciso tratar como siguiente punto este aspecto: dando una definición del concepto, así como, los tipos de familias que se presentan, esto para tener un panorama más amplio de las diferentes organizaciones que se presentaron y que actualmente pueden presentarse dentro de los sistemas familiares.

1.4 FAMILIA

En este apartado, se dará un breve bosquejo sobre los antecedentes de la familia, en el cual se abordan los cambios que ha sufrido; posteriormente, se da una definición de ésta desde el punto de vista sistémico, de igual forma se menciona el ciclo vital por el que pasa, dando una clasificación según Minuchin y Fishman (1991) sobre la composición de las familias, el tipo de apego que se manifiesta entre los miembros, lo que lleva a que se presenten ciertas características, las cuales determinan el tipo de interacción que se dará entre los integrantes de la familia (lo anterior ayudó a comprender que el impacto del divorcio influye según el tipo de estructura familiar).

1.4.1 ANTECEDENTES DE LA FAMILIA.

Como se ha venido mencionando a lo largo de este capítulo, el hombre es un ser social, el cual, desde el punto de vista sociológico se agrupó en hordas para poder sobrevivir y desarrollarse; en este periodo vivían en promiscuidad, lo que significa que no estaba determinado el matrimonio entre las parejas, por lo tanto, las familias no estaban definidas. Practicándose la poligamia en sus dos formas: “poliandria (unión de la mujer con varios hombres) y la poliginia la cual consistía en la unión de un hombre con varias mujeres” (Salzmann, 1993, p. 217).

Después surgieron las agrupaciones denominadas tribus y por último el clan, en esta última organización social se establecieron las primeras familias, debido a que el hombre se dedicaba principalmente a la caza y pesca, mientras que la mujer estaba al cuidado de los hijos y la recolección, siendo la mujer el elemento más estable del grupo surgió la organización familiar llamada matriarcado, en el cual todas las actividades giraban en torno a la mujer.

Al aparecer la agricultura, el hombre se vuelve sedentario y se establece el patriarcado, en esta organización el matrimonio era poligámico, en donde el hombre tenía varias esposas y el parentesco se establecía a través del padre que era la máxima autoridad.

En esta época, el matrimonio poligámico fue aceptado y visto con naturalidad, actualmente existen algunos pueblos como el árabe que lo siguen practicando. En la mayoría de las naciones se practica la monogamia (unión de un hombre con una mujer), que en compañía de sus hijos, forman la familia nuclear. Con lo que respecta a México, la poligamia no tiene aceptación legal, es decir, no es reconocida por las leyes (Sálmann,1993).

Como podemos darnos cuenta la familia ha venido sufriendo cambios en su estructura, es decir, la posición del hombre y de la mujer con respecto a la autoridad, la dirección del grupo familiar y las relaciones entre padres e hijos se han modificado. Esto es debido a que la familia sufre cambios paralelos a los de la sociedad. De esta manera, la mujer se ha incorporado cada vez más al trabajo productivo, esto significa que es mayor su participación en la vida económica, lo cual le ha permitido luchar por una mayor intervención política y cultural dentro de la sociedad por lo tanto en algunos casos los ancianos viven apartados, los jóvenes son educados por las escuelas, medios de comunicación y por sus compañeros.

Mientras tanto, las condiciones que permiten y requieren que los cónyuges trabajen fuera de la familia, crean situaciones en el sistema que pueden avivar los conflictos entre la pareja, lo cual puede llegar a la desintegración del sistema familiar, especialmente del subsistema conyugal.

Ahora bien, en el siguiente apartado hablaremos de la familia como tal.

1.4.2 DEFINICION DE FAMILIA.

La familia es una unidad social que enfrenta una serie de tareas para su desarrollo y éstas difieren según los parámetros de las diferencias culturales, pero poseen raíces universales, esto significa que debe educar a los niños, enfrentar al mundo exterior, enfrentando problemas y negociando los compromisos que posibilitan la vida en común y la supervivencia.

Por su parte, Minuchin (2001) considera a la familia como un sistema que va operar o funcionar, a través de pautas transaccionales. Las transacciones repetidas establecen pautas acerca de qué manera, cuándo y con quién relacionarse, por lo que estas pautas van a apuntalar el sistema. Estas pautas transaccionales, son las que regulan la conducta de los integrantes de la familia y están mantenidas por sistema de coacción.

Este autor parte de la teoría general de sistemas de Bertalanffy, al conceptualizar a la familia como un sistema abierto, ya que considera que la estructura familiar debe ser capaz de adaptarse cuando las circunstancias cambian; así, la existencia de la familia depende de la disponibilidad de las pautas transaccionales así como de la flexibilidad para movilizarse cuando es necesario.

Es por ello que la familia debe responder a cambios internos y externos para poder transformarse, de modo que le permita afrontar nuevas circunstancias.

Por último como ya se había mencionado, el sistema se encuentra integrado por subsistemas que como son el individual, el conyugal, el parental y el fraternal.

De manera que, la familia como un sistema, presenta algunas propiedades que son:

- Una transformación de su estructura, permitirá alguna posibilidad de cambio.
- La familia está organizada sobre la base del apoyo, regulación, alimentación y socialización de sus miembros.
- La familia tiene propiedades de autoperpetuación, es decir, una vez ocurrido un cambio, la familia lo preservara, modificando la retroalimentación que constantemente califica o valida las experiencias de sus miembros (Minuchin, 2001).

Además de las propiedades, Minuchin considera que dentro de la familia existen dos funciones, las cuales tienen dos objetivos: el primero es interno que consiste en la protección psico-social de sus miembros. El segundo es externo, se refiere a la acomodación a una cultura y la transmisión de esa cultura.

De igual forma, Ackerman (1981) considera que las familias pasan por un ciclo, en el cual tienden a cumplir las siguientes funciones:

- 1.- "Provisión de necesidades básicas como alimento, abrigo, cuidado y otras necesidades materiales.
- 2.- Provisión de relaciones emocionales, como unión social, compañía, cooperación. Esta es considerada como la matriz de los lazos afectivos de las relaciones familiares.

- 3.-Brindan la identidad personal ligada a la identidad familiar.
- 4.-Modelamiento de los roles sexuales, los cuales preparan el camino para la maduración y realización sexual.
- 5.- Ejercitación para integrarse a los roles sociales.
- 6.- Fomento del aprendizaje y el apoyo de la creatividad e iniciativa individual” (Ackerman, 1981, en Gutiérrez, 1993 p.54).

Otro aspecto importante que presenta la familia, es su ciclo vital. Así como el hombre nace, crece, se reproduce y muere, la familia pasa por un proceso de desarrollo parecido. Los cuales se mencionaran de manera breve:

Al comienzo del matrimonio la pareja debe enfrentar un cierto numero de tareas, por ejemplo, deben acomodar el horario para comer juntos, acostarse y levantarse a la misma hora aproximadamente, estar de acuerdo en la elección de algún programa de televisión, quedar de acuerdo cada cuando visitaran a sus familias, etc.

Se considera que el primer año de matrimonio es el momento más crítico, debido a los ajustes que se dan en la pareja. Esta etapa abarca a partir del matrimonio hasta el nacimiento de los hijos.

Es así que, el nacimiento de un niño señala un nuevo cambio en la organización de la familia debido a que se da origen a otros subsistemas, es decir, la pareja aparte de formar el subsistema conyugal se convierte además en subsistema parental, lo que implica una reorganización de sus funciones para satisfacer las necesidades básicas del bebé como son alimento, cuidado y atención.

Cuando el niño crece, puede ser que forme parte de un subsistema fraternal, aunque no fuera así, tanto el hijo como los padres tienen diferentes funciones y de igual forma se ven modificadas las pautas transaccionales. Cuando los niños pasan a la adolescencia, tienden a acrecentarse los problemas a causa del choque de ideologías entre padres e hijos.

Posteriormente, los hijos pasan a la adultez y probablemente los padres pasan a ser abuelos. Así, a medida que los hijos abandonan la familia, reaparece la unidad original de marido y mujer, aunque en circunstancias sociales totalmente distintas, las personas que llegan a la vejez pueden desempeñar una función útil, otros son vistos como carentes de importancia por lo que la familia cuida de ellos o los envían a un hogar para ancianos, de esta manera el ciclo familiar se renueva.

Por otro lado, en algunas situaciones la familia puede sufrir modificaciones, por factores que se encuentran fuera de nuestro alcance y que no podemos evitar como la muerte o la inadaptación entre cónyuges la cual lleva al divorcio, lo que provoca una reestructuración en la familia y muchas veces estas situaciones son generadoras de

síntomas debido a la resistencia al cambio que se puede presentar en alguno de los subsistemas; sin embargo, la familia debe enfrentar estos cambios que se van presentando en su desarrollo y debe estimular el crecimiento de sus miembros para que se adapten a la sociedad en transición.

Una vez que se ha comprendido el concepto de familia, así como sus funciones y desarrollo, es importante conocer los tipos de familias que pueden presentarse, esto servirá para identificar el grado de interacción y cohesión existente entre los integrantes de la misma, ya que dependiendo de su estructura y de la comunicación que se dé entre los miembros determinará el impacto del divorcio.

Por su parte, es importante comprender que la estructura familiar y su función está determinada por factores sociales (clase, etnia), por lo tanto, la configuración y organización de la familia determinará su dinámica debido a que los integrantes de ésta presentan edades diferentes y de igual forma necesidades distintas. Asimismo, reaccionarán frente a los obstáculos según modalidades que les han sido impuestas por su configuración.

En consecuencia, Minuchin y Fishman (1991) plantean algunas categorías de la familia según su composición, haciendo mención en primer lugar a:

Familias de pas de deux, este tipo de familia se encuentra conformada sólo por dos miembros, en los cuales puede existir apego por la estructura, dando como resultado dependencia. Un ejemplo de este tipo de familia son: un progenitor con un hijo, una pareja joven que haya decidido no tener hijos, o una pareja de ancianos cuyos hijos ya han dejado el hogar, lo que se conoce como nido vacío.

La tarea del terapeuta, consiste en deslindar las fronteras, así como marcar los límites dentro de cada subsistema, a fin de que la diada no se considere como desvinculada de otras personas. Por otro lado, existe otra categoría de familia denominada como:

Familia de tres generaciones, también es conocida como familia extensa, la cual puede estar constituida por el padre, la madre, los hijos, tíos, abuelos, primos. Este tipo de familia la podemos encontrar en los países de occidente. Cuando un terapeuta trabaja con este tipo de familia, debe evitar que las normas culturales sobre la familia influyan en él, es decir, que quiera separar a la estructura, por lo que lo indicado desde el punto de vista terapéutico es trabajar dentro del sistema cooperativo, diferenciando las funciones de los miembros.

No obstante se pueden encontrar **familias con soporte**, en la actualidad las familias grandes ya no son tan comunes pero sí se siguen presentando sobretodo en provincia. Antes, lo normal era tener muchos hijos pues se decía que era un bien para la familia. De esta manera, cuando la familia aumenta de tamaño, es preciso delegar autoridad, por lo regular esto recae en los hijos mayores, los cuales reciben responsabilidades parentales participando en la crianza de los hermanos. Esto funciona cuando las responsabilidades del niño estén definidas con claridad y cuando no sobrepasan su capacidad y su nivel de madurez; pero si se presenta de forma contraria tiende a presentarse el síntoma, por lo que el niño se siente excluido de ambos subsistemas, debido a que no pertenece al

subsistema parental pero tampoco al subsistema fraternal, presentando dificultades para socializar con los hermanos.

Lo anterior no sólo es visto en familias grandes, ya que también se delega autoridad a los hijos mayores cuando los padres trabajan o cuando no se cuenta con alguno de los progenitores.

La tarea del terapeuta dentro de este aspecto, es emplear técnicas de fijación de fronteras, en donde, se reorganice el subsistema parental sin el niño parental y que éste interactúe con los hermanos como tal; o bien, otra alternativa podría ser que se distribuya de forma equitativa la responsabilidad entre los demás hermanos.

De igual forma, se hace mención de las **familias acordeón**, cuya característica es que uno de los progenitores permanece alejado por lapsos prolongados debido a cuestiones de trabajo, por lo que el cónyuge que queda tiene que asumir las funciones del que se fue, de esta manera la guía, el apoyo moral, la autoridad son ejercidas por una sola persona.

Es probable que se presente conflicto, cuando el padre ausente regresa a la familia de forma permanente, debido a que el progenitor tiene que ser reinsertado al sistema. Por lo que el terapeuta interviene con maniobras educativas en donde la familia debe comprender que es una familia nueva.

Por otra parte, se hace referencia a las **familias cambiantes**, consideradas así porque tienden a cambiar constantemente de domicilio debido al estilo de vida (por ejemplo las personas que rentan o por motivo de trabajo). Esto puede causar disfuncionalidad en los niños debido a que pierden a sus amigos y deben entrar a un contexto escolar nuevo. En sí, se ve afectada la familia debido a que implica habituarse al medio social así como interactuar con nuevas amistades.

La familia no sólo se puede ver afectada por cambios de domicilio sino también por la composición misma de la familia, este puede ser el caso del progenitor soltero que cambia constantemente de pareja.

Asimismo las **familias huéspedes**, Se caracterizan porque existe un miembro que se integra temporalmente a la familia, un caso puede ser cuando un niño es incorporado a una familia por un tiempo definido.

En tal caso se recomienda que los padres eviten la relación padre- hijo, debido a que el niño regresará a su familia original o a un nuevo hogar huésped.

Mientras tanto las **familias con padrastro o madrastra**, Como su nombre lo indica se caracteriza por la integración de un padre adoptivo al sistema familiar, lo cual requiere de un proceso de integración. De esta manera, dentro de la unidad originaria puede ser tomado como periférico, mientras se redoblan las demandas al padre natural. En este tipo de familias pueden surgir conflictos comparables a los de un organismo familiar que se acaban de integrar por lo que se les debe considerar como normales. Este tipo de estructura fue importante para este trabajo, por el motivo de que en algunos casos, los

niños presentan rechazo hacia la madrastra o padrastro porque consideran que es él o la culpable de la separación de los padres, lo que lleva a que las interacciones con el nuevo integrante sean estresantes para el pequeño.

Otro tipo de familia a considerar por este trabajo son las **familias con un fantasma**, estas familias han sufrido la pérdida de un miembro, ya sea por deserción o muerte. En algunas ocasiones la familia presenta dificultad para reasignar las actividades del miembro que falta, además de considerar un acto de deslealtad el que otro integrante supla las funciones de la persona fallecida. Es por ello que Minuchin y Fishman (1991) consideran que las configuraciones anteriores estorban al desarrollo de nuevas estructuras. Lo anterior hace que el sistema se vuelva rígido y que se dé origen a la disfuncionalidad, un ejemplo, es cuando la esposa ante el abandono del cónyuge se siente poco capaz de desempeñar las actividades de éste, considerando que su vida ya no tiene sentido sin él y que su familia está destruida si no regresa. Si este tipo de pensamientos están influyendo en una persona que representa protección para los hijos y que se ha quedado a cargo de éstos, por ende la seguridad en los niños se verá afectada.

No obstante en las **familias descontroladas**, uno de los miembros presentan dificultad en el área de control, esto se da por problemas en la organización jerárquica de la familia o por la puesta en práctica de las funciones ejecutivas dentro del subsistema parental y la proximidad entre miembros de la familia; por lo tanto, el tipo de problema dependerá del estadio de desarrollo en el que se encuentren los integrantes de la familia, ya sea que se tenga problemas con los hijos en edad escolar, hijos adolescentes o delinquentes, etc.

En las **familias psicossomáticas**, parece esencial que un miembro esté enfermo, para que esta institución pueda funcionar óptimamente, algunas características que puede presentar este tipo de familia son sobreprotección, fusión, unión excesiva entre los integrantes. Podría considerársele como la familia ideal, debido a que no presentan inconformidad con nadie, destacándose por relaciones de lealtad.

También podemos encontrar a las familias nucleares que podrían considerarse como las ideales, estando conformadas por el padre, la madre e hijos y puede facilitarse la integración debido a que no existen terceras personas que quiten espacio, tiempo y atención a la familia nuclear.

Por último, nos encontramos con **familias sintomáticas**, las cuales, se caracterizan por su dinámica difícil, puede carecer de alguno de los cónyuges debido al abandono o al divorcio, por lo que se promueve un desarrollo difícil en los hijos, que tienden a verse acrecentando si la faltante es la figura materna; sin embargo, a falta de cualquiera de los padres provocara desequilibrio en el desarrollo psicológico de los hijos (Becerra, 1991).

Además de Minuchin y fishman, Olson y sus colaboradores, intentaron desarrollar una clasificación sobre los tipos de familia que pueden presentarse:

Familia desvinculada o separada, la cohesión o “unión” por decirlo así de los integrantes de esta familia son muy bajos. Por lo que sus miembros son totalmente independientes y cada quien hace lo que quiere.

En una *familia conectada*, el funcionamiento familiar es más afectivo y se presenta un desarrollo individual óptimo.

Mientras que la *familia amalgamada*, es todo lo contrario de la desvinculada o separada, debido a que tiene un grado alto de cohesión, por lo que sus límites son difusos.

Un ejemplo de este tipo de familias se da cuando la pareja de recién casados, habita en casa de los padres y éstos los ven como hijos y no como personas totalmente independientes que deberían ser.

La *familia rígida*, se caracteriza por presentar poca adaptabilidad. Existe dentro del núcleo un líder autoritario, presentando rigidez en los roles y reglas. Por ejemplo, un esposo con tendencia al machismo, en donde se hace lo que él dice y es él, el único que manda y decide.

La *familia flexible*, puede considerarse como el tipo de familia ideal en donde los límites son claros y la comunicación es adecuada.

Finalmente la *familia caótica* dentro de ésta no existe un líder, por lo que hay falta de control entre sus integrantes, manifestándose cambios drásticos de roles. Por ejemplo, que el hijo golpea a la madre porque no le proporciona lo que él pide (Becerra, 1991).

Como podemos ver, existen diferentes tipos de familias pero presentan un elemento en común que es la comunicación aunque la diferencia está en que cada una de éstas la emplean de forma distinta; por lo tanto, si la comunicación no es adecuada dentro del núcleo familiar esto llevará a que la familia o el sistema presente una alteración en su organización, dando como resultado el síntoma en alguno(s) de los integrantes. Es así, que la comunicación es un elemento importante en toda interacción y sobretodo en las relaciones familiares, por lo que, ésta debe ser clara y congruente para evitar confusiones; cuando la relación entre los padres ya no es adecuada y éstos han tomado la decisión de separarse definitivamente, es necesario que hablen con los hijos dando explicaciones reales y verdaderas para evitar que en el mensaje de cada uno de los padres existan contradicciones, ya que cuando sucede tal situación el niño se ve afectado por no saber cuál es la situación real (si la que plantea el padre o la madre), esto lo lleva a un sentimiento de engaño, con ello podría considerarse burlado por ambos padres, lo cual influye en el concepto de sí mismo.

Siendo importante este tema dentro de la terapia familiar, así como para este trabajo, fue preciso abordar como siguiente punto algunos aspectos relevantes de la comunicación.

1.5 COMUNICACIÓN

Como ya se mencionó, el hombre es un ser social y desde sus inicios se ha agrupado con otros semejantes para poder sobrevivir; a la vez a buscado estrategias para transmitir mensajes a sus compañeros y así actuar en conjunto hacia un mismo objetivo, un ejemplo de este caso son la pinturas rupestres (dibujos que se encontraban en las cavernas, los cuales representaban estrategias para poder cazar a un animal entre varios sujetos).

Imaginemos que dentro de la sociedad no se conociera la comunicación ¿cómo podríamos expresar a otros nuestras necesidades fisiológicas (hambre, sed, sueño) o como podríamos manifestar los sentimientos afectivos o las inconformidades?. Tal vez la primera solución que se nos viene a la mente es, a través de señales, pero da la casualidad que éstas también son una forma de comunicación denominada no verbal.

Dentro de la familia es importante que la comunicación sea adecuada, esto significa que cada integrante y sobretodo el subsistema conyugal, que es el que sirve de modelo a los hijos sean congruentes en la comunicación; es decir, que los padres sean coherentes con lo que expresan verbalmente y gesticular, igualmente, es necesario que cada miembro tenga la oportunidad de expresar sus inquietudes y puntos de vista, esto fortalece el concepto de sí mismo. Es así que, si en una institución, la comunicación no es adecuada, entonces cada integrante actuará según sus propios objetivos, por lo que irán en diferentes direcciones, sin organización, llevando a una disfuncionalidad.

1.5.1 FORMAS DE COMUNICACIÓN

Los seres humanos necesitamos estar con otras personas, desempeñando diferentes roles, según el contexto, ya sea como hijos, padres, madres, amigos, trabajadores, estudiantes, etc. Necesitamos comentar, platicar, sentir y saber lo que piensan y sienten los demás, así como expresar ideas. Cuando nos relacionamos con otras personas, esperamos reciprocidad, por lo que, deseamos dar pero también recibir, escuchar y ser escuchados, comprender y ser comprendidos.

Uno de los aspectos más importantes de las relaciones entre las personas, es la comunicación, ya que a través de ella logramos intercambiar ideas y experiencias, transmitir sentimientos, actitudes y conocernos mejor.

Pero, ¿qué es la comunicación? después de lo anterior, se podría considerar a la comunicación como un proceso que permite expresarnos, así como conocer los pensamientos y sentimientos de las personas con las que interactuamos, llevándolas a una comprensión de nosotros mismos y de otros (Langevin, 2000).

Dentro de la comunicación nos encontramos con algunos elementos que son: el emisor y el receptor. El emisor es la persona que manda o transmite algún mensaje (verbal o no verbal); mientras tanto, el receptor es la persona que está recibiendo el mensaje mandado por el emisor. Este receptor procesa y organiza la información, para emitir una respuesta, por lo que el receptor se convierte en emisor y el emisor pasa a ser receptor.

Existen dos tipos de comunicación que han sido denominadas como: comunicación verbal y comunicación no verbal. El primero consiste en transmitir nuestros pensamientos, sentimientos, deseos e intenciones por medio de palabras. Langevin (2000) considera el lenguaje como el instrumento más indicado para transmitir rápidamente los pensamientos.

El segundo se refiere a los mensajes que se manifiestan a través de movimientos corporales como son: gestos, tono de voz, expresión facial. Muchas veces este tipo de comunicación transmite más información que las palabras pronunciadas. Por ejemplo, un niño que percibe en el papá el seño fruncido o el tono de voz alto puede inferir que el padre está molesto o enfadado.

Tanto la postura como la relación nos transmite información sobre el tipo de interacción existente entre el emisor y el receptor.

Con respecto a esto, Hall (1986, en Gutiérrez, 1993) plantea una clasificación en términos dinámicos de proximidad o distancia emotiva con respecto al espacio en la interacción humana:

1.-Distancia íntima. La distancia es mínima, debido a que es importante el contacto físico, esto lo podemos ver en las relaciones de noviazgo o dentro de los sistemas conyugales.

2.-Distancia personal. En este aspecto se observa la distancia entre una y otra persona pero es posible tener contacto físico; un ejemplo de esta proximidad está en las relaciones de amistad, en algunas ocasiones en los subsistemas parentales, etc.

3.-Distancia social. El único contacto que se tiene es visual, debido a que se busca mantener alejada a la otra persona ya sea por medio de espacio u objetos.

4.-Distancia pública. Se busca tener una distancia de seguridad. Esto se da comúnmente en los medios de transporte.

Al igual que esta clasificación, Sheflen (1972, en Gutiérrez, 1993) elaboró una clasificación del lenguaje expresivo del cuerpo según la postura:

1.-Posición inclusiva o no inclusiva: en éstas se pueden incluir o excluir a algún o algunos miembros del grupo.

2.-Posición vis-a-vis u orientación paralela del cuerpo: esto se manifiesta cuando hay una actitud indiferente hacia otra persona.

3.-Posición de congruencia o incongruencia: esta posición manifiesta captación. Es decir, se muestra interés hacia la otra persona.

Es así que las señales, el contacto físico y el movimiento dentro de un contexto son de importancia para la terapia relacional.

Además de las clasificaciones anteriores, se han realizado estudios sobre la comunicación que existe entre el esquizofrénico y su familia. Uno de los principales investigadores de este tema fue Bateson que junto Jackson, Haley y Weakland, trabajaron para la elaboración de una teoría de la esquizofrenia.

Haley (1956, en Gutiérrez, 1991) se apoya en la teoría de tipos lógicos propuesta por Bertrand Russell, la cual plantea que los mensajes consisten en: una declaración y una declaración de tal declaración, lo que lleva a que la comunicación no sea sencilla, debido a que un mensaje es condicionado por otro en un nivel superior. Esto provoca una situación contradictoria o paradójica, cuando ambos niveles del mensaje son trabajados en uno solo. Basándose en esto Haley establece que los síntomas de la esquizofrenia surgen por una inhabilidad para reconocer estos tipos lógicos implicados en la comunicación.

Por su parte, Bateson agrega a la noción de Haley, que los síntomas y la etiología de la esquizofrenia llevan al concepto de homeostasis que planteó Jackson, esto significa que el sistema familiar utiliza el síntoma y la etiología para mantener el equilibrio (Gutiérrez, 1993).

El trabajo realizado por Jackson y sus asociados fue examinar el objeto de la paradoja en la interacción humana, lo anterior lleva a que se elabore la teoría denominada "doble vínculo o doble atadura". La cual se refiere a un patrón de pares o conjuntos de mensajes a diferentes niveles y que están estrechamente relacionados, pero son netamente incongruentes, dándose junto con otros mensajes que a través del ocultamiento, la negación u otros medios, le es difícil al receptor detectar la incongruencia (Bateson, 1980).

Con ello, la persona manda doble mensaje en lo dicho o actuado, un ejemplo de esto sería, cuando la madre en tono de preocupación le dice al hijo que se vaya a la fiesta aunque ella se quede sola y preocupada por él, pero que él se divierta.

Otro ejemplo es, cuando los padres les dicen a sus hijos que ambos se aman y que son muy felices juntos, pero alguno de los cónyuges o los dos son infieles y los hijos se dan cuenta de esto. De esta manera, la persona cae en el doble mensaje y no sabe a que hacerle caso, si a lo que dicen o hacen.

Por otro lado, Watzlawick (1991) propone algunos axiomas de la comunicación:

a) No existe la no conducta por lo tanto no existe la no comunicación. En toda comunicación se requiere de dos personas, uno que transmita la información o acción (emisor) y un receptor que:

- aceptara la comunicación
- rechazara la comunicación
- desconfirmara la comunicación

b) Toda comunicación es digital (verbales) y analógica (no verbales), en este último entra el paralenguaje, que consiste en elementos de la comunicación que transmiten información pero que no son verbales y confirman o desconfirman lo dicho.

c) Toda comunicación dispone de puntuación. Considerando a la puntuación como la forma en que los sujetos organizan e interpretan los hechos, por lo tanto:

-Manejamos la información de forma diferente: todos interpretamos de diferente manera la información.

-Pese a la misma información llegamos a conclusiones diferentes.

-Profecía autocumplidora: todos tenemos una imagen de nosotros mismos y no la creemos por completo por lo que es complicado que se cambie esta idea.

d) La comunicación dispone de niveles de relación y de contenido:

-Hay acuerdo en ambos mensajes

-No hay acuerdo en ambos mensajes: la persona no está de acuerdo con el sujeto que manda el mensaje y tampoco se está desacuerdo con el mensaje.

-Hay acuerdo en la relación pero no en contenido, es decir, hay acuerdo en la relación pero no en el mensaje.

-No hay acuerdo en la relación pero sí en contenido, esto puede verse en los cónyuges que se han divorciado debido a que ya no existe interés por la relación conyugal pero ambos quieren mantener contacto con los hijos (contenido).

-Se confunden los niveles de relación, es decir, los mensajes se mal interpretan por parte del receptor.

-Se duda de las propias percepciones por no perder una relación: esto significa que la persona para no perder una relación cambia las propias percepciones; después de un tiempo, esto puede tornarse un chantaje o reclamo hacia la persona por la cual se cambio.

e) La comunicación es simétrica y /o complementaria: esto se puede explicar mejor con un ejemplo, en una conversación con dos personas cuando una comienza a hablar en voz alta por ende la otra eleva el tono de voz, si una empieza a insultar la otra responderá igual; debido a esta comunicación simétrica las relaciones no funcionan por lo que se debe buscar el equilibrio, es decir, si uno levanta el tono de la voz y el otro disminuye su tono, llevará al equilibrio mencionado.

Retomando nuevamente a Jackson, éste fue influenciado por Bertalanffy, debido que consideró a la interacción familiar como un sistema de información cerrado, en el cual, las variaciones de la conducta son retroalimentadas en orden correcto a la respuesta del sistema; de tal forma que define al sistema en interacción como "Dos o más comunicantes en el proceso o en el nivel que define la naturaleza de la relación" (Foley 1986, en Gutiérrez, 1993, p.37).

Pasando a otro aspecto de la comunicación, algunas veces ésta se ve interferida por alguno de los siguientes aspectos:

1.- Marcos de referencia. Se refiere a que cada persona puede interpretar la misma información o mensaje de diferente manera de acuerdo a sus conocimientos y experiencias previas.

2.- Bloques. En ocasiones cuando recibimos un mensaje, seleccionamos lo que queremos escuchar y bloqueamos el resto de la información.

3.- Filtrados. Esto pasa cuando se selecciona lo que se va a informar, por lo que la información no se da completa.

4.- Lenguaje Grupal. Las personas que pertenecen a un grupo, tienen un vocabulario especial, pero alguien que no pertenece a ese departamento le puede significar algo muy distinto, por lo que no hay una comprensión de la información o del mensaje.

5.- Presiones de tiempo. La falta de tiempo para transmitir un mensaje o comunicado puede conducir a problemas y en ocasiones lleva a la confusión, debido a que no hay una comprensión de la información o del mensaje.

6.- Hablar o escribir en términos que están por encima del nivel de comprensión de aquellos con los que estamos comunicándonos.

7.- Falta en admitir y reconocer las ideas de los demás.

8.- Falta de un ambiente, en el cual, el individuo se sienta libre para hablar, hacer comentarios, sugerencias y dar ideas.

Algunas veces, dentro de la familia la comunicación es inadecuada, debido a que se presenta cualquiera de los aspectos ya mencionados, asimismo, lo expresado anteriormente sirve para identificar como se presenta o establece la comunicación dentro del sistema familiar.

Con respecto a las familias en las cuales la relación entre cónyuges no es adecuada, es decir, que cualquiera de los dos ya no sientan interés por la otra persona, esto se manifestará inmediatamente, probablemente ambos o uno de los dos exprese verbalmente sus sentimientos, ya sea de forma pacífica, con ira, a través de insultos, golpes, etc. Esto puede ser en presencia o no de los hijos, aunque en algunas situaciones los padres prefieren mantener en secreto estos sentimientos ante sus hijos, las conductas no verbales se ponen de manifiesto en presencia de los pequeños.

Esto provoca una alteración psicológica en el niño, pues como ya se menciona, lo que afecte a un miembro del sistema repercutirá en los demás subsistemas, aumentando el síntoma si no se da una explicación adecuada de lo que está pasando entre los padres.

En este capítulo se abordaron los antecedentes de la teoría sistémica, así como la terapia familiar basada en esta teoría y dentro de la terapia familiar se mencionó el enfoque estructural con algunas técnicas de investigación, de igual forma se manejarán los temas de familia y comunicación.

Todo lo anterior fue de importancia para este trabajo, debido a que dependiendo de las diferencias individuales, así como del tipo de estructura, grado de cohesión y la comunicación existente entre los integrantes del sistema será el impacto que se presente ante la ruptura conyugal o divorcio. Por ejemplo, las familias desvinculadas o separadas que por lo regular sus límites son rígidos vivenciarán el divorcio de manera diferente a comparación de las familias amalgamadas en las cuales los límites tienden a ser difusos.

También, en el transcurso del capítulo se mencionó de manera breve el ciclo de vida por el cual pasa la familia, haciendo referencia a que puede verse alterado por factores como la muerte, enfermedades crónicas en alguno de sus integrantes o el divorcio.

Debido a que este último factor complementó nuestro objetivo dentro de este trabajo, se abordó en el siguiente capítulo, haciendo mención sobre el matrimonio, algunos factores que llevan al divorcio, así como una definición de éste y por último se hará referencia a la familia después del divorcio.

Finalmente, lo anterior además de repercutir en las áreas de desarrollo del niño como son: escolar, relaciones personales, también, se ve deteriorada su autoestima. De esta manera, observamos que cuando la comunicación es deficiente entre los cónyuges y por lo tanto hacia los hijos, se producirá la sintomatología, llevando a una inconformidad hacia el sistema, por lo que puede dar origen a una familia disfuncional o provocar la ruptura conyugal que cuando el matrimonio está reconocido por la ley se conoce como divorcio, el cual se abordó en el siguiente capítulo.

CAPITULO II DIVORCIO

El divorcio es uno de los factores por el cual se modifica el ciclo vital de la familia, y siendo este de interés para el trabajo se retoma durante este capítulo.

2.1 ASPECTOS QUE PUEDEN INFLUIR EN LA FORMACIÓN DE UNA FAMILIA

Antes de hacer referencia al divorcio, es importante conocer algunos aspectos que llevan a la pareja a formar una familia.

Tanto el hombre como la mujer antes de elegir a su pareja para formar una familia, pasan por una etapa de exploración y preparación denominada noviazgo la cual permite la selección del futuro cónyuge.

Algunos de los factores que intervienen en la elección de la pareja son el nivel económico, la atracción física y el status social.

Sin embargo, Carroll (1968, en Gutiérrez, 1993) plantea algunos antecedentes, que podrían considerarse para elegir a la pareja, los cuales son:

1.- Haber alcanzado un grado de madurez física, psicológica y social. La madurez física podría considerarse como el haber llegado al punto máximo de desarrollo en el cual los órganos llegan a su total crecimiento, asimismo la madurez psicológica podría manifestarse a través de la aceptación de responsabilidad de llevar una vida en común, de ser padre y romper con los lazos emocionales que unen al individuo con su familia de origen; de igual forma, la madurez social implica el ser económicamente independiente.

2.- Tener aptitudes e intereses comunes. Como ya vimos en el capítulo anterior cada familia transmite a sus hijos, valores, normas, reglas, etc. Para Carroll, esto es importante de considerar, debido a que es conveniente que cada familia de origen tenga antecedentes en común y de esta manera se facilite el acoplamiento de las relaciones interpersonales y se amortigüen las diferencias entre la pareja.

3.- Reconocer creencias afines. Esto es importante de considerar, debido a que cuando existen pensamientos e ideologías similares, la relación tiende a acrecentarse y presentar retroalimentación, pero cuando sucede lo contrario la relación tiende a desaparecer.

4.- Disponer de antecedentes educativos y culturales semejantes. Este aspecto se correlaciona con el punto anterior debido a que el nivel cultural influye en el pensamiento de cada sujeto, por lo que esto se ve reflejado a través de la comunicación ya que tendrán conceptos diferentes sobre lo vivido; es por ello que, si existe diferencia en el nivel académico de la pareja probablemente no se presenten creencias afines por lo que pueden presentarse problemas. Pero cabe mencionar que existen parejas que han podido adaptarse a este tipo de diferencias.

5.- Contemplar expectativas económicas semejantes, es decir, considerar que las expectativas de cada uno sean semejantes. Carroll (1968, en Gutiérrez, 1991, p.58) “hace mención de que en algunos estudios que llevaron acabo sociólogos, se llevo a la conclusión de que es dentro del nivel socioeconómico medio donde se da el mayor numero de éxitos matrimoniales”.

6.- Disponer de una actitud semejante con respecto a la vida sexual.

7.- Situar la relación con la familia política. Es conveniente que la pareja establezca límites entre sus familiares de origen y ellos. De esta manera, serán los únicos en tomar decisiones dentro de su subsistema, sin que interfieran otros subsistemas (Gutiérrez, 1993).

Lo anterior podría considerarse como un tipo de receta para poder acertar en la elección de pareja, pero existen factores que impiden o bloquean el tomar en cuenta los aspectos anteriores. Satir (1991) considera que en la cultura occidental se podría asegurar que los que se casan es por amor y que es posible que existan esperanzas de que sus vidas se enriquecerán por las cosas que aporta el amor, como: la atención, gratificación sexual, hijos, condición social, sensación de pertenecer y de ser necesario, además, se tiene la idea de que las cosas mejoraran mucho al casarse. Este último punto es de importancia debido a que la gente tiende a caer en este pensamiento erróneo, un ejemplo típico, la novia que tiene la idea de que cuando se case con el novio que es un alcohólico, éste cambiará, ya que cree que le hace falta amor y comprensión. Algunas personas consideran que el amor lo puede todo pero al respecto Satir, opina que el amor incluyendo el sexual es la emoción más gratificante y satisfactoria que puede sentir el ser humano, pero este no puede cumplir con todas las exigencias de la vida, por lo que, también son fundamentales la inteligencia, la información, la conciencia y la competencia.

A menudo las personas eligen a su pareja por el atractivo sexual, pero esto no garantiza la capacidad de llevar una vida satisfactoria pues se requiere que ambos sean compatibles en algunas otras áreas.

En algunas situaciones el casamiento se precipita debido a un embarazo, por lo que, por ese momento se pasa por alto la incompatibilidad entre la pareja, lo que aflora en el matrimonio y ya con hijos de por medio. En otros casos se discuten las diferencias entre la pareja cayendo nuevamente en la idea de que después del casamiento mejorarán las cosas.

En otras situaciones diferentes a las mencionadas, la pareja se funda debido a la compatibilidad de valores, sentimientos, respeto mutuo, etc., lo que lleva a la consolidación del matrimonio.

Es importante tomar en cuenta que muchas parejas deciden que su matrimonio no sea reconocido ante la ley, debido a cuestiones personales, a esto se le conoce como unión libre. Desde mi punto de vista, considero que esta unión, tiene la misma importancia como el mismo valor emocional que el matrimonio legal, por lo que, en ambos tipos de

uniones, la separación en los cónyuges lleva a provocar diferentes reacciones en los integrantes de la familia, generalmente quienes resultan afectados son los hijos.

De esta manera, es preciso definir al matrimonio, así Cavigioli (1917, en Velasco, 1994) lo define con los elementos propios del derecho canónico como: “sociedad física y espiritual, exclusiva e indisoluble, determinada por el consentimiento del varón y de la mujer, en orden a la procreación educación a la prole y elevada por cristo a la naturaleza de sacramento” (p.16). De igual forma, en 1983, el nuevo código de derecho canónico promulgado por S.S. el Papa Juan Pablo II contiene en el canon 1055 una definición de este considerándolo como: “la alianza matrimonial por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo nuestro señor a la dignidad de sacramento entre bautizados” Cavigioli (1917, en Velasco, 1994p.16). Ambas consideraciones son retomadas del punto de vista católico que en comparación con la definición del código civil son similares a excepción de que este último excluye el carácter sacramental, de tal manera que el matrimonio es considerado como: “un contrato solemne por el cual un hombre y una mujer se unen actual e indisolublemente y por toda la vida, con el fin de vivir juntos, de procrear y de ayudarse mutuamente” (Velasco, 1994, p.16)

Como podemos darnos cuenta, en las definiciones tanto jurídicas como religiosas se le atribuyen al matrimonio algunos fines como son: procreación, educación y formación de los hijos, vida en común y ayuda mutua, los cuales, coinciden con los puntos de vista filosóficos, morales y sociológicos.

Por su parte, Velasco (1994) considera que la procreación no es esencial, sino connatural a él, por tal motivo la falta de procreación no afecta a la validez del matrimonio, en consecuencia la ley lo autoriza aunque los contrayentes sean de edad avanzada y no puedan engendrar ni concebir.

Los conceptos antes mencionados, así, como los fines que se le atribuyen al matrimonio suenan convincentes y fáciles de llevar a cabo, pero no es cosa sencilla, ya que el matrimonio o la unión conyugal sea reconocida ante la ley o no, es una etapa del ciclo vital de la familia que implica un cambio para cada subsistema involucrado (subsistemas parental, fraternal); principalmente para el subsistema conyugal recién formado, debido a que como ya se había mencionado en el capítulo anterior, la pareja recién conformada tiene que modificar las reglas que antes eran satisfactorias para cada individuo separadamente, estableciendo a través de negociaciones fronteras que regulen la relación con amigos, familia de origen y el trabajo, además, tienen que aprender a enfrentar y negociar los conflictos que inevitablemente surgen, por ejemplo, quedar de acuerdo si la mujer trabajará o se quedará en el hogar, si el hombre aparte de contribuir con la economía, cooperará en las actividades del hogar, etc.

De igual forma, a la llegada de los hijos, el matrimonio tiene que reorganizarse, ya que hay tareas nuevas, por tanto, es necesario la elaboración de nuevas reglas, límites, etc. Asimismo, a medida que los hijos crecen es preciso que los padres cambien sus métodos de crianza, en los cuales permitan el desarrollo de seguridad e independencia en el hijo, es por ello que las reglas, roles y límites, van modificándose a consecuencia de este

crecimiento, por lo que los padres deben aprender a negociar con los hijos sobre estos aspectos para evitar caer en un sistema rígido.

En algunas ocasiones al matrimonio le cuesta trabajo ponerse de acuerdo en los aspectos antes mencionados, por lo que las interacciones tienden a ser difíciles llevando a formar alianzas, coaliciones, contra alguno de los padres, de esta manera la comunicación se ve alterada, lo que provoca que se viva en un sistema agotante, en el que los integrantes se tienen que adaptar a este estilo de vida provocando disfuncionalidad en el sistema o pueden tomar medidas como el divorcio o la separación definitiva; es importante enfatizar que los aspectos anteriores no son las únicas causas que llevan al divorcio, ante tal situación es preciso definir el concepto, así como mencionar algunos otros factores que llevan al divorcio.

2.2 DEFINICIÓN DEL DIVORCIO

Así tenemos que el divorcio es definido por Velasco (1994) como el medio que permite disolver el vínculo matrimonial y ponerle término. Esta definición es desde el punto de vista jurídico, debido a que desde el punto de vista católico, es indisoluble.

No obstante, el divorcio es un hecho de la vida real, que no se puede ocultar ni negar, ya que cuando se produce una ruptura afectiva y sentimental en ambos o en un cónyuge la separación puede verse más próxima. De igual forma, cuando el hombre y la mujer suelen presentar diferencias y problemas graves esto imposibilita su mantenimiento, por lo que forzar a la convivencia sería desfavorable tanto para la pareja como para los hijos.

Cabe mencionar que después del divorcio hay ganadores y perdedores pero existe la posibilidad de que en algunas familias salgan beneficiados todos sus miembros, por ejemplo, cuando hay violencia física por parte del cónyuge hacia con la esposa e hijos. En muchos de los casos el divorcio beneficia más a uno de los adultos que al otro y generalmente favorece más al que solicita el divorcio, en tanto que al resto de los integrantes esto puede acarrear consecuencias poco favorables; por ejemplo, en el caso de los hijos, pueden interpretar la situación como abandono por parte del padre que se va, lo que provoca que se sientan poco importantes para éste y como consecuencia influye en el estado afectivo del niño. Además, un cambio en el sistema provoca una reorganización en la interacción de los integrantes, por lo que, la comunicación, reglas, roles, actividades, etc., se ven modificadas, es así que, si el padre es el que se va y no quiere apoyar económicamente a la familia que deja, la mamá tendrá que desempeñar el rol de padre y madre, agregando a esto la contribución para el sustento de la casa y tendrá que delegar la autoridad hacia alguno de los hijos mientras ella esta fuera de casa y si la responsabilidad sobrepasa su capacidad y nivel de madurez del niño se genera el síntoma, sintiéndose excluido del sistema fraternal y parental.

Aunque el matrimonio no esté legalmente reconocido, puede presentarse la separación conyugal de igual forma que en el reconocido por la ley, cuyos motivos tienden a ser los mismos como falta de interés, en donde las emociones amorosas y sentimentales hacia la pareja han desaparecido o se han perdido por múltiples factores como por ejemplo, la comunicación inadecuada, diferentes intereses e ideologías, etc.

Algunos autores consideran que la ruptura conyugal se ve influenciada por factores sociales, por ejemplo, Engels (1980) considera que la monogamia (unión de un hombre con una mujer) era un medio para dominar a las mujeres, debido a que la mujer solo tenía derecho a los quehaceres del hogar, sin tomarla en cuenta en la producción social; por lo que al incrementar la industria, la mujer tendría que abandonar su hogar e incorporarse al trabajo de las fábricas, puesto que su labor sería requerida por la sociedad, quitándole la responsabilidad directa sobre la crianza de los hijos. Todo lo anterior, lleva a que no exista un grupo poderoso y otro sin poder, esto puede implicar que la mujer se vea favorecida para divorciarse cuando la relación con su pareja ya no es posible.

Este mismo autor, considera que si las dos partes tuvieran los mismos derechos y obligaciones y que estas condiciones se aplicaran con rectitud, la mujer no tendría inconformidad.

Asimismo, Burgess y Locke (1945, en Anguiano, 1995) coinciden con Engels en el sentido de que el crecimiento industrial influyó sobre la familia. Los dos primeros plantean que la industria produjo cambios en la familia institucional llevándola a familia de compañerismo.

Ambos consideran que la familia institucional estaba basada por un sentido de permanencia y responsabilidad, mientras que la familia de compañerismo (consecuencia del crecimiento industrial) sus integrantes se dedican a sus propios intereses, ocasionando inestabilidad en el matrimonio, que en muchos casos conducía al divorcio, debido a que no forma una unidad de trabajo (Anguiano, 1995).

Mientras tanto, Johnson y Cols. (1950) consideran que los factores que llevan al divorcio, no pueden determinarse exactamente pero hay probabilidad de que estos factores se asocien con aspectos relacionados a la cultura y estructura social, por ejemplo, si las barreras para el divorcio son menores y además es una alternativa para un matrimonio desdichado, entonces el índice de divorcios aumenta. Además, considera que el ideal de los matrimonios jóvenes se basa en esperanzas de felicidad excesiva, lo que dificulta ver las expectativas reales de éste, por último expresa que las necesidades afectivas y sexuales son más importantes en la actualidad esto puede contribuir a que se cometa adulterio en cualquiera de las dos partes (esposo-esposa) o en ambas, lo que es considerado también como causa para el incremento de divorcios.

Otro factor que lleva a la pareja al divorcio es el alejamiento recíproco entre ambos, debido a la falta de compatibilidad, enemistad, desajuste emocional o sexual, ya que se dan casos en los que no hay adulterio, ni acciones infamantes de uno para con el otro, pero se han roto los vínculos (amor, atracción sexual, comprensión, etc.) que una vez los unieron.

Por otro lado, para Bohannon (1973, en Anguiano, 1995) el divorcio o la separación conyugal pasa por fases, las cuales son:

Divorcio Emocional, es la primera etapa, antes de llegar al divorcio legal o separación conyugal, en ésta se suspenden las emociones, así como aspectos afectivos de la relación

por diversas circunstancias, por ejemplo, que la pareja tenga aptitudes e intereses diferentes, que exista maltrato físico y psicológico en la relación conyugal, etc. Esto lleva a que la atracción y confianza, así como, el acercamiento positivo se vayan desvaneciendo hasta desaparecer. De esta manera, cada uno crece por su lado debido a la inconformidad que se tiene del otro.

Este autor expresa que la segunda etapa empieza cuando alguno de los cónyuges trata de recuperar el cariño del otro, haciendo todo lo posible para que no se vaya. Considero que no todas las parejas experimentan este sentimiento del inicio de la segunda etapa, ya que esto depende del beneficio o afectación que traiga el divorcio.

La segunda etapa se acentúa con el divorcio legal. Este como ya vimos, es la disolución del vínculo matrimonial, la cual trae la posibilidad para los cónyuges divorciados de volver a contraer nupcias, después del tiempo que señala la ley, este proceso es llevado por abogados y jueces.

En cambio, cuando el matrimonio no es reconocido por la ley y se llega a esta etapa es porque alguno de los padres ya ha abandonado el hogar.

Retomando nuevamente el divorcio legal, el código civil de nuestro país presenta algunas variaciones respecto al divorcio en otros estados de la República. Por lo que el código vigente en el Distrito Federal (1989) reconoce dos tipos de divorcio:

1.- Divorcio voluntario, que puede ser judicial o administrativo. El divorcio voluntario o administrativo se llama así porque como su nombre lo menciona se tramita de forma administrativa, es decir, ante el oficial del registro civil. Mientras que el divorcio voluntario judicial se tramita ante el juez de lo familiar o de primera instancia y es voluntario porque los dos cónyuges lo piden y se lleva a cabo bajo las siguientes circunstancias:

- a) Cuando hay hijos
- b) Cuando los cónyuges son menores de edad
- c) Cuando están casados por separación de bienes
- d) Debe haber transcurrido por lo menos un año de la celebración del matrimonio

Mientras que para el divorcio voluntario administrativo se requiere:

- a) Que los esposos estén de común acuerdo en divorciarse
- b) Que no haya hijos de por medio
- c) Que los cónyuges sean menores de edad
- d) Que hayan liquidado la sociedad conyugal si se casaron bajo éste régimen
- e) Que haya pasado un año desde la celebración del matrimonio que van a disolver (Anguiano, 1995, p.16).

2.- El divorcio necesario o contencioso. Este se inicia a petición de uno de los esposos ante el juez, basando su demanda en una de las causales del divorcio, probando la misma durante el juicio. "Son 17 causales y se juzga a los cónyuges, considerando

culpable a uno de ellos y al otro inocente” (Gudiana y Rangel, 1983, en Anguiano, 1995, p.16).

La tercera etapa de la disolución del vínculo matrimonial es el divorcio económico. Ante el divorcio se tiene que hacer un arreglo económico, separando los bienes en dos partes. “la esposa recibe entre un tercio y la mitad de las propiedades. Es así que, la responsabilidad de mantener a los hijos recae en el padre, este apoyo económico es proporcional a las necesidades del niño y a la capacidad de pago y salud del padre” Bohannan (1973, en Anguiano, 1995, p.16).

En algunas ocasiones, el padre para evadir toda esta responsabilidad opta por separarse, por lo que esta situación lleva a que los niños no tengan contacto con el padre.

La cuarta etapa consiste en el divorcio cooparental. Este se refiere a la custodia y a las visitas de los hijos. En éste se establece quién se quedara a cargo de los niños (custodia legal) y el que tiene la autorización decidirá sobre el desarrollo, actividades educativas, estilo de vida, que lleven los niños. La custodia no puede serle retirada al padre siempre y cuando su comportamiento sea adecuado.

Esta situación lleva a que en el niño se genere angustia y confusión, debido a que por conflictos de ambos padres, él tiene que separarse de uno y verlo esporádicamente, lo que puede generar sentimientos de culpa por no poder hacer algo para que los padres permanezcan unidos.

Aunque, Bohannan comenta que el divorcio cooparental es duradero y difícil, debido al parentesco que existe entre la madre y el padre a través de los hijos plantea que pueden surgir dificultades debido a las diferencias de valores y expectativas que los padres tienen respecto a sus hijos.

La quinta etapa es considerada por Bohannan (1973) como divorcio de la comunidad, en la cual, la actitud de la comunidad y amigos es de rechazo y desaprobación, de tal manera que evitan toda amistad.

La última etapa es denominada divorcio psíquico, es la más difícil pero constructiva debido a que las personas tienen que convertirse de nuevo en un individuo autónomo que puede confiar en sus capacidades y enfrentar al mundo que le rodea. Esto es complicado, debido a que el individuo formaba parte de una familia y después del divorcio regresa nuevamente a un subsistema individual, por esto algunas parejas prefieren seguir unidas a pesar de que la relación es disfuncional, para evitar caer en este proceso.

Por otro lado, el objetivo de este trabajo no fue determinar ni influir en el proceso de separación, debido a que esta decisión solo le compete a la pareja, ya que ésta es la única que está viviendo la situación que le da motivos para disolver el matrimonio o romper el lazo conyugal. Pero lo que sí fue de importancia para este trabajo, es contemplar que la ruptura de la pareja produce un quiebre en la familia, cuyas consecuencias, ya sean favorables o desfavorables crecerán junto a cada integrante en menor o mayor grado, esto dependiendo de las actitudes de unos y otros y de las posibilidades de entendimiento y adaptación.

Sin duda alguna, la situación ideal para la familia es la sobrevivencia de la pareja, para la crianza y educación de los hijos, la presencia cordial y afectuosa del padre y de la madre con una adecuada solidaridad y convivencia entre ellos. Esto podría considerarse como el ambiente ideal, para que los integrantes de cada familia desarrollen sus capacidades espirituales y afectivas.

Bajo circunstancias diferentes, cuando definitivamente, no puede haber una reconciliación entre los esposos es preciso que la familia tome la separación como un cambio dentro de la estructura familiar y no como una destrucción para el sistema.

No obstante, Minuchin (2001) considera que la familia se adapta a las diferentes demandas de las etapas de desarrollo que enfrenta (en este caso el divorcio) por lo que la respuesta a estos requerimientos (externos o internos) exigen en la familia una transformación constante de la posición de sus miembros, así como, de sus relaciones mutuas; lo anterior, es necesario para que la familia conserve el atributo de sistema abierto, pues de lo contrario pasaría a ser un sistema cerrado, en el cual, existe una resistencia al cambio, por lo que no permite nuevas reglas y roles, e impide el crecimiento de sus miembros.

Al respecto es importante considerar que todo proceso de cambio y continuidad implica dificultad en la familia para acomodarse a las nuevas situaciones que son inevitables, por lo que se puede generar angustia y estrés ante este proceso de adaptación.

Desde el punto de vista de Minuchin (2001), las familias que presentan una reorganización y por la cual asisten a terapia deben ser consideradas y tratadas como familias corrientes en situaciones transicionales, que enfrentan dificultad de acomodación a nuevas circunstancias. Mientras que la etiqueta de patológica debe ser reservada a las familias que frente a tensiones, incrementan la rigidez de sus pautas y límites transaccionales y evitan o resisten toda exploración de variantes. Por ejemplo, cuando una pareja se separa, deben desarrollarse nuevos subsistemas y líneas de diferenciación, por lo tanto, la unidad de dos padres e hijos debe convertirse ahora en una unidad de un padre e hijos, con el otro padre excluido. Cuando el sistema es muy rígido, viven con el “fantasma” del padre o la madre que se fue.

Existe una tendencia a mantener las antiguas pautas por ejemplo, pensar que a partir del divorcio la familia será siempre monoparental (esto tiene que ver con la homeostasis para el equilibrio del sistema), por ello cuando se incorporan nuevos miembros o disminuye el número de integrantes por circunstancias como la muerte de algún integrante, separación o divorcio, esto lleva a un cambio, tanto en las pautas como en la estructura familiar lo que genera estrés, por la adaptación, pero ésta tiene que darse para lograr nuevamente el equilibrio en el sistema.

Cuando una pareja se divorcia, el hombre por lo general, logra desligarse con mayor facilidad que la mujer, ya que, las condiciones sociales establecen que la madre debe ocuparse de los hijos, lo que determina que se vea comprometida en mayor medida.

Durante el proceso de divorcio, se generan una serie de reacciones en cada uno de los integrantes debido a la situación, pero como ya se mencionó, esto depende de las diferencias individuales de cada uno (edad, capacidad de adaptación, etc.), así como, del tipo de interacción que se da en la familia, ya que ante el divorcio se verá más involucrada emocionalmente las familias amalgamadas que las familias rígidas.

Es por ello que después de la ruptura conyugal y una vez que se ha llegado a un acuerdo, sea ante la ley o no, es preciso que los integrantes involucrados (ex marido e hijos) reanuden sus actividades, sin embargo después del divorcio el aspecto emocional ante tal situación sigue latente ya sea en mayor o menor grado, por lo cual, es importante conocer que pasa con los miembros de la familia después del divorcio.

2.3 LA FAMILIA DESPUÉS DEL DIVORCIO

Por lo regular el hombre logra desligarse de la familia, por lo tanto, en la mayoría de los casos los hijos se quedan al cuidado de las madres, teniendo que hacerse cargo de la crianza de los hijos, los quehaceres del hogar y en muchas ocasiones sostener económicamente a la familia debido a que los arreglos económicos que se hacen con el padre ante el juez en ocasiones son bajas las pensiones o no son íntegramente pagadas (Carter, 1991, en Anguiano, 1995).

Browen (1976, en Anguiano, 1995) considera que la situación económica de la mujer mexicana que se ha divorciado depende de su trabajo y/o de la pensión alimenticia que le proporcione su ex marido o puede ser que la mujer regrese a la casa de su familia de origen en donde recibe ayuda económica.

Mientras tanto, Browns (1976) menciona al respecto que cuando la mujer no quiere o no puede trabajar, tiene que depender económicamente del ex marido, lo que lleva a que ésta se sienta amarrada al ex esposo por el ingreso que recibe, esta dependencia afecta sus capacidades para decidir sobre su vida, ya que la mujer puede encontrarse sujeta a interrogatorios sobre sus actividades.

Ahora bien, tanto los hombres como las mujeres depositan diferentes expectativas en el matrimonio, por lo que, sus experiencias emocionales en el momento del divorcio serán distintas. Dowling (1987, en Anguiano, 1995) comenta que la mujer después del divorcio puede sentirse libre y gozar de esa libertad, pero a la vez se asusta ante la independencia porque no sabe qué hacer con ella, sintiendo el peso de la responsabilidad directa a la que se enfrenta ahora; sin embargo, este tipo de sentimientos dependerán de la historia conyugal de la mujer, ya que, si ésta dependía totalmente del marido es posible que esta ambivalencia se presente, pero si participaba en el aspecto económico junto con el marido, es posible que no presente este tipo de sentimientos ambivalentes.

Por otra parte, Carter (1991) plantea que a la mujer se le ha enseñado a depositar toda su identidad en el matrimonio, por lo que, son consideradas como principales responsables del éxito o del fracaso del mismo. Es por ello, que ellas tienen que ver y preocuparse por los demás integrantes de la familia cuya responsabilidad está en sus manos y muchas veces sin pensar en ellas mismas y se les considera las responsables de la protección emocional de la familia. De esta manera, dentro de la familia, todo se tiene

que desenvolver eficazmente, tanto con su ex marido, hijos, padres del ex cónyuge y en algunos casos con la nueva pareja, debido a que esto es imposible las mujeres se culpan a sí mismas y a menudo son acusadas del fracaso personal y familiar.

Las mujeres divorciadas tratan de ampliar su círculo de amistades con otras mujeres que tienen preocupaciones similares, esto, para sentir apoyo mutuo y sentir que no son las únicas que han pasado por el proceso del divorcio. En ocasiones la mujer evita ser juzgada por no mantener su vida familiar como había sido antes de apartarse de la figura paterna, por lo que evita hacer algo nuevo y muchas veces prefieren evadir toda clase de amistad.

A menudo las mujeres tratan de reanudar sus vidas, puede ser que decidan continuar solas con sus hijos o que busquen la compañía de una nueva pareja para sentirse protegidas y seguras.

De igual manera, muchas mujeres después del divorcio sienten lástima de sí mismas, por ser una madre sola, con hijos y sin protección, ya que las inunda la incertidumbre de no saber si podrán cubrir sus necesidades.

Pueden perder el respeto por sí mismas, se acobardan y creen que sólo pueden recuperar la confianza perdida si alguien les ayuda a levantarse, esperando que venga un hombre para que las proteja (Dowling, 1987, en Anguiano, 1995).

Es posible que surjan estos sentimientos debido a que en algunas familias se inculca a la mujer que su lugar está detrás de alguien que las proteja y las haga sentir seguras, por lo que, surge la necesidad de buscar y seducir a un hombre para que ellas puedan cumplir su función.

Muchas mujeres no se vuelven a casar, sin embargo, pueden reestabilizar su situación. La mayor parte de las familias con un progenitor se encuentran formadas por la madre, hijos y en pocos casos por el padre y los hijos.

Ante esto es importante conocer la condición del hombre divorciado, por ello retomando a Sandoval y Cols. (1990, en Anguiano, 1995) plantean que el impacto emocional es mucho más fuerte en el hombre que en la mujer, ya que la mayoría de las veces el hombre pierde su entorno, compañera, e hijos con éstos últimos puede mantenerse vinculado si toma medidas para seguir frecuentándolos. Además, estos autores consideran que resultan más afectados los padres que establecen roles tradicionales con sus hijos que a quienes se les sigue dificultando establecer sus propias relaciones con ellos, lo cual, tiene que ver con el apego existente entre los miembros, pues el impacto de la separación será más fuerte si existe un mayor grado de cohesión, manifestándose diversas reacciones ante la situación.

Es así que, Weitzman (1985, en Anguiano, 1995) menciona que durante el proceso de divorcio no hay oportunidad de tiempo y espacio emocional para que el hombre experimente sus pérdidas, elabore el duelo, reflexione sobre el matrimonio y es posible que por ello antes de que un hombre se divorcie, busque refugio y olvido en otra relación.

Además, las emociones que experimenta el hombre ante el divorcio son, cólera, indignación y deseos de venganza, provocando explosiones y conductas que pueden intimidar a su esposa e hijos. Por último, la liberación e integración de las emociones más delicadas que a los hombres se les ha enseñado a repudiar y descartar, le servirá para obtener un divorcio decente y para mantener todas sus relaciones de una manera más satisfactoria en su futuro (Wallerstein, 1990, en Anguiano, 1995).

Como hemos venido observando, el divorcio produce diferentes sentimientos en cada uno de los integrantes. Con respecto a los hijos puede producir secuelas, sobretudo cuando no se comprenden los cambios que se están produciendo debido a que los padres no pueden manejar la situación, lo que hace que los hijos no se sientan seguros. Por tal motivo, los hijos pueden presentar rasgos negativos de carácter (agresividad hacia ambos o un cónyuge o hacia él mismo) o presentar problemas de adaptación social (retraimiento); asimismo se presenta la lealtad dividida de los cónyuges, la contrariedad de crear nuevos afectos y fidelidad (el problema del padrastro y la madrastra), destrucción de los ideales, falta de seguridad emocional.

Sin embargo, la autoestima del niño se ve afectada ante tal situación pues al modificarse la estructura de las relaciones familiares, el niño percibe un sentimiento de pérdida, ya que la separación de los padres amenaza o afecta el sentimiento de protección y pertenencia a una familia que él consideraba unida, además, puede verse modificada la percepción del niño, así como el autoconcepto, lo cual repercute en la autoestima. Es por ello que, el niño experimenta un auténtico sentimiento de abandono, manifestando ansiedad, angustia, depresión, tristeza, pérdida de apoyo y búsqueda de afecto, esta carencia afectiva se experimenta al no percibir protección porque los padres no están capacitados en ese momento para dar y recibir afecto, ya que ellos también están pasando por un proceso de reacomodación emocional.

Ahora bien, ante la falta de afecto paterno se pueden originar desajustes en la integración necesaria entre la relación comunicativa y el sentimiento de seguridad que proviene de la adecuada relación con el padre. Igualmente ante la carencia de afecto materno, provoca en el niño falta de confianza básica para construir los elementos integrantes de la ternura, el amor oblativo, la capacidad de amar.

Por otra parte, Ríos (1976, en Anguiano, 1995) marca que las repercusiones en el niño pueden ser inmediatas, mediatas, o a largo plazo, en donde, las primeras al estar amenazadas la seguridad y la confianza por el divorcio de los padres, el niño manifiesta cambios en hábitos primarios como el sueño, el control de esfínteres (eneuresis), perturbaciones del lenguaje, además puede presentar apatía y tristeza; en tanto, que las segundas repercusiones afectan el proceso de adaptación, apareciendo impulsos o comportamientos poco evolucionados como, la regresión, agresión hacia el exterior, autocastigo, escaso contacto humano, tendencia a la sumisión. Estos aspectos obstaculizan la adecuada adaptación personal, familiar y social; viéndose afectada la personalidad del niño, manifestándose en la inmadurez afectiva, e inseguridad que viene a provocar timidez, rigidez, ansiedad, angustia, depresión, tristeza, dependencia, baja sociabilidad, sentimientos de culpa, entre otros.

No obstante, es importante considerar que los niños reaccionan ante el divorcio de acuerdo a su edad y grado de desarrollo, debido a que los niños presentan diferente madurez y capacidad de entendimiento en el momento en que se produce la situación (Alvarado, 1993, en Anguiano, 1995).

Por lo cual, el niño en edad preescolar modifica su comportamiento ante el divorcio por la dependencia que existe en el niño y sus padres, ya que, depende totalmente del cuidado de ellos para su cuidado físico, por lo que presenta temor a ser abandonado. Además, aún no hay comprensión de los conceptos tiempo, causa y efecto, de igual forma, no hay una elaboración del razonamiento lógico debido a la falta de experiencia, es así que, ante el abandono de cualquiera de los dos padres, espera que lo abandone el otro. El concepto que tiene el niño de distancia es limitado, que cuando visita la casa del padre que se fue, teme no encontrar el camino de regreso a la casa del padre con el que vive. Ante esta situación, algunos niños presentan problemas para dormir y chuparse el dedo, orinarse en la cama o apegarse a un objeto determinado (juguete, almohada, etc.). Algunas veces los niños creen que su comportamiento real o imaginario ha sido la causa del divorcio (Wallerstein, 1990, en Anguiano, 1995).

De igual manera, en los primeros años escolares (5 a 8 años) Wallerstein considera que los niños enfrentan sensaciones de pérdida, rechazo y culpa, además, tienen que enfrentarse al problema de lealtad dividida hacia los padres, preocupándoles perder para siempre al progenitor, otra de las inquietudes que tienen es ser reemplazados por una nueva mamá, papá o hermano. Después del divorcio los niños de esta edad se vuelven llorones, caprichosos, se sienten interiormente vacíos y no pueden concentrarse en sus actividades.

Por otro lado, la presencia del padre es importante para la integración de la estructura de los códigos morales, a lo largo de la segunda infancia, así que el padre es visto como motor de la moral heterónoma o como "limitador" de impulsos (Ríos, 1998).

Del mismo modo, Le (1972) retoma que a la edad de 5 a 6 años, el niño descubre en su padre un hombre y debido a la analogía con él, quiere parecersele (identificarse) es por ello que le admira constantemente y para ampliar su yo el niño introduce en su ideal del yo las funciones e imágenes del padre. Ante este hecho el niño se identifica con el padre mientras que la niña se identifica con la madre en su función sexual; además, a la madre se le atribuye la función de introducir la confianza básica (atención de las necesidades fisiológicas como hambre, sed, sueño, agregando el afecto).

El reconocimiento es necesario para la liquidación del Complejo de Edipo, para la identificación del niño con el padre y la niña con la madre. La ausencia de alguno de los dos padres corre el riesgo de entorpecer la identificación. La mayoría de las veces debido a la ausencia del padre o la madre los niños toman como modelo de identificación a un abuelo, tío, hermano, (en el caso de los niños) o a una tía, abuela, hermana mayor (en el caso de las niñas).

Después de lo anterior, se puede observar que la familia pasa por diversos cambios, ya que es una característica de los sistemas abiertos y como consecuencia de esto hay una reorganización tanto en las estructuras individuales que conforman al sistema (es decir,

en cada uno de los miembros cambia el proceso de pensamiento, emociones, autoestima, etc.) como en la estructura familiar en general (cambio de roles, jerarquías, límites, etc.). Es por ello que ante la separación de los padres, la evolución del sistema familiar dependerá de la cohesión (equilibrio entre pertenencia y autonomía a la familia) y de la flexibilidad del sistema (posibilidades de acomodación y cambio).

La comunicación juega un papel importante para amortiguar las reacciones que tenga el niño ante la ruptura de los padres, éstos deben advertir la verdadera situación y explicar los motivos de su separación de la mejor manera posible, es decir, que el mensaje sea congruente en lo que se habla y se expresa (gestos), pues si la madre comenta al niño que después de que se vaya el padre todo estará bien, que no se preocupe y en ese momento ésta suelta el llanto, entonces el niño se verá involucrado en un doble mensaje que le generará ansiedad. También los padres deben salvaguardar la imagen del otro cónyuge para evitar resentimientos en el niño y culpas que le lleven a la alteración de su autoconcepto.

Por último, durante este capítulo se abordaron los factores que pueden considerarse para la consolidación de la pareja, pero también se mencionaron algunos aspectos que deterioran esta relación, lo que lleva a decisiones como el divorcio, el cual pasa por diversas fases. Asimismo este proceso lleva a que cada uno de los integrantes reaccione y experimente diferentes emociones, inclusive, las percepciones que se tenía de cada integrante de la familia cambian, por ejemplo, un hijo que consideraba al padre como bueno, al irse de la casa el hijo lo puede percibir como un hombre malo por abandonarlo. No obstante a la separación, la estructura familiar cambia, de ser una familia nuclear pasa a ser una familia con un solo progenitor.

A consecuencia de lo anterior, el niño puede experimentar la ausencia del progenitor como un sentimiento de pérdida, ya que, este sentimiento es de abandono, por lo que hay en el niño un duelo que tendrá que superar.

Por tal motivo, es preciso abordar en el siguiente capítulo lo que es el duelo, sus fases, así como sus manifestaciones. También para este trabajo fue importante considerar el impacto que tiene el divorcio en la autoestima del niño, además fue necesario conocer como se establece la personalidad de éste, ya que los padres son los promotores de la integración del yo o del concepto de sí mismo y al separarse estos dos modelos influye en el concepto de sí, por ello, en el siguiente capítulo se hablará como primer punto de las etapas de desarrollo del niño.

CAPITULO III

DESARROLLO PSICOLOGICO Y DUELO EN EL NIÑO

Debido a que el presente trabajo está enfocado hacia la reacción emocional que puede presentar el niño ante el divorcio de sus padres, es importante conocer el proceso de desarrollo psicológico por el que pasa, pues de una forma u otra los padres se ven involucrados en la consolidación del concepto que tenga el niño de sí mismo; además, es necesario conocer en qué etapa y cuáles son las características por las que ha pasado y actualmente presenta el pequeño cuya edad sea de seis años, esto ayudó a comprender las diversas respuestas que puede manifestar el infante ante la separación conyugal.

3.1 ETAPAS DE DESARROLLO PSICOLOGICO

De esta manera, comenzaremos por explicar la teoría de Sigmund Freud sobre el desarrollo psicosexual. Pero antes, es de interés tomar en cuenta que las teorías psicoanalíticas destacan considerablemente el aspecto del desarrollo y supone que los procesos internos son tan importantes como las experiencias externas en la conformación de la conducta (Bee, 1987).

No obstante, Freud fue el primero en reconocer y en hacer hincapié en la importancia de los primeros años de vida para el desarrollo de la personalidad. Según él, el bebé viene al mundo equipado con varios grupos de instintos, incluyendo uno que tiene que ver con la propia conservación: respiración, el hambre y similares, otro que tiene que ver con la gratificación sexual. Al respecto, considera que el instinto sexual está dirigido a varios objetos en una secuencia fija durante la vida del individuo y en cada etapa la energía sexual (libido) está concentrada en una sola parte del cuerpo (Bee, 1995).

Con el desarrollo se dan cambios sucesivos de locus o de lugar principal del cuerpo, en el que se da la satisfacción sucesiva de los impulsos libidinales. Cada uno de estos cambios de lugar corresponde a una etapa del desarrollo de la personalidad. Las etapas según Freud son como siguen:

Etapa oral, (del nacimiento al primer año). La boca es el receptor central de la estimulación. Los primeros contactos del bebé con el mundo son a través de su boca y tienen una gran sensibilidad en ella. Freud considera que la boca, la lengua y labios, se vuelven el centro del placer para el bebé, por lo que, su primer apego es para quien le proporciona placer en la boca, con esto no significa que el recién nacido tenga el concepto de la madre o que la reconozca como una identidad separada, sino, solo existe apego primitivo hacia la persona que le proporciona sensaciones agradables en la boca. Dentro de esta etapa, la tarea principal por lograr es el destete (Bee, 1995).

Etapa anal, (de los dos a los tres años). El ano es el centro de la estimulación. A medida que aumenta la maduración el tronco inferior se desarrolla bajo un control más voluntario, es así que, la región anal se vuelve más sensible y el niño comienza a sentir placer con los movimientos intestinales tanto en su interior como al evacuar. Simultáneamente, aumenta la sensibilidad anal. Ante tal situación, los padres empiezan a

insistir sobre el aprendizaje del uso del retrete y se muestran contentos cuando el niño logra evacuar en el lugar y en el momento indicados, de modo, que el adiestramiento para controlar los esfínteres vesical y anal es la tarea principal (Bee,1995).

La etapa fálica, (de los cuatro a los cinco años). Los órganos genitales son el centro de la estimulación. Alrededor de los cuatro años de edad ocurre otro cambio de la energía sexual: de la zona anal a la zona erógena genital. Según Freud, el suceso más importante que ocurre durante esta etapa es el llamado conflicto de Edipo, en el cual, el niño de cuatro años empieza a tener una especie de apego sexual hacia la madre y a considerar al padre como un rival sexual, pues el padre duerme con ella, pero al mismo tiempo lo ve como un personaje poderoso y amenazador que tiene el poder supremo de castración, por lo que, el niño está entre el deseo por su madre y la ansiedad por el poder del padre. Este conflicto se resuelve según Freud, con la represión de sus sentimientos por la madre y con la identificación con el padre. El proceso de identificación es un proceso de imitación, de incorporación de todo lo que el padre es (comportamiento, ideas, actitudes, moral, etc.), al hacer esto el niño se hace tan similar al padre que éste no lo acometerá. El proceso de identificación, termina con la adopción por parte del niño no sólo del papel sexual masculino apropiado sino también del sistema moral del padre (Bee, 1995).

Mientras tanto, se supone que las niñas pasan por un conflicto muy semejante, llamado complejo de Electra, sin embargo, Freud nunca desarrolló su teoría con tantos pormenores para las mujeres como lo hizo para los varones. Como los órganos genitales de la mujer no incluyen el pene, Freud creía que las niñas experimentaban envidia de pene y como resultado de esto menospreciaban en cierta forma la feminidad, esto es la causa de que renuncie al apego que antes tenían hacia la madre y se conviertan hacia el padre. “La consecuencia de esto es un conflicto sin solución, muy parecido al que sufren los varones: nace un apego muy intenso hacia el padre y una rivalidad y menosprecio hacia la madre. Las niñas al igual que los niños, hacen frente a este conflicto sin solución con la represión y con la identificación con el progenitor del mismo sexo, la madre. Tanto para los niños como para las niñas, la identificación que se establece en este momento se convierte en una de las fuentes principales del desarrollo de todo lo que se refiere al sexo y al consciente” (Strommen, 1982, p.133).

La etapa de latencia, (de los seis a los doce años). La energía sexual no es activa. Freud pensó que después de la etapa fálica existe una especie de periodo de reposo antes del siguiente cambio importante en el desarrollo sexual del niño. Una vez que se ha solucionado la crisis Edípica ocurre cierta calma, además, coincide con el ingreso a la escuela y esta nueva actividad absorbe completamente sus energías. Este período, concuerda con el período descrito por Piaget sobre las operaciones concretas, en donde el niño aprende cosas nuevas, muchas habilidades, nuevos papeles. Es así que, existe una alternativa tanto del desarrollo interpersonal y emocional como del desarrollo cognoscitivo (Bee, 1995).

La etapa genital, (de los trece a los dieciocho años). Los genitales actúan nuevamente como centro de estimulación. Al llegar a este punto, los conflictos que estuvieron reprimidos durante la etapa fálica vuelven a aparecer, pero ahora el individuo puede dirigir hacia un compañero los sentimientos que anteriormente tenía

hacia el progenitor del sexo opuesto, resolviendo así el conflicto inicial. “Adviértase que aunque la resolución es nueva el conflicto no lo es. El conflicto mismo formativo nació durante la etapa fálica. Esta es la razón por la que Freud creía que la personalidad quedaba ya fundamentalmente determinada para cuando el niño llegaba a los cinco años de edad” (Strommen, 1982, p. 133).

Por otro lado, Erikson, neofreudiano (se llama así a los autores que aceptan muchas, aunque no todas, las ideas de Freud, añadiendo con frecuencia importantes aportaciones) hace suyas las etapas de Freud con respecto al desarrollo psicosexual, añadiendo que también se dan etapas de desarrollo psicosocial, que son consideradas como patrones predominantes de interacción social, característicos de los diferentes periodos de la vida.

Erikson establece que se dan ocho etapas en el desarrollo a lo largo de la vida, cada una de ellas en función de la resolución con éxito de una crisis. Dicho autor plantea que cada crisis es un hecho que necesita ser resuelto en un particular momento del desarrollo y su objetivo es el equilibrio entre dos alternativas, el que llegue o no a esa solución tendrá gran impacto en el desarrollo de la personalidad.

Ahora bien, es preciso mencionar como siguiente punto las etapas propuestas por Erikson, dándole énfasis a las primeras cuatro, ya que las tres primeras son la base hasta llegar a la cuarta que es la que inicia con la edad estudiada en este trabajo.

Confianza básica versus Desconfianza, (0 – 1 año). El infante establece sus primeros lazos de confianza con sus padres o el encargado de su cuidado, por consiguiente, un cuidado constante y digno de confianza es el determinante básico para resolver con éxito esta crisis; de modo que, los niños basan sus conclusiones sobre la forma en que son cuidados, principalmente en la satisfacción de sus necesidades alimenticias, pero también en la forma en que son cogidos, protegidos y cuidados. No obstante, si los tutores o los padres del niño no son cariñosos y amables, el niño puede desarrollar un sentido de desconfianza, lo que influirá en las respuestas a las etapas posteriores (Papalia, 1985).

Autonomía versus Vergüenza, (2 - 3 años). El niño que empieza a caminar busca su independencia. Apoyados en el sentido de confianza ya establecido, los niños se dedican a explorar su entorno con las habilidades desarrolladas para moverse y utilizar el lenguaje. En esta etapa el niño aprende que tiene cierta independencia (autonomía), así como límites. Por esto, un fuerte sentido de la duda les ayuda a conocer sus propios límites y el desarrollo de la vergüenza indica los inicios de la distinción entre lo correcto y lo equivocado (Papalia, 1985).

Una de las tareas de los padres durante este período es proveer a los niños de un nivel adecuado de control, pues, si es excesivo, inhibirá la autonomía del niño, mientras que si es escaso, el niño puede volverse demasiado impulsivo. Cuando el niño es minimizado o desvalorizado por no poder hacer las cosas lleva a sentimientos de vergüenza y dependencia, pues el niño no puede actuar por sí mismo.

Iniciativa versus Culpa, (4 – 5 años). El niño se vuelve más seguro, el conflicto resultante puede llevar a un sentimiento de culpabilidad, por lo que, el conflicto básico

en esta etapa se establece entre la iniciativa de planear y llevar a cabo actividades y los remordimientos sobre lo que el niño quiere realizar, de modo que, una de sus tareas es aprender a regular estos aspectos de la personalidad, esto le ayudará a desarrollar un sentido de la responsabilidad y ser capaz de disfrutar de la vida. Cuando el sentido de culpabilidad se desarrolla excesivamente, el niño se autocontrolara en exceso, reprimiendo sus iniciativas y la libre expresión de su personalidad (Papalia, 1985).

Laboriosidad versus Inferioridad, (6 – 12 años). En esta etapa los niños deben aprender las claves de su cultura, tanto através de la escuela como de los adultos y los niños mayores. Dentro de esta etapa, la productividad y un sentido de competencia son importantes, además, este periodo coincide con lo que Piaget denominaba operaciones concretas (será explicado más adelante) en el cual las habilidades permiten obtener muchos logros productivos; así por ejemplo, los niños que se sienten inferiores a sus compañeros pueden refugiarse en la seguridad de su familia, mientras que los niños absortos por la importancia de la laboriosidad pueden arrinconar las facetas emocionales de su personalidad (Papalia, 1985).

No obstante, si el uso que los niños hacen de sus aptitudes y competencias en desarrollo lleva al éxito en la mayoría de los casos absorbiendo el apoyo y la aprobación de la familia, amigos, maestros, etc., entonces los niños desarrollan un sentido de iniciativa e industria; pero si por el contrario, los resultados son de fracaso y desaprobación, entonces predominara el sentido o complejo de inferioridad, por consiguiente, el resultado final determina los sentimientos que los niños tendrán de sí mismos y su desarrollo durante los períodos siguientes de la vida.

Para Erikson la quinta etapa comienza a partir de los trece a los dieciocho años, en donde la crisis por resolver está en la **Identidad versus Confusión de papeles**. Aquí el adolescente debe darse cuenta de quién es y de quién será en el futuro (Bee, 1987).

La sexta etapa (19 – 25 años) es denominada como **Intimidad versus Aislamiento**. El adulto debe formar por lo menos una relación verdaderamente íntima (Bee, 1987).

La séptima etapa (26 – 50 años), hace referencia a la **Generatividad versus Estancamiento**, en donde el adulto debe enseñar a niños o realizar algún otro acto creativo, es decir, la mayoría de los adultos se preocupan por establecer y guiar la nueva generación (hijos), de otra forma se sienten empobrecidos personalmente (Bee, 1987).

La última etapa (50 años o +), **Integridad del ego versus Desesperación**. El adulto debe integrar las primeras etapas y alcanzar un sentido de integridad, así que, las personas mayores alcanzan el sentido de aceptación de la propia vida, lo cual permite la aceptación de la muerte, cuando no es así caen en la desesperación (Bee, 1987).

Una vez abordadas las etapas de Erikson, podemos darnos cuenta que todo ser humano durante su desarrollo se enfrenta a interacciones positivas y negativas con los demás; pero si el balance de las interacciones de cada etapa es positivo, prevalecerá el lado positivo de la dimensión, mientras que si el balance es negativo, prevalecerá el lado negativo de la dimensión (Strommen, 1982).

Como se puede ver, en la teoría psicoanalítica destacan las relaciones con las personas más que las interacciones con los objetos, y el desarrollo de la personalidad más que el pensamiento.

En la teoría cognoscitivista del desarrollo se invierte este orden de dominio, dándole más importancia al desarrollo del pensamiento.

Uno de los principales representantes de esta teoría es Jean Piante, quien observó que todos los niños parecían pasar por el mismo tipo de descubrimiento secuenciales acerca de su mundo, cometiendo los mismos tipos de errores y llegando a las mismas soluciones, por ejemplo, si a un niño de tres o cuatro años, se le presentan diez monedas de a peso y una moneda de diez pesos, él pensará que existe más dinero en las diez monedas que en la única moneda, mientras que un niño de siete años se da cuenta que en ambos casos hay la misma cantidad (Bee, 1987).

Los cambios en la abstracción y complejidad del pensamiento del niño fue lo que intrigó a Piaget, por lo que, supuso que la naturaleza del organismo humano consiste en *adaptarse* a su ambiente, lo cual hace un proceso activo y no pasivo. Es así que, Piaget considera que tanto el niño como el adulto, dirigen sus esfuerzos para entender su medio, lo que implica explorar, manipular y examinar los objetos y la gente en su mundo; dicho autor considera que el proceso de adaptación, está formado por tres variantes funcionales, la asimilación, la acomodación o adaptación y la equilibración.

El primero se refiere a que cuando nos enfrentamos a algún objeto, experiencia o persona, la asimilamos de alguna manera, es decir, la notamos, reconocemos, comparamos y la asociamos con anteriores experiencias. Un ejemplo de esto sería, cuando un niño observa que sus padres discuten por X motivo y que al final de la discusión ambos padres no se dirigen la palabra, el niño se da cuenta que es el resultado de la discusión.

El segundo proceso es la acomodación, que consiste en cambiar sus conceptos o estrategias, en virtud de una nueva información que ha asimilado. Retomando el ejemplo anterior, aunque el niño no sea testigo de la riña entre sus padres, pero si observa que los padres no se hablan, él inferirá que los padres discutieron, ya que, según Piaget hubo asimilación de la conducta anterior de los progenitores.

Por último, la equilibración es un proceso básico autorregulador resultante de un motivo fundamental para permanecer en equilibrio; esto significa que el niño siempre está luchando por alcanzar una estructura mental total que abarque toda la experiencia que él ha tenido, es decir, que integre todas las asimilaciones y acomodaciones del pasado (Bee, 1987).

De esta forma, el niño comprende que cuando los padres dejan de hablarse es porque han entrado en desacuerdo, pero también puede asimilar que no hay conversación entre sus padres porque probablemente alguno de los dos no esté de humor para platicar. Así, Piaget ve al niño como constructor de una serie de teorías acerca del mundo, puede ser que dicha teoría sea adecuada o que se deseche ante nuevas experiencias y nueva información. Además considera que todos los infantes empiezan en el mismo punto

porque los procesos de asimilación, acomodación y equilibración son los mismos para todos, dado que los ambientes a los que los niños se enfrentan son muy similares, por lo que las secuencias de teorías que ellos desarrollan son semejantes entre sí (Bee, 1987).

Por ello, Piaget identificó cuatro etapas principales en este proceso de desarrollo, las cuales se ilustran a continuación.

Etapas Sensoriomotora, (0 – 2 años). El infante interactúa con el mundo principalmente a través de sus sentidos y las acciones que puede llevar a cabo sobre los objetos, no cuenta aún con la capacidad de representarse mentalmente objetos o personas por sí mismo.

Etapas Preoperacional, (2 – 6 años). El niño puede ahora representarse las cosas internamente, pero sigue dirigiendo su atención a características externas de los objetos, de las personas, como tamaño, forma, color, textura, etc. Sin embargo, utiliza estas características para clasificar los objetos en grupos, en consecuencia usa símbolos tales como palabras para representar a las personas, comienza con sílabas, después palabras hasta llegar a frases y poder transmitir ideas, el pequeño no tiene noción del tiempo. En este periodo se empieza a tener procesos de maduración, como tensión muscular, reflejos.

Etapas de Operaciones Concretas, (6 – 12 años). El niño da un paso adelante en la abstracción del pensamiento. Descubre toda una serie de reglas básicas acerca de los objetos, por ejemplo, desde lo pequeño a lo grande o grueso—delgado, etc., o que algunos aspectos de ellos permanecen constantes aún ante un cambio externo (a lo cual Piaget llama conservación). También desarrolla la capacidad de elaborar operaciones mentales complejas como la resta, suma o la clasificación simultánea de un objeto en dos o más categorías, un ejemplo de esto sería una silla es un mueble y un objeto de madera.

Etapas de Operaciones Formales, (12 o más años). El adolescente desarrolla todavía más su capacidad de abstracción mediante la lógica deductiva y la inductiva, planteándose las decisiones y los problemas de una manera sistemática. En esta etapa puede tener ideas y pensar acerca de los objetos, así como imaginarse objetos o hechos que nunca ha experimentado en la realidad (Bee, 1987).

Como podemos observar, se han abordado tres autores, para comprender y tener un manejo adecuado de las etapas que cada autor presenta, es necesario mostrar un cuadro representativo de dichos periodos y dar una explicación referente al tema de interés (ver figura 3).

Ahora bien, según este estudio la edad de la población que se pretende estudiar corresponde a los ocho años, así que comparando con el cuadro (ver figura 3) se puede ver que según Freud el niño se encontraría en la etapa de latencia en donde la energía sexual no es activa, por lo que existe reposo, esto puede ser debido (como ya se mencionó algunos párrafos atrás) al ingreso a la escuela, ya que esta nueva actividad absorbe la energía.

Edad	ETAPAS PSICOSEXUALES DE FREUD	ETAPAS PSICOSOCIALES DE ERIKSON	TEORIA COGNOSCITIVA DEL DESARROLLO (PIAGET)
0-1	Etapa Oral	Confianza Básica Vs. Desconfianza	0-2
2-3	Etapa Anal	Autonomía Vs. Vergüenza	
4-5	Etapa Fálica	Iniciativa VS. Culpa.	2-6
6-12	Etapa de Lactancia	Diligencia Vs. Inferioridad	6-12
13-18	Etapa Genital	Identidad Vs. Confusión de papeles	12+
19-25		Intimidad Vs. Aislamiento	
26-50		Generatividad Vs. Estancamiento	
50		Integridad del ego Vs. Desesperación	
			Etapa Sensoriomotora.
			Etapa Preoperacional.
			Etapa de Operaciones concretas.
			Etapa de Operaciones Formales.

Figura 3. Cuadro representativo de las etapas de desarrollo psicológico según Freud, Erikson y Piaget. Dando énfasis a las etapas que pasa el niño de 8 años según cada autor

Por otra parte, observamos que para Erikson el niño de esta edad está iniciando la etapa de Diligencia VS Inferioridad, caracterizada por la importancia de la productividad y un sentido de competencia. Además, Piaget considera que alrededor de los seis años se está finalizando la etapa Preoperacional pero también se entra a la etapa de Operaciones Concretas, en la cual el pequeño comprende mejor las reglas básicas de los objetos, lo que implica que un objeto puede tener diversos tamaños, o entender que si papá se marchó de casa definitivamente es porque no regresará.

Lo importante de identificar cada etapa en la que se encuentra el niño es para enfatizar cuáles son las situaciones por las que está pasando (según los autores aquí revisados) y retomar que participación tienen los padres en este proceso.

Es así que, aunque Freud planteaba que éste era un período de latencia para la libido, el niño sigue siendo influenciado por aspectos externos, por ejemplo y dependiendo de la situación, puede ser que el tutor que se marcha sea con el que el niño se había identificado, por lo que, repercute en el aspecto emocional.

De igual manera, como vimos con Erikson es una etapa en la que el niño entra a un nuevo período escolar, lo que implica que el niño debe adaptarse a un nuevo ambiente y al mismo tiempo aprender aspectos de su cultura (reglas de interacción, etc.); y si a esto le agregamos que la estructura familiar en casa fue modificada por la separación de sus padres y como el pensamiento de este pequeño ya es más abstracto (entiende que papá o mamá se fue y probablemente no regresará). Esto es otra problemática la cual tendrá que asimilar para adaptarse a la situación; pero antes de la adaptación se encuentra el problema, pues, el aspecto afectivo se ve implicado y modificado de forma negativa ya que trae consigo (como lo vimos en el capítulo II) reacciones de ansiedad, depresión, inseguridad, temor de ser abandonado por el progenitor que se quedó a cargo, timidez, agresividad, lo que puede influir en las nuevas habilidades que se están aprendiendo y traer como consecuencia un mal concepto de sí mismo.

No obstante, es importante considerar que si el niño no tuvo un desarrollo adecuado y adaptación con su ambiente y familia durante los primeros años (y por lo tanto en cada etapa), el impacto que tendrá la separación de los padres en la autoestima del infante será más evidente.

Ahora bien, en el capítulo IV se hace referencia a la autoestima y por ello, es importante retomar que ésta tiene sus bases, como ya habíamos visto en los primeros años, ya que si el balance de las interrelaciones en cada etapa es positivo, prevalecerá el lado positivo de la dimensión, mientras que si el balance es negativo, prevalecerá el lado negativo de la dimensión.

Así por ejemplo, la confianza (que se desarrolla en el primer año de vida) no depende de cantidades absolutas de alimento o demostraciones de cariño, sino más bien de la calidad de la relación con la madre, pues ésta crea un sentimiento de confianza en sus hijos, mediante la asistencia al niño, en cuanto a sus necesidades individuales, y un firme sentimiento de merecimiento personal.

El sentimiento de confianza o desconfianza se va fortaleciendo durante los años posteriores, por ello, durante el segundo o tercer año de vida se desarrolla la autonomía, requiriendo apoyo y elogio por parte de los padres, pues de lo contrario se avergonzará y dudará de sus propias aptitudes.

Al respecto, Wellman (1995) considera que la autosuficiencia parece derivarse del aliento paternal en pro de la independencia y se ha visto que tanto la autosuficiencia como la dependencia emocional se correlacionan positivamente con el calor maternal.

Por otra parte, Mead (1934, en Turner, 1986) considera que la visión que el niño tiene acerca de su propia entidad estará muy afectada por lo que otros digan que es él, sostiene que el niño desarrolla sus sentimientos acerca de sí mismo, a través del lenguaje y del juego, lo que implica asumir el papel de otro o de otros, por lo que, el niño se valora según el grado en que se ajusta a las normas de los demás o del grupo social al que pertenece.

Después de lo anterior, se puede deducir que si el niño ha recibido una atención y unos cuidados satisfactorios, de modo que tiene un sentimiento de seguridad, posteriormente, puede esperarse que todos los aspectos de su desarrollo progresen fácilmente y cuando entre en el período escolar poseerá vitalidad la cual le permitirá emprender más amplios contactos sociales y tareas cognitivas más complejas incluyendo la de conocer cómo aprender, con espíritu de exploración y no de apartamiento y miedo. Si el niño opta características positivas las estrategias de adaptación al medio serán más favorables, lo que ayudará a la comprensión de la separación de los padres.

Pasando a otro tema, aunque los pequeños tengan una buena base de confianza, autonomía, etc., sufren cuando sus padres se separan, experimentando pena, confusión, rabia, odio, amargo, desengaño, dudas de sí mismo, etc., lo que lleva a vivenciar un proceso de duelo ante la pérdida del progenitor, por ello el siguiente tema a tratar es la ruptura conyugal como duelo en el niño.

3.2 LA RUPTURA CONYUGAL COMO DUELO EN EL NIÑO

En los capítulos anteriores se ha venido abordando que la familia tiende a reorganizar su estructura, así como sus pautas de interacción, según las necesidades que se le presenten, pero también hay que considerar que la familia está compuesta por un determinado número de personas que la llevan a presentar características de familia nuclear (madre, padre, hijo), familia extensa (padre, madre, hijos, abuelos, tíos, etc.) o alguna particularidad en su estructura como las que se mencionaron en el primer capítulo. Lo importante es que ante un factor interno o externo provocará una reacción en cada uno de los miembros, esta respuesta será diferente en cada integrante según la edad y capacidad de adaptación. Por ello que, ante el divorcio, los ex esposos e hijos manifiestan diferentes reacciones emocionales.

Ahora bien, para este trabajo se enfatizó la reacción que tiene el niño ante la ruptura conyugal, ya que ésta, implica la ausencia de uno de los dos progenitores (en la mayoría de los casos, el padre), de este modo, el hecho de que uno de los progenitores se marche de casa implica en el niño un sentimiento de pérdida, a pesar de que el padre le diga que regresará. Es por ello que en el presente capítulo se abordó el duelo en el niño.

3.2.1 DEFINICIÓN DE DUELO

Para este capítulo fue necesario partir con la definición de duelo y así ampliar la idea de quiénes son los que se pueden ver involucrados en este proceso. Es por ello que, desde el punto de vista del psicoanálisis, el duelo puede considerarse como una reacción afectiva dolorosa ante la pérdida de un objeto o persona amada (Newman, 1986).

La palabra duelo, nos remite al concepto de la muerte debido a que generalmente se habla de éste cuando una persona ha perdido por causa de muerte a un ser querido. Sin embargo, el duelo puede presentarse bajo circunstancias muy distintas a la mencionada, por ejemplo, ante la pérdida de expectativas, como no ser aceptado en la universidad, perder un empleo, cambiar de casa, un divorcio, etc.

Al respecto Bowen (1991, en Gutiérrez, 1995) plantea que existen diferentes tipos de pérdida, las cuales las clasifica como pérdidas físicas, funcionales, emocionales, en donde, en las primeras, algún integrante de la familia cambia de domicilio, con respecto a las segundas, es debido a la incapacidad para realizar ciertas actividades por causa de algún accidente o enfermedad y las últimas hacen referencia a la ausencia de un individuo que es importante para el sistema.

Debido a lo anterior, se consideró en este trabajo que la ausencia de un progenitor que se ha marchado definitivamente de la familia, lleva a los integrantes que se quedan a experimentar el proceso de duelo, aunque el que parte también pasa por este proceso.

Como ya se mencionó, los progenitores se sienten bombardeados de problemas y algunos sienten desesperación. La mayoría tiene severas dudas en relación con su habilidad para hacerse cargo de las tareas de cuidado sin ayuda; además deben encontrar la manera de enfrentar su propio dolor y encontrar la forma de adaptarse a la pérdida del compañero.

La mayoría de los estudios con respecto al duelo giran en torno al adulto, sin embargo, los niños también pasan por este proceso. Incluso, un aumento en sus actividades es evidencia del duelo, pues es el modo que encuentra para descargar la ansiedad.

La mayoría de las veces los ex cónyuges no toman en cuenta el proceso de duelo en el niño debido a que no es fácil, pues éstos también están viviendo su propia fase. Al respecto, Papalia (1993) considera que aunque no hay dos niños que reaccionen de la misma manera, se pueden constatar ciertos patrones de comportamiento en los niños de diferentes edades, pudiendo presentar ansiedad, agresividad y desear contacto físico;

además, pueden volverse furiosos con un padre o ambos, en especial con el padre al que culpan de causar el divorcio, pueden exteriorizar su rabia robando o mintiendo o emprenderla contra ellos mismos con dolores de cabeza o de estómago.

Aunque los estudios que se han realizado acerca del duelo son con base a la pérdida de algún miembro por muerte, es común, que ante cualquier otra pérdida se pase por el mismo proceso, debido a ello es preciso conocer las etapas que Kubler-Ross (1969, en Gutiérrez, 1994) distinguió en el proceso de hacerse a la idea de la pérdida. Dicha autora plantea que son cinco fases:

Encontrándonos con la primera que es la *negación*, en ésta el sujeto rechaza y no acepta la posibilidad de la muerte, por lo que, busca otras opiniones y diagnósticos más favorables. En este caso, al saber la noticia que el padre o la madre se marcha de casa definitivamente, el niño no lo puede creer ni aceptar y es común escuchar al niño preguntar: “¿verdad que mamá no se va a ir?”, “¡papá no se puede ir de la casa!”, tratando de convencer al padre o a la madre para que se quede.

La segunda etapa es la *ira*, al darse cuenta que la persona va a morir y que ya no hay remedio para evitar la situación, el sujeto se siente frustrado, con resentimiento y envidia, pues sus planes no se realizarán. En este caso, cuando el niño se da cuenta de que sus padres ya no pueden arreglar sus indiferencias y por ende uno de ellos se marcha, puede presentar cólera por la pérdida sufrida y muchas veces ésta se expresa de forma indirecta (dejar de comer, agresividad hacia el padre que se queda, etc.).

En la tercera etapa, sobreviene nuevamente la *negación*, ante la situación de muerte surge de nuevo la fase de negación, en la cual, se buscan formas de ganar tiempo, haciendo promesas y pactando con Dios para evitar y aliviar el dolor o la situación. Así, el niño busca la forma de que el padre o madre no se vaya o por lo menos se quede más tiempo, prometiendo que se portará bien si le cumple este deseo. En ocasiones los padres llegan a cumplir esta petición del niño, pero lamentablemente el padre tiene que partir, ya que se tiene que cumplir con el acuerdo establecido con el otro cónyuge.

Así, llegamos a la siguiente etapa denominada *depresión*, ya que cuando fracasa la negación y el tiempo se acaba llega la desesperación y la depresión, lamentando la pérdida. Ahora bien, después de que el padre ha partido el niño reconoce de mala gana que ya no vivirá con ellos y se pone triste, anhelando que el padre regrese, se puede observar retraimiento, bajo rendimiento escolar entre otras conductas mencionadas en el capítulo anterior.

En la etapa final, se *acepta* la pérdida por lo que hay una readaptación, de este modo, el estado depresivo desaparece y en el caso de pérdida por muerte el difunto es aceptado como ausente, formando parte de los recuerdos pero la situación ya no le impide vivir al doliente; mientras tanto, ante la pérdida del padre por divorcio, el niño acepta que no es posible que el padre siga viviendo en la misma casa con la madre o viceversa, por lo que éste debe habitar en otro lugar y posiblemente lo visitara.

Cabe señalar que no todas las personas pasan por estas etapas y pueden o no darse en este orden.

Por otra parte, cuando las personas se enfrentan a una emoción extrema, tienen una gran variedad de reacciones. Las reacciones son, esencialmente producto del desorden psicológico y puede contemplarse el proceso como algo que hay que manejar, para volver a tener estabilidad (Sherr, 1992).

Aunque en muchas ocasiones, los hijos son testigos de las discusiones de los padres y se dan cuenta que la relación entre éstos no es muy adecuada y que las caricias de afecto ya no son tan comunes entre sus padres, al escuchar la decisión de separarse o al ser confirmada de forma directa por alguno de los padres o ambos, trae una serie de reacciones que forman parte del proceso del duelo. Debido a lo anterior es preciso conocer cuáles son estas manifestaciones.

Aparecen sentimientos de tristeza, soledad, añoranza, ira, culpabilidad, autorreproche, ante la ausencia del padre o madre, además en la cognición o pensamientos del niño se puede presentar incredulidad (“papá regresara en pocos días”), confusión (“¿por qué se marchó papá o mamá, si yo lo(la) quiero mucho?”), preocupación (“ya no volveré a ver a papá, nunca más, ¡ya no regresara a verme!”); además de presentar algunas conductas como son trastornos del apetito por defecto o por exceso, miedo a perder al progenitor que se quedó a cargo de él, timidez (retraimiento social), hiperactividad y llorar frecuentemente.

Lo anterior es producto del cambio que el niño está viviendo y todo esto lo lleva a formarse un concepto muchas veces erróneo de sí mismo, ya que, considera que porque no tiene papá o mamá su valor como persona también disminuye o puede percibirse como anormal por la falta de un progenitor. En ocasiones, el niño se siente culpable por la ausencia del progenitor, llevándolo a un pobre autoconcepto por no haber podido detener al padre o que es poco importante para el padre que se fue, y todo esto repercute en la autoestima.

Retomando nuevamente el tema de duelo, existen algunos aspectos que influyen en la situación de duelo, ya que éste está influido por cómo la información se le da al niño.

En ocasiones, no se menciona a los niños que los padres tienen conflictos, se les comunica ya hasta que alguno de los padres está empacando sus cosas o ya ha abandonado el hogar; otras veces, los padres informan individualmente a los niños y echándose la culpa el uno al otro del motivo de la separación, creando conflicto en el niño, ya que, no sabe hacia donde dirigirse ni a quien creer. Por lo que debe darse la información precisa sobre lo que está ocurriendo dentro de la familia, permitiendo toda clase de preguntas, aunque la verdad es dolorosa y hará que el niño se sienta triste, temeroso y confundido (en menos grado en comparación cuando ambos padres se contradicen).

Cuando se oculta o no se dice todo, provoca en el niño más confusión, ya que más dudas provocarán un mayor grado de ansiedad en el progenitor que ha quedado a cargo, el niño absorberá esta sensación y se quedará con más preguntas sin respuestas que será incapaz o estará renuente a expresar (Sherr, 1992).

Como podemos darnos cuenta la situación del duelo está influida por la forma de cómo se da la información al niño de la situación y por el tipo de relación que haya mantenido con el progenitor que se fue, pues si mantuvo una relación razonablemente segura y afectuosa, la pérdida será más significativa.

No obstante, algunos padres pueden mostrarse indiferentes ante la pérdida (aunque realmente están sufriendo por ésta), por ello para evitar más sufrimiento en el niño, hay que compartir la tristeza y confusión con los niños, es más saludable que pretender negarlas. Los niños pueden soportar la verdad si se maneja en forma simple y reconocer los sentimientos dolorosos como algo natural. La comunicación congruente y coherente es de importancia para la elaboración del duelo y para evitar todo sentimiento de culpa, así como resentimientos que puedan originarse ante los padres; asimismo es de importancia que exista flexibilidad en las pautas de interacción para poder manifestar los sentimientos que se provocan ante la pérdida, ya que muchas veces se tiene la idea que los varones no deben llorar, por lo cual, se le dice al niño que no debe llorar por el padre que se fue y que debe ser fuerte, lo que frustra la elaboración del duelo, generándose un ambiente tenso.

En un estudio realizado por Wallerstein y Kelly (1980, en Papalia, 1993), encontraron que al separarse los padres, los hijos encaran seis tareas especiales para el desarrollo emocional, estas tareas son similares a las etapas de duelo que ya se habían mencionado, pero es preciso retomarlas a continuación:

1.- Aceptación de la realidad de la ruptura matrimonial: como veíamos en la primera fase del duelo con frecuencia los hijos no entienden lo que ha ocurrido y muchos de ellos niegan la separación. Algunos otros se ven abrumados refugiándose en fantasías de reconciliación.

2.- La segunda tarea hace referencia a desembarazarse del conflicto y aflicciones de los padres y reasumir las búsquedas acostumbradas. Al principio los hijos están tan perturbados que no pueden concentrarse en el colegio, jugar con otros niños o tomar parte en sus actividades usuales, por lo que, se recomienda que los hijos se distancien de sus aturridos padres y vuelvan a sentir su propia vida; es evidente que un niño de ocho años no podría distanciarse de su padre o madre que se ha quedado a cargo de él debido a la dependencia que existe en el hijo, pero si se le podría inculcar no involucrarse en los problemas de los padres ya que aunque ellos tienen diferencias, lo siguen queriendo y siguen siendo sus padres.

3.- Por otro lado, el tercer punto con el que se enfrentan los hijos, es resolver la pérdida. Aquí se necesita que los hijos se acostumbren a la pérdida del padre con el que no están viviendo, a la pérdida de la seguridad de sentirse amados y cuidados por ambos padres, a la pérdida de las rutinas familiares diarias y las tradiciones de familia.

Algunos hijos no superan ésta pérdida por lo que conservan un sentido de rechazo, de no ser digno de amor.

4.- Mientras que la cuarta tarea, consiste en reducir la rabia y la autoinculpación, ya que los hijos se dan cuenta de que el divorcio a diferencia de la muerte es voluntario, esto lleva a que se experimente enojo, rabia hacia con los padres o padre por haberles hecho sufrir con la separación. Cuando se alcanza el perdón se consigue que tanto los padres como los hijos se sienten con más control de sus vidas.

5.- El quinto reto es aceptar la permanencia del divorcio, debido a que algunos hijos se aferran a que sus padres, se reconciliaran, aún después de que ambos se han vuelto a casar.

6.- Por último, los hijos deben lograr una esperanza realista con respecto a las relaciones, pues, debido a la situación, que han vivenciado sienten temor de aventurarse a entablar ellos mismos relaciones íntimas, por temor de fracasar como lo hicieron sus padres ya que se sienten dudosos de encontrar amor eterno.

Algunos niños logran con éxito salir de la penosa experiencia, pero esto depende de la propia adaptabilidad y en parte con el modo cómo los padres manejen los problemas relacionados con la separación y al desafío de criar a los hijos solos (Papalia, 1993).

Después de lo anterior, podemos darnos cuenta la situación emocional del niño ante la ruptura conyugal sufre cambios, por lo que repercute en la autoestima del pequeño, es por ello que como siguiente punto se abordará la autoestima y la influencia de la familia en este aspecto.

CAPITULO IV

LA AUTOESTIMA

Como podemos recordar, en el primer capítulo, se mencionó que la familia es considerada desde el enfoque sistémico como un sistema en el cual, al ser modificada alguna de sus partes por ende se modificarán las demás partes, es así que, la participación de la familia es de suma importancia, en la modelación de la experiencia emocional y social del niño.

En ocasiones por diversos factores, como por ejemplo la muerte o el divorcio (explicado en el capítulo II) se ve alterada la estructura de la familia por lo que estas situaciones llevan a una reestructuración, tanto en la organización familiar como en el aspecto emocional de cada uno de los integrantes del sistema, lo que implica diversas reacciones ante tal situación, por ejemplo, depresión, inseguridad, tristeza, soledad, sentimiento de culpa, lo anterior influye en la autoestima de los integrantes. De modo que, siendo la autoestima de interés para este trabajo es preciso comprender lo que significa ésta.

4.1 DEFINICION DE AUTOESTIMA

Al respecto, Mischel (1988) considera que la autoestima se refiere al juicio personal que hace el individuo acerca de su propio valor, además, expresa que la autoestima es un aspecto importante del concepto del yo, empleándose ambos como sinónimos.

Por otro lado, Satir (1991) plantea que la autoestima es la capacidad de valorar el yo y tratarnos con dignidad, amor y realidad, es así que la autoestima es un concepto, una actitud, un sentimiento, una imagen, y está representada por la conducta.

No obstante, la autoestima es un concepto inherente a una sensación fundamental de eficacia y un sentido fundamental de mérito (Branden, 1996).

Asimismo, Brooks (1993) hace referencia a la autoestima como el apreciar mi propio valor e importancia y tener el carácter para ser responsable conmigo mismo y actuar responsablemente respecto a los demás

Además de los autores anteriores nos encontramos con Monroy y Orozco (1994, en de Dios, 1998) que describen la autoestima como lo que la persona siente por sí misma, el juicio que se tiene acerca de sí, del autoconcepto del valor individual; de igual manera, González (1994, en de Dios, 1998) se refiere a la autoestima como la opinión y el sentimiento que cada uno tiene acerca de sí mismo, de los propios actos, valores y conductas.

Cada uno de los conceptos que dan los autores anteriores, giran en torno al juicio, valor, que se tiene de sí mismo, dependiendo del valor y del juicio se genera un sentimiento de mérito, eficacia, lo que da origen al sentimiento de valía o disvalía, pero para llegar a esta percepción de sí mismo, las personas evalúan su funcionamiento en diferentes áreas de la vida (escuela, trabajo, familia, etc.) de manera discriminadora, es

así que, la autoevaluación lleva a una continua retroalimentación que se recibe del medio, lo que implica aprender algo del sí mismo y reforzar positiva o negativamente la percepción que se tiene de éste.

No obstante, la autoestima no es un concepto independiente, ya que está integrada por un grupo de aspectos, los cuales, son mencionados a continuación:

Autoconcepto, se refiere a las respuestas de ¿quién soy yo?, ¿Cómo soy yo?, para ello es necesario reflexionar (hacer una autoevaluación) sobre sí mismo, “el cual podría referirse a mi persona, la totalidad de mi ser, incluyendo mi cuerpo, aunque desde el contexto psicológico, el sí mismo se emplea para hacer referencia a las características mentales, habilidades, procesos, creencias, valores y actitudes que puedo o no reconocer concientemente como propias” (Branden, 1996, p.41).

Por lo anterior, Branden (1996) se refiere al autoconcepto como las ideas, creencias, e imágenes de un individuo sobre sus rasgos y características, obligaciones y habilidades, limitaciones y capacidades.

Una vez que se ha realizado la autoevaluación, podemos darnos cuenta de nuestras propias habilidades, virtudes, defectos, deseos, temores, lo agradable y desagradable para nosotros mismos, etc. Después de lo anterior puede ser que se de la autoaceptación o no, de modo que es preciso conocer este otro aspecto que forma parte de la autoestima.

Autoaceptación, Para Branden (1966) el aceptarse a uno mismo significa no estar en guerra con nosotros mismos, es decir, no negar la realidad de lo que es cierto respecto de nosotros en este momento de nuestra existencia.

También considera que existe la tendencia de confundir la autoaceptación con la aprobación de cada aspecto de la propia personalidad o de la apariencia física y con la negación de la idea de que puede ser deseable algún cambio o mejora, ya que, existe la creencia de que si aceptamos quiénes y qué somos, debemos aprobar cualquier cosa con respecto a nosotros de forma que nos será indiferente cambiar o mejorar.

Una ejemplificación de esto sería, cuando la familia ha vivenciado la ruptura conyugal y la madre que se ha quedado a cargo de su hijo(s) se siente incompetente para seguir sola con la responsabilidad de educar y mantener a los hijos o por otra parte puede ser que se considere culpable por la partida del cónyuge. Es así que, cuando se da la idea errónea de la autoaceptación la madre podría considerarse como ineficaz para educar a los hijos y sin ninguna posibilidad de cambio, pues ella es así y no hay nada que pueda hacer, o bien, si se considera culpable de la situación siempre cargara con este pesado sentimiento, pues se lamentara constantemente por lo hecho.

Es por ello que, el aceptarnos significa aceptar y reconocer los pensamientos, sentimientos, así como, expresiones del sí mismo en el momento en que se producen, una vez que se comprende la autoaceptación, será un importante punto de partida hacia el cambio, incluyendo el crecimiento en la autoestima (Branden, 1996).

Así, la autoaceptación se refiere a una actitud de autovaloración y compromiso con uno mismo que deriva fundamentalmente del hecho de estar vivo y ser consciente, además, es un acto de autoafirmación preexistente a la racionalidad y la moralidad (Branden, 1996).

La actitud de autoaceptación lleva a la persona a enfrentarse con lo que sea que tema encontrar dentro de sí, sin caer en el odio a sí misma, ni repudiar el valor de su persona, tampoco renunciar a la voluntad de vivir, acepta sus sentimientos e inseguridades como parte de cómo se ve en ese momento utilizándolo como punto de partida hacia el cambio, lo que, fortalece el crecimiento de la autoestima.

Después de que nos formamos un concepto de nosotros mismos, se vivencia la autoaceptación o la inconformidad del sí mismo lo que lleva a la **autovaloración** (positiva o negativa), la cual está basada como ya se mencionó en el conocimiento que tiene el sujeto de sí mismo implicando lo que el individuo considera que es capaz de hacer, es así que, la persona puede valorar los aspectos propios que conforman su ser.

Esta autovaloración no siempre llega a ser positiva, ya que, en algunas ocasiones se manifiesta de forma negativa, tal es el caso de las personas físicamente sanas que se consideran poco capaces para enfrentar las circunstancias de la vida, por ejemplo, ganar su propio sustento, en consecuencia, puede existir un sentimiento de poco valor, lo que es conocido comúnmente como baja autoestima. Cuando la autovaloración es positiva, entonces se habla de autoestima alta.

Al respecto, Branden (1996) considera que el concepto de autoestima alta se refiere a la suma integrada de confianza y respeto de sí mismo. Menciona que la confianza en sí mismo es la conciencia que evalúa la eficacia de sus propias operaciones, abocándose a la tarea de comprender la realidad y desenvolverse en ella; mientras que el respeto de sí mismo es el sentimiento de mérito personal, de igual forma, la autoestima positiva significa sentirse competente para vivir, implicando la confianza en el funcionamiento de la propia mente, además de experimentar un sentimiento de ser merecedores de la vida, lo que quiere decir tener una actitud afirmativa hacia el propio derecho de vivir y ser feliz.

Por el contrario, la baja autoestima hace referencia al sentimiento inapropiado para la vida, inadecuado no solo acerca de un tema o conocimiento sino también inadecuado como persona, respondiendo ante los desafíos y alegrías de la vida con un sentimiento fundamental de incapacidad y desmerecimiento. Por lo tanto, al dudar de la eficacia de nuestra mente, por ende dejamos de perseverar, lo cual lleva a reafirmar la autoevaluación negativa, siendo más fácil fracasar que triunfar, otros aspectos que reafirman la autoestima negativa es el miedo y la inseguridad.

La baja autoestima tiende a generar depresión y ansiedad, ya que si nos sentimos significativamente carentes de valor y eficacia, sentiremos que la existencia es aterradora e infructuosa (Branden, 1996).

Con ello, la autoestima atañe a la convicción interior de nuestra eficacia y valor fundamentales y está representada por el “puedo”. En resumen, la autoestima es una evaluación de mi mente, mi conciencia y en un sentido profundo de mi persona. Además, Branden (1996) considera que la autoestima no es competitiva ni comparativa, ya que no se expresa a través de la autoveneración a expensas de los demás, ni de la intención de llegar a ser superior a los demás o de despreciar a otros para exaltarse uno mismo.

Es importante tomar en cuenta que durante el proceso de autoevaluación está implicado el pensamiento, el cual, está representado por un acto de elección, como consecuencia el pensar implica tomar conciencia del medio y actuar apropiadamente, por ello, se puede aprender a sobrellevar el dolor y la ira en busca de alivio y no de destrucción, por lo que, estamos requiriendo de un proceso del pensamiento.

Al respecto, Branden (1996) expresa que la naturaleza del hombre le permite buscar o evitar tomar conciencia, buscar o eludir la verdad, concentrar o no nuestra mente, además argumenta que la posibilidad de elección es lo que genera la necesidad de autoestima, ya que podemos evitar aspectos que nos desconciertan o lastiman.

Según lo que se ha venido abordando en este capítulo, la autoestima consiste en la suma integrada de confianza en sí mismo y respeto de sí mismo. La necesidad de autoestima que tenemos, es la necesidad de saber que las elecciones que efectuamos se adecuan a la realidad, a nuestra vida y bienestar.

Continuamente el sí mismo evoluciona, va modelándose y afecta el modo en que se vive, a través del constante flujo de elecciones y decisiones que toma en el transcurso de la vida, es esto lo que hace posible el cambio y el desarrollo.

No obstante, el sentido de la eficacia y seguridad necesita la convicción de que nuestro método de elegir y tomar decisiones es el correcto, que la manera característica que tenemos de usar nuestra conciencia es la correcta, lo cual, lleva a un sentido de confianza en sí mismo con la convicción de que somos capaces de pensar, de juzgar, de saber corregir nuestros errores.

4.2 LA AUTOESTIMA EN EL NIÑO

El niño puede tener conciencia de ser adecuado o apto sólo en relación con las alternativas representadas por el placer o el sufrimiento, el autodeleite o la autocondena.

Los padres y el medio familiar desempeñan un rol significativo en el desarrollo del autoconcepto y autoestima del niño. Siendo éste el tema central para el presente trabajo es preciso retomarlo de forma más detallada.

La autoestima de un niño es sólo un reflejo de las apreciaciones recibidas de los demás, así que, la apreciación que tenga de sí mismo está en base de la experiencia del niño; ya que, al nacer los niños no presentan determinado nivel de autoestimación.

Además, los sentimientos de autovaloración y confianza en sí mismo no se traen consigo al venir al mundo porque no son capacidades innatas en el individuo, sino que se adquieren a base de las experiencias que el niño establece con las personas que lo rodean (Pulido, 1998).

Esto tiene que ver en parte con lo que vimos en el capítulo I con respecto al reencuadramiento y haciendo un poco de memoria éste hacía referencia a que en las familias cada integrante tiene un conjunto de características que lo identifican.

Estas características van a estar determinadas por los acontecimientos vividos, son como experiencias que moldean al sujeto, según su contexto. Si al niño se le etiqueta como malo, feo, cochino, torpe, bueno para nada, etc., el pequeño se apoderará de ellos y sentirá realmente que él es así y si no se le hace ver que también puede ser bueno, limpio, crecerá con esta imagen, por lo que, cuando el niño crece y sale del hogar relacionándose con otras personas, actuará como se le haya hecho creer que es y el trato con los demás hará que esta creencia se refuerce o se modifique.

Nuevamente podemos observar que la participación de la familia es de suma importancia para el desarrollo emocional y social del niño, por lo tanto, para que un niño adquiera sentimientos de seguridad, primero debe adquirir confianza en las personas que le cuidan y acompañan; pero esta confianza no depende de las horas que pasen con el niño, sino de la intensidad y sinceridad de las demostraciones de afecto que reciba el pequeño (Pulido, 1998).

Como vimos en el capítulo III, cuando el niño nace, depende de su medio ambiente en diferentes grados para lograr un buen crecimiento. El medio es el que permite que cada niño crezca, pues si no es confiable el crecimiento personal no puede tener lugar o bien resulta distorsionado.

Un elemento importante de la autoestima es la seguridad que se le proporciona al niño, algunas características para fomentar la seguridad consiste en facilitar una estabilidad que no sea rígida, sino viva y humana y eso hace que el niño se sienta seguro y pueda crecer (Winnicott, 1995).

Como sabemos, en un principio los niños necesitan que se les sostenga, que los paseen, que los protejan y alimenten, la mayoría de estas actividades las realiza la madre que durante un tiempo se ocupa de satisfacer las necesidades de su hijo. Durante este período, el niño está protegido, pues está a salvo de lo inesperado y de un mundo que no conoce ni comprende, además se le protege de sus impulsos y de los efectos de esos impulsos.

Gradualmente la madre permite que el mundo haga su aparición, por lo que, el pequeño aprovecha cada oportunidad para la libre expresión presentándose una lucha contra la seguridad y los controles de modo que el niño comienza a llevar una vida personal e individual.

Para Winnicott (1995) si se les ha brindado una seguridad adecuada, los niños se vuelven capaces de conservar un sentimiento de seguridad frente al peligro, por ejemplo, cuando un progenitor se enferma, muere o cuando hay desintegración familiar.

Conforme el niño crece, empieza a saber quién es él, cómo es su cuerpo, si es un niño o una niña, al mismo tiempo empieza a hacer juicios sobre sus propias habilidades y capacidades, por lo que, puede crearse un buen concepto de sí, es decir, que tenga alta autoestima o por el contrario que se considere con pocas habilidades o capacidades comparándose con los demás, lo que lleva a la baja autoestima o probablemente tenga una combinación de sentimientos positivos y negativos.

Por su parte, Bee (1995) plantea que la autoestimación se desarrolla en parte por las experiencias del niño con su propio cuerpo y con lo que es capaz de hacer con éste, pero el concepto y la estimación que tenga el pequeño está basado en la percepción de lo que piensan los otros de él. Un ejemplo podría ser que el niño que se considere poco inteligente porque no le salen bien las cosas que hace y porque así se lo han recalado en casa.

Lo que un niño sabe y piensa sobre sí mismo afectará sus interacciones con las demás personas y con las cosas que ensayará posteriormente, el concepto de sí mismo puede tener efectos generales en su desarrollo de las nuevas habilidades.

En los primeros años, el niño incorpora todos los juicios de los demás con respecto a él y esto hace que se forme su propia imagen. Según, Bee (1995) alrededor de los cinco o seis años empieza a verbalizar sus sentimientos sobre sí mismo.

Al principio de los años escolares, los niños parecen tener una imagen estable de sí mismos y juicios de valor sobre sus propias características, pero también se pueden encontrar niños que tienen un alto concepto de sí mismos mientras que otros tienen un bajo concepto (Bee, 1996).

Los niños que tienen una baja autoestima, generalmente se angustian más por el trabajo en la escuela, por su desempeño en los deportes u otra actividad. Los niños con un pobre concepto de sí mismo trabajan menos bien en la escuela, lo cual, lleva a un círculo vicioso: "el niño trabaja poco en la escuela y tiene mucha ansiedad porque tiene un mal concepto de sí mismo o tiene un pobre concepto de sí porque trabaja poco en la escuela" (Bee, 1995, p.244).

Algunas características de niños con alta estimación personal son las siguientes:

- Es activo, siente curiosidad por su ambiente, establece amplia variedad de contactos.
- Hace amigos con facilidad, habla, ríe, se mete en problemas de cuando en cuando.
- Trabaja y juega con sus compañeros, no tiene problemas para colaborar, ayuda a la gente.
- Cumple con gusto la parte que le corresponde en la planeación de soluciones y en la ejecución de proyectos.

- Tiene sentido del humor, es buen perdedor, no se enoja cuando le hacen una broma (Hamachek, 1981 en Pulido 1998, p. 54).

Existen casos en los que aunque los niños son considerados eficientes y competentes por sus profesores y aceptados por sus compañeros, tienen un bajo concepto de sí, por lo que, aún después de obtener éxito son muy autocríticos, aceptando sus errores, pero esta autocrítica no los incapacita para trabajar bien en la escuela.

Algunas investigaciones de Coopersmith, informan que la autoestimación parece tener sus orígenes en las experiencias familiares, ya que, encontró que los niños que tenían un alto concepto de sí provenían de familias en las cuales los padres tenían también un alto concepto de sí mismos y los niños eran tratados como individuos responsables. Las madres con alta estima eran más complacientes y positivas hacia sus hijos, los elogiaban por sus realizaciones, se interesaban por ellos y se lo demostraban (Bee, 1995).

Al respecto Branden (1994, en de Dios, 1998) enlista algunos obstáculos que los padres crean, impidiendo el crecimiento de la autoestima en sus hijos:

Transmiten que el niño no es suficiente.

Le castigan por expresar sentimientos inaceptables.

Le ridiculizan o humillan.

Transmiten que sus pensamientos o sentimientos no tienen valor o importancia.

Intentan controlarle mediante la vergüenza o la culpa.

Le sobreprotegen y en consecuencia obstaculizan su normal aprendizaje y creciente confianza en sí mismo.

Aterrorizan al niño con violencia física o con amenazas inculcando agudo temor como característica permanente en el niño.

Estos obstáculos no se quedan en la infancia, persiguen al individuo durante su desarrollo creándole inseguridad y haciéndole susceptible al medio ambiente.

Por otra parte, Satir (1991) considera que cuando las familias presentan características de sistemas cerrados tienen la creencia de que:

- La gente es en esencia perversa y debe estar siempre controlada para que sea buena.
- Las relaciones tienen que estar controladas por la fuerza o el temor al castigo.
- Solo hay un estilo correcto y éste es el de quien detenta el poder.
- Siempre hay alguien que sabe que te conviene.

Mientras que en una familia con características de sistema abierto:

- La autoestima es fundamental, el poder y la conducta son secundarios.
- Los actos representan las creencias del individuo.
- El cambio es bien recibido y se considera normal y deseable.

Al respecto, Branden (1996) plantea que los mensajes enviados por los padres pueden ejercer efecto en la autoestima del niño pues en la mayoría de las familias se escuchan algunas versiones como: -mira que ropa te pusiste-, -ponte más derecho-, -no digas tonterías- etc. Dicho autor expone que todo niño tiene el deseo natural de que le vean, le oigan, le comprendan y le traten adecuadamente, a esto le denomina visibilidad psicológica.

Mientras tanto, Pulido considera que los estilos de crianza influyen en la autoestima, ya que el control autoritario y el permisivo suelen ser nocivos para el niño debido a que los padres autoritarios imponen exigencias imposibles de cumplir, así como, niveles de conducta demasiado elevados; mientras que los padres permisivos fijan normas muy fáciles de cumplir y no estimulan lo suficiente a sus hijos.

Por otro lado, los padres autoritativos exigen un comportamiento de responsabilidad social, pero enseñan con el ejemplo: emiten normas justas y adecuadas a las potencialidades del niño.

Ahora bien, la crianza con ausencia del padre presentan mimos exagerados o severidad excesiva. La madre hace partícipe a los hijos de sus penas, hay inconsistencias en lo que a autoridad se refiere, tiene que trabajar para satisfacer las necesidades económicas del hogar y esto la obliga a permanecer fuera de casa gran parte del tiempo. Debido a la ausencia de la madre los niños se encuentran abandonados, afectando gravemente su autoestima.

Es así que, la manera de educar a los hijos tiene repercusiones en su autoestima. Los progenitores autoritarios forman hijos pasivos, temerosos y dependientes, interpretando las diferencias del hijo como signo de inferioridad y hacen que el hijo se sienta culpable y deficiente; de igual forma, los padres permisivos emiten muy pocas normas y les tiene sin cuidado si los hijos las cumplen o no. Los hijos pueden tener la impresión de que su comportamiento, sus pensamientos, lo que hagan o dejen de hacer no les importa a sus padres y que esperan poco de ellos, lo que ocasiona desaliento y sentimientos de inferioridad. Por el contrario, los progenitores autoritativos suelen tener hijos responsables, seguros de sí mismos e independientes.

No obstante, cuando el niño percibe su excitación como buena, como un valor pero que es castigado, experimenta una sensación de invisibilidad y desorientación. A menudo, el núcleo de sus problemas de desarrollo, de sus inseguridades y sensaciones de incapacidad en sus relaciones de adultos constituyen el hecho de sentirse invisibles en el hogar, ya que primero se adquiere una sensación independiente de identidad para luego buscar la visibilidad a través de la interacción con los demás (Branden, 1996).

El niño que percibe invisibilidad en los primeros años de vida y que se siente seriamente frustrado con respecto a las necesidades básicas como contacto físico, respeto, reconocimiento, amor o confianza, se encuentra atrapado en el dolor sintiéndose indefenso, ya que no tiene medios para comprender su sufrimiento, además, no puede entender la razón de por qué papá no juega conmigo o por qué no permite que exprese lo que siento, no le es fácil deducir que probablemente su padre fue educado de esa manera y por ello se comporta así con él.

Lo único que sabe es que se siente herido por la conducta de sus padres, llegando a pensar que él tiene la culpa de que sus padres actúen de tal manera por algo que ha hecho mal.

Si a un niño se le repite que no debe sentir por ejemplo ira, felicidad, nostalgia, temor, se le anima a que rechace estas emociones con el fin de agradar o apaciguar a sus padres, el niño puede experimentar desprendimiento y rechazo progresivo de sí mismo con el fin de pertenecer a alguien, de ser amado y evitar ser abandonado (Branden, 1996).

Un niño que ha tenido poca o ninguna experiencia en lo que se refiere a un trato respetuoso lo que implica que le atiendan, que le escuchen, que se sientan merecedores de confianza etc., lleva de forma natural a la falta de respeto de sí mismo; ya que existe la tendencia de seguir enviando los mismos mensajes que les enviaron alguna vez sus padres.

Un aspecto importante que debe considerarse es que la autoestima de un niño no se relaciona con la posición económica de la familia, ni con la educación, clase social, ni el hecho de que la madre siempre se encuentre en el hogar, lo que influye es la calidad de la relación existente entre el niño y los adultos que son importantes en su vida.

Como se vió anteriormente, la seguridad es inculcada principalmente por la madre, ya que ésta es la que tiene más contacto con el niño, posteriormente el padre que es el que introduce las reglas morales; ambos, así como algunas otras personas que pueden integrar a la familia (hermanos, tíos, abuelos, etc.) fomentan esta seguridad y por lo tanto, influyen en el desarrollo de la autoestima, pero al desintegrarse o separarse, los dos principales representantes de esta seguridad también se “altera” la seguridad que estaba establecida en el niño.

Es así que, ante la ruptura conyugal y debido a la falta de flexibilidad que tiene el niño para comprender la situación se ve afectado emocionalmente.

Winnicott (1995) piensa que la flexibilidad es un producto del crecimiento y la madurez y que en ningún momento del desarrollo de un niño se puede decir que éste es flexible, ya que la flexibilidad implica que podemos esperar obediencia por parte de un niño sin poner en peligro el crecimiento de su personalidad y la formación de su carácter. Además como veíamos la familia tiene su propio crecimiento y el niño experimenta los cambios inherentes a la expansión gradual de la familia y las

dificultades que ello acarrea, aunque la familia protege al niño del mundo, éste gradualmente comienza a infiltrarse.

Como se mencionó durante este capítulo, la autoestima tiene su base en las primeras etapas de desarrollo del niño, pues dependiendo de la calidad del trato que se le da al pequeño éste confiará en las personas que lo atiendan y poco a poco se va forjando la confianza en sí mismo, así como el concepto de sí, lo que ayudará a una autoestima, ya sea positiva o negativa, según las experiencias vividas.

Todo esto se incorpora en el repertorio de experiencias del niño, pero como es de esperarse y como se veía en los capítulos anteriores el niño va viviendo y aprendiendo nuevas habilidades, así como también fortalece las relaciones interpersonales, pero aún no tiene la habilidad de reflexionar sobre ¿qué es la vida?, ni si estos nuevos aprendizajes le ayudan a fortalecer su autoestima. Lo mismo pasa ante la ruptura conyugal de sus padres, debido a la falta de madurez.

El niño no sólo siente temor por perder a un ser querido, sin deducir que la separación es causa de diferencias de ideales entre sus padres y que la vida puede seguir igual.

Debido a la falta de aceptación de que algún padre se marcha, surge confusión, tristeza, entre otros lo que afecta al concepto de sí mismo en el niño y por ende se ve perjudicada la autoestima; es por ello, que el objetivo de este trabajo fue determinar si influye la separación de los padres en la autoestima del niño y plantear una propuesta de tratamiento para brindar herramientas a las familias que hayan sido perjudicadas ante tal situación, por lo que a continuación se expone el análisis estadístico así como los resultados obtenidos y posteriormente la propuesta de intervención.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

METODOLOGÍA

OBJETIVO GENERAL

*Identificar que impacto tiene la separación legal o no legal de los padres en la autoestima del niño.

OBJETIVO ESPECIFICO

*Conocer a través de un cuestionario piloto como era la autoestima del niño antes de la ruptura conyugal y correlacionarlo con el Test Autoevaluativo Multifactorial de adaptación infantil, el cual, evaluara la autoestima después de la ruptura.

*Elaborar una propuesta de tratamiento para los niños y padres cuya autoestima haya sido afectada y así fortalecer la autoestima deteriorada por la separación.

HIPÓTESIS

BIVARIADA: Ante la pérdida parcial de uno de los padres la autoestima del niño es deteriorada o disminuida.

HIPÓTESIS ESTADÍSTICA

NULA: Ante la pérdida parcial de uno de los padres, la autoestima del niño no se ve deteriorada o disminuida.

ALTERNA: Ante la pérdida parcial de uno de los padres la autoestima del niño es deteriorada.

VARIABLES

VARIABLE DEPENDIENTE

Variable Categórica: Baja autoestima en el niño

Definición Conceptual: Concepto que se tiene de baja valía acerca de uno mismo.

Definición Operacional: Se puede manifestar por conductas como desvalorización, es decir, que no se acepta tal y como es, que se considere inútil, que presente conductas de autoagresión como dejar de comer o comer en exceso, que presente agresividad hacia los cónyuges o ante alguno de los cónyuges, que su relación interpersonal se vea afectada por sumisión, timidez o aísle totalmente de otras personas.

VARIABLE INDEPENDIENTE

Variable Categórica: Separación legal o no legal de los cónyuges

Definición Conceptual: Disolución del vínculo matrimonial si es que ha sido reconocido legalmente.

Definición Operacional: Que uno de los padres no viva en la misma casa habitación que el niño, es decir, que uno de los padres no viva con los demás integrantes de la familia.

VARIABLE EXTRAÑA

Que el padre regrese nuevamente a vivir con la familia.

Que un nuevo integrante (padrastra o madrastra) se integre al sistema.

METODO

SUJETOS: La muestra se integro por veinte niños de ocho años, cuyos padres estén en proceso de divorcio o ya separados. Fueron excluidos los niños que son hijos de madres solteras. La muestra se retomo de dos escuelas primarias oficiales del municipio de Tlalnepantla.

MUESTREO

Muestreo por Cuotas:

Se utilizó un muestreo por cuotas debido a que la elección de la población en este caso depende de cierta forma del juicio del investigador.

ESCENARIO

Un salón amplio de cuatro por cuatro aproximadamente.

Con iluminación y ventilación adecuada para realizar el trabajo.

Bancas aptas para poder escribir.

MATERIAL

-Lápices

-Pizarrón

-Un escritorio

-Cuestionario piloto

-Sacapuntas

-Gomas

-Plumón para indicaciones

-20 bancas aptas para escribir

-Reactivos, así como, materiales de respuestas del Test

INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN

Cuestionario piloto (cuestionario antes de la ruptura conyugal) (anexo 2)

Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (anexo 3)

Autor: Pedro Hernández Hernández

Objetivo: Pretende analizar los factores de personalidad del alumno, concretamente, valora la adaptación personal, social, escolar.

DISEÑO

Diseño Transeccional Correlacional-Causal: ya que dos variables pueden estar correlacionadas sin que ello necesariamente implique que una será la causa de otra; además, en este tipo de diseño se mide y describe la relación entre variables, ya que, se va a dar en un tiempo único, así mismo, en este tipo de estudios las causas y efectos ya ocurrieron en la realidad (estaban dadas y manifestadas) y el investigador solo las observa y reporta.

MÉTODO DE MEDICIÓN

Intervalo: ya que se conocen las distancias entre un valor y otro.

PROCEDIMIENTO

Se eligieron veinte niños de acuerdo a los criterios de inclusión. Antes de la aplicación del Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil (anexo 3), se llevo un sondeo entre los padres de familia a través de un cuestionario piloto (anexo2), para conocer como estaba la autoestima del niño antes de la ausencia del padre. Posteriormente se aplico el test ya mencionado a cada uno de los niños de forma individual, la aplicación del cuestionario y el test se realizaron en las instalaciones de cada una de las escuelas

Se analizaron los resultados de forma cuantitativa y cualitativa; por ultimo, de acuerdo a los resultados obtenidos se analizaron las conclusiones.

DISEÑO ESTADÍSTICO

Se utilizó el modelo de regresión lineal, para comprobar la relación que guardan las variables, ya que, este modelo permite predecir el comportamiento de una de ellas a partir del conocimiento de la otra, además, se realizó un análisis de distribución normal para saber como se encuentra distribuida nuestra población, es así que, a continuación se presentan los resultados.

RESULTADOS

Sujetos	CARC	TAMAI	X ² i	XiYi	Y ² i
1	61	13	3721	793	169
2	53	12	2809	636	144
3	68	4	4624	272	16
4	25	7	625	175	49
5	60	17	3600	1020	289
6	60	11	3600	660	121
7	55	14	3025	770	196
8	69	16	4761	1104	256
9	75	17	5625	1275	289
10	77	21	5929	1617	441
11	73	9	5329	657	81
12	71	9	5041	639	81
13	72	12	5184	864	144
14	67	8	4489	536	64
15	70	6	4900	420	36
16	76	7	5776	532	49
17	70	24	4900	1680	576
18	72	24	5184	1728	576
19	70	8	4900	560	64
20	73	4	5329	292	16

Σ 1317 Σ 243 Σ 89351 16230 3657

Tabla 1. Resultados del CARC y TAMAI obtenidos de la muestra de los 20 niños, así como, los valores requeridos de suma de cuadrados y productos cruzados para sustituirlos en las ecuaciones normales.

Determinante D:

$$D = \begin{vmatrix} W_{11} & W_{12} \\ W_{21} & W_{22} \end{vmatrix} = \begin{vmatrix} 20 & 1317 \\ 1317 & 89351 \end{vmatrix} = (20)(89351) - (1317)(1317) = 1787020 - 1734489 = \boxed{52531}$$

Determinante a:

$$Da = \begin{vmatrix} Z_1 & W_{12} \\ Z_2 & W_{22} \end{vmatrix} = \begin{vmatrix} 243 & 1317 \\ 16230 & 89351 \end{vmatrix} = (243)(89351) - (16230)(1317) = 21712293 - 21374910 = 337383$$

Determinante b:

$$Db = \begin{vmatrix} W_{11} & Z_1 \\ W_{12} & Z_2 \end{vmatrix} = \begin{vmatrix} 20 & 243 \\ 1317 & 16230 \end{vmatrix} = (20)(16230) - (1317)(243) = 324600 - 320031 = 4569$$

Por lo tanto:

$$a = \frac{Da}{D} = \frac{337383}{52531} = 6.4225 \quad b = \frac{Db}{D} = \frac{4569}{52531} = 0.0869$$

El valor de la constante es:

$$a = 6.4225 \quad b = 0.0869$$

Por lo que, la ecuación lineal que describe la relación entre la autoestima del niño antes de la ruptura conyugal y después de la ruptura conyugal adquiere la forma de:

$$\hat{Y} = 6.4225 + 0.0869 X$$

Para trazar la recta se requieren solamente 2 coordenadas.

$$X = 138$$

$$\hat{Y} = 6.4225 + 0.0869 (60) =$$

$$\hat{Y} = 6.4225 + 5.21 = 11.6325$$

$$X = 172$$

$$Y_i = 6.4225 + 0.0869 (70)$$

$$Y_i = 6.4225 + 6.083 = 12.5055$$

X_i	Y_i	\hat{Y}_i	$(Y_1 - Y)^2$	$(Y_i - \hat{Y})^2$	$(Y_i - \hat{Y}_i)^2$
61	13	11.72	0.7225	0.1849	1.6384
53	12	11.02	0.0225	1.2769	0.9604
68	4	12.33	66.4225	0.0324	69.3889
25	7	8.59	26.5225	12.6736	2.5281
60	17	11.63	23.5225	0.2704	28.8369
60	11	11.63	1.3225	0.2704	0.3969
55	14	11.20	3.4225	0.9025	7.84
69	16	12.41	14.8225	0.0676	12.8881
75	17	12.94	23.5225	0.6241	16.4836
77	21	13.11	78.3225	0.9216	62.2521
73	9	12.76	9.9225	0.3721	14.1376
71	9	12.59	9.9225	0.1936	12.881
72	12	12.67	0.0225	0.2704	0.4489
67	8	12.24	17.2225	0.0081	17.9776
70	6	12.50	37.8225	0.1225	42.25
76	7	13.02	26.5225	0.7569	36.2404
70	24	12.50	140.4225	0.1225	132.25
72	24	12.67	140.4225	0.2704	128.3689
70	8	12.50	17.2225	0.1225	20.25
73	4	12.76	66.4225	0.3721	76.7376
1317	243	242.79	704.55	19.8355	684.7625

Tabla 2. Representa el cálculo de las fuentes de variación.

$$\hat{Y}_i = 6.4225 + 0.0869 X$$

$$\bar{Y} = \frac{\Sigma Y}{N} = \frac{243}{20} = 12.15$$

$$\bar{X} = \frac{\Sigma X}{N} = \frac{1317}{20} = 65.85$$

Suma de cuadrados total = Suma de cuadrados explicada + Suma cuadrados inexplorada

SCE

SCI

$$704.55 = 19.8355 + 684.7625$$

Suma de cuadrados total

$$\sum_{i=1}^n (Y_i - \bar{Y})^2 = \sum_{i=1}^n Y_i^2 - \left[\frac{\sum_{i=1}^n Y_i}{n} \right]^2 = \sum_{i=1}^n Y_i^2 - Y^2 (n)$$

$$SCt = 3657 - \frac{(243)^2}{20} = 3657 - \frac{59049}{20} = 3657 - 2952.45 = 704.55$$

Suma de cuadrados explicada

$$\sum_{i=1}^n (\hat{Y}_i - \bar{Y})^2 = b^2 \left[\sum_{i=1}^n X_i^2 - \left[\frac{\sum_{i=1}^n X_i}{n} \right]^2 \right] = b^2 \left[\sum_{i=1}^n X_i^2 - \bar{X}^2 (n) \right]$$

$$\begin{aligned} SCex &= 0.0869 \left[89351 - \frac{(1317)^2}{20} \right] = 0.0869 \left[89351 - \frac{1734489}{20} \right] = \\ &= (0.0869)^2 [89351 - 86724.45] = \\ &= (0.0869)^2 (2626.55) = \boxed{19.834} \end{aligned}$$

Suma de cuadrados inexplorada

$$\sum_{i=1}^n (Y_i - \hat{Y}_i)^2 = \sum_{i=1}^n Y_i^2 - [a \sum_{i=1}^n Y_i + b \sum_{i=1}^n X_i Y_i]$$

$$\begin{aligned} Sc &= 3657 - [6.4225 (243) + 0.0869 (16230)] \\ &= 3657 - [1560.6675 + 1410.387] \\ &= 3657 - 2971.0545 = \boxed{685.94} \end{aligned}$$

Por el contrario, mientras mayor sea la cantidad de variabilidad total que no se explica por el modelo, menor será la seguridad de que la relación entre variables X y Y sea lineal la magnitud de la proporción de la variación total que explica la recta de regresión se puede determinar calculando la razón que existe entre la suma de cuadrados explicada y la suma de cuadrados total, llamada coeficiente de determinación de la muestra.

$$Y^2 = \frac{\sum^n (\hat{Y}_i - \bar{Y})^2}{\sum^n (Y_i - \bar{Y})^2} = \frac{\text{Sc explicada}}{\text{Sc total}} =$$

$$Y^2 = \frac{19.834}{704.55} = \boxed{0.0281}$$

El valor de r^2 para estos datos es 0.0281, lo que indica que aproximadamente el 2.81% de la variación total del cuestionario antes de la ruptura conyugal se explica por la ecuación de regresión. r^2 siempre será igual o menor que 1 y mayor o igual que 0.

COEFICIENTE DE CORRELACION DE PEARSON

Para saber la dirección que guarda la correlación entre variables, la r de Pearson toma el signo de la pendiente b).

$$R \text{ de Pearson} = \sqrt{0.0281} = 0.1676$$

Y como la pendiente tiene signo positivo, para estos datos el valor de la r de Pearson es 0.16, con lo que se puede afirmar que la correlación entre las puntuaciones del cuestionario antes de la ruptura conyugal y el TAMAI es de 0.16.

Para verificar si este valor de r es lo bastante grande como para indicar que las dos variables de interés están relacionadas significativamente, es necesario probar la hipótesis:

$$\begin{aligned} H_0 : p &= 0 \\ H_1 : p &\neq 0 \end{aligned}$$

Por medio del estadístico:

$$t = r \sqrt{\frac{n-2}{1-r^2}}^{1/2}$$

Que se distribuye como la distribución t de student con n-2 grados de libertad.

La regla de decisión es: si el valor t de tablas con n-2 grados de libertad es menor que el valor t observando se rechaza la hipótesis nula, es decir que $p = 0$.

Para nuestros datos se tiene que:

$$H_0: p = 0$$

$$H_1: p \neq 0$$

$$\alpha = 0.05$$

$$T = 0.16 \left[\frac{20-2}{1-0.0281} \right]^{1/2} = 0.16 \left[\frac{18}{0.9719} \right]^{1/2} = 0.16 \sqrt{18.52} = 0.16 (4.30) = 0.688$$

El valor crítico de t para $\alpha = 0.05$ con grados de libertad $20-2 = 18$ es 2.1009 y como este valor es mayor que el valor observado de $t = 0.688$, se acepta la hipótesis nula y se concluye que las puntuaciones obtenidas en el cuestionario antes de la ruptura conyugal y el grado de inadaptación personal presentan una correlación débil.

Sin embargo, una manera de probar más directamente la existencia de linealidad entre las variables independiente y dependiente consiste en el análisis de varianza.

ANALISIS DE VARIANZA

Si se toman los tres términos de suma de cuadrados con sus respectivos grados de libertad asociados, se puede construir la tabla 3 que sirve para realizar el contraste de análisis de varianza.

Fuentes de Variación	SC	Gl	MC	Razón F
Regresión lineal	SC explicada	P - 1	$\frac{\text{SC explicada}}{P - 1}$	$\frac{\text{MC explicada}}{\text{MC inexplicada}}$
Residual (error)	SC inexplicada	N - p	$\frac{\text{SC inexplicada}}{n - p}$	
Total	SC total			
1 - α p - 1, n - p				

Tabla 3. Análisis de varianza para la regresión lineal simple.

De acuerdo a nuestros datos se establecen las hipótesis siguientes:

$$H_0: X \text{ y } Y \text{ no se relacionan linealmente.}$$

$$H_1: X \text{ y } Y \text{ están relacionadas linealmente.}$$

$$\alpha = 0.05.$$

En la tabla 4 se observan los valores correspondientes a la tabla de análisis de varianza de nuestro estudio:

Fuentes de variación	SC	Gl	MC	Razón F	P
Regresión Lineal	19.69	1	19.69	0.516	p<0.05
Residual (error)	685.95	18	38.10		
Total	704.55	19			
0.05 1,18	Se acepta la Ho.				

Tabla 4. Análisis de varianza

En conclusión, debido a que 0.516 es menor que 4,41 (que es el valor crítico de F para uno y 18 grados de libertad), es posible afirmar que no existen evidencias significativas de las puntuaciones en el cuestionario antes de la ruptura conyugal (CARC) y el nivel de adaptación en el aspecto personal. Es decir, nuestra correlación es débil ya que si se aproxima a 1 o - 1 se dice que la correlación es fuerte y si se ubica alrededor de 0 la correlación es débil y los resultados obtenidos fueron de 0.516. Por lo tanto, se acepta nuestra hipótesis nula, lo que significa que la autoestima del niño no se ve afectada o modificada ante la ruptura conyugal.

Para saber como se encuentra distribuida nuestra población se realizó un análisis de distribución normal cuyo procedimiento se presenta a continuación:

DISTRIBUCION NORMAL			
X_i	Y_i	$(X_i - X)$	$(Y_i - Y)^2$
61	13	23.52	0.72
53	12	165.12	0.02
68	4	4.62	66.42
25	7	1668.72	26.52
60	17	34.22	23.52
60	11	34.22	1.32
55	14	117.72	3.42
69	16	9.92	14.82
75	17	83.72	23.52
77	21	124.32	78.32
73	9	51.12	9.92
71	9	26.52	9.92
72	12	37.82	0.02
67	8	1.32	17.22
70	6	17.22	37.82
76	7	103.02	26.52
70	24	17.22	140.42
72	24	37.82	140.42
70	8	17.22	17.22
73	4	51.12	66.42
1317	243	2626.50	704.50

Tabla 5. Resultados obtenidos de la muestra de los 20 niños en el CARC (X_i) y el TAMAI (Y_i), así como, los valores de la media para cada dato.

$$\bar{X} = \frac{1317}{20} = 65.85 \quad \sigma = \frac{\sqrt{\sum (X_i - \bar{X})^2}}{n} = \sqrt{131.32} = 11.45$$

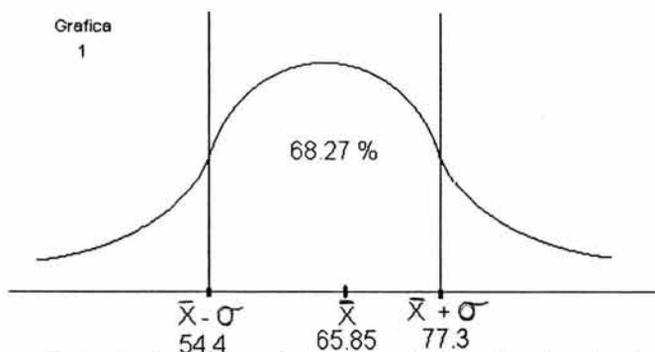
$$\bar{Y} = \frac{243}{20} = 12.15 \quad \sigma = \frac{\sqrt{704.5}}{20} = \sqrt{35.22} = 5.93$$

Para distribuciones de frecuencia aproximadamente simétricas, el intervalo que tiene por límites $\bar{X} - \sigma$ y $\bar{X} + \sigma$ contiene aproximadamente el 68.27 % del total de datos o bien el 0.6827 del área bajo la curva normal, esto es:

Para CARC $\bar{X} - \sigma =$

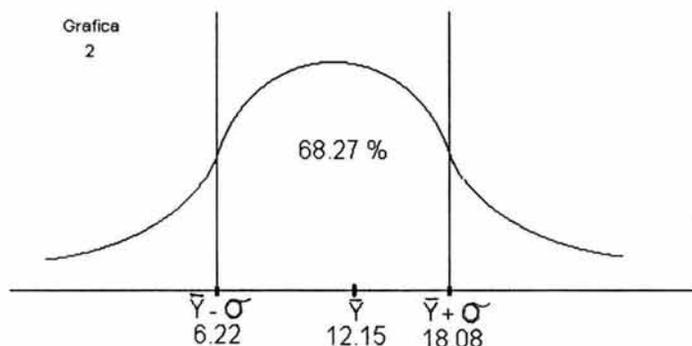
$$= 65.85 - 11.45 = 54.4$$

$$\bar{X} + \sigma: 65.85 + 11.45 = 77.3$$



En la grafica 1 se puede apreciar que el rango donde se ubican las puntuaciones normales del CARC. Según la desviación estándar es de 54.4 a 77.3 donde se ubican 17 de las 20 puntuaciones obtenidas. Es decir, en este rango se considera óptima la puntuación obtenida

Para Inadaptación Personal $\bar{Y} - \sigma = 12.15 - 5.93 = 6.22$
 $\bar{Y} + \sigma = 12.15 + 5.93 = 10.08$



En la grafica 2 el rango de normalidad de inadaptación personal según la desviación estándar es de 6.22 a 18.08 donde se ubican 15 de las 20 puntuaciones obtenidas.

Como pudimos darnos cuenta durante el análisis estadístico, el impacto que tiene la separación de los padres en la autoestima del niño no es significativa, por lo que, nuestra hipótesis bivariada es rechazada, mientras que la hipótesis nula se acepta.

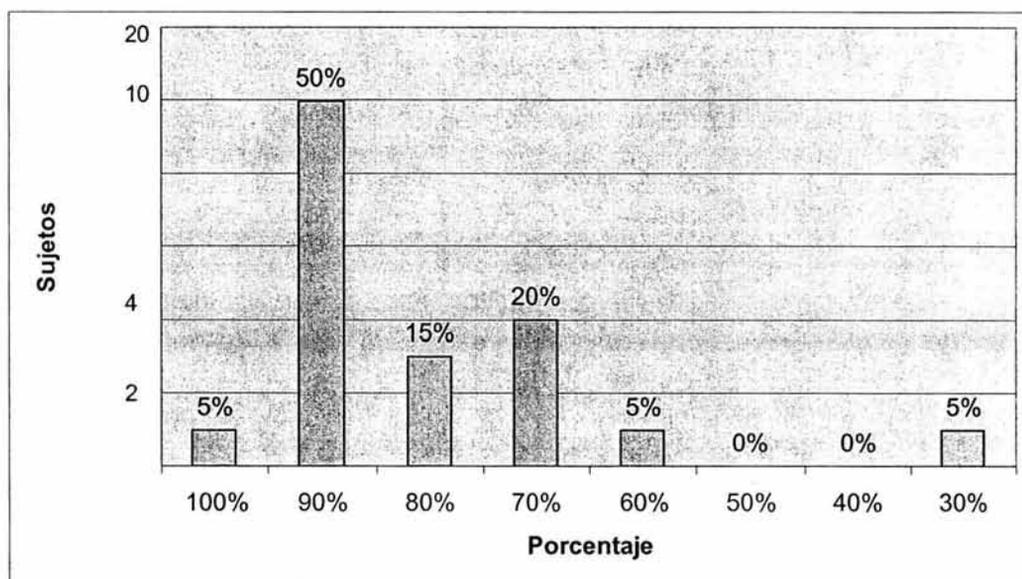
Con base a los resultados obtenidos del cuestionario piloto y del Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil se realizaron gráficas para el análisis cualitativo.

El cuestionario piloto estuvo dirigido a los padres de familia e integrado por cuarenta y nueve preguntas, las cuales evaluaron el comportamiento del niño antes de la ruptura conyugal en cuatro áreas, que son social, escolar, familiar y personal, ésta última se dividió en preguntas que evaluaban la autoaceptación y autovaloración del niño. Para la calificación de este cuestionario, se asignó a cada pregunta un valor de dos y tres puntos para las conductas que representaran una autoestima alta, por lo que, la puntuación total para el cuestionario fue de setenta y siete puntos.

Por otra parte, el Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil, es una prueba autoevaluativa y consta de 165 proposiciones a las que hay que responder afirmativa o negativamente, cada reactivo es calificado a través de unas plantillas asignándoseles un punto por reactivo, la suma de los puntajes por escala constituye la calificación final que es anotada en la hoja de cómputo y perfil gráfico (anexo 4). La confiabilidad de este instrumento es de .87 y fue aplicado a una muestra de 680 alumnos (varones y mujeres) de San Sebastián (Guipúzcoa).

Es así que, los resultados que se obtuvieron en el cuestionario piloto denominado CARC se puede observar que el 5% de la población tuvo el 100% de aciertos en el cuestionario, mientras que el 50% tuvo el 90% de aciertos, el 15% tuvo el 80% de aciertos, el 20% obtuvo el 70% de aciertos, el 5% obtuvo el 60% de aciertos y por ultimo el 5% obtuvo el 30% de aciertos. Lo anterior muestra que el 95% de la población obtuvo más del 50% de aciertos en el CARC, lo que significa que la autoestima en el niño antes de la ruptura conyugal era favorable (Gráfica 3).

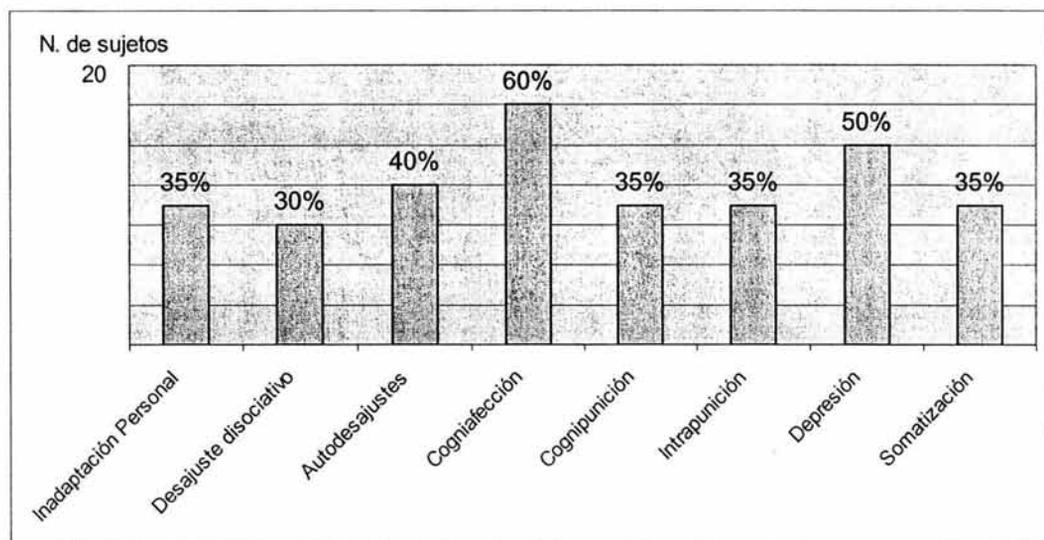
Gráfica 3. La Autoestima del Niño Antes de la Ruptura Conyugal



La Gráfica 3 representa que el 50% de la población obtuvo una puntuación alta en el cuestionario antes de la ruptura conyugal lo que indica que la autoestima en el niño era favorable.

Del mismo modo al analizar los resultados que se obtuvieron en el Test Autoevaluativo Multifactorial de Adaptación Infantil, podemos encontrar que en la escala de inadaptación personal, el 60% de la población tuvo una puntuación alta en cogniafección, al igual que el 50% de la población obtuvo puntuaciones altas en el factor de depresión, el 40% presenta autodesajustes, mientras que el 35% de la población presenta Inadaptación personal, cognipunición, intrapunición, somatización, por último, el 30% presenta desajustes disociativos, lo que indica que en el 60% de la población existe incapacidad de la persona para acoplarse y estar a gusto consigo misma o con el ambiente donde tiene que vivir (Gráfica 4).

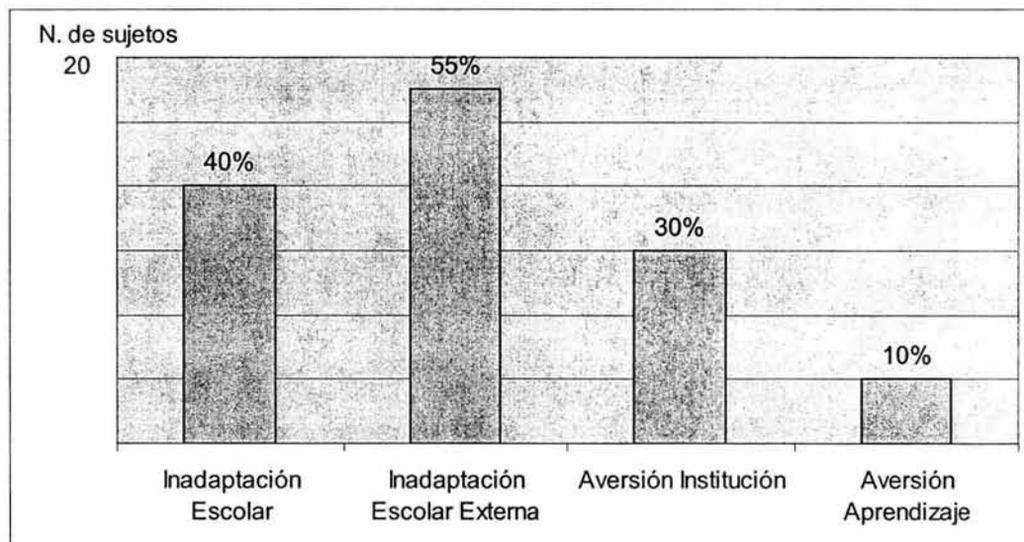
Gráfica 4. Inadaptación Personal



Gráfica 4 de Inadaptación Personal. Nos indica que existe una alta puntuación en la escala de cogniafección precedida por depresión lo cual nos indica que existe incapacidad de la persona para acoplarse y estar a gusto consigo misma o con el ambiente donde tiene que vivir.

Mientras tanto, en la escala de inadaptación escolar el 55% de la población obtuvo puntuaciones altas en inadaptación escolar externa, el 40% presentó inadaptación escolar, el 30% manifestó aversión a la institución y el 10% aversión al aprendizaje, lo cual indica que el 55% de la población se considera o existen pensamientos de que sacan malas notas, estudian y trabajan poco, son revoltosos y desobedientes, es importante considerar que esta escala y la de inadaptación social tienen mucha relación con inadaptación personal, pues, como la persona se sienta, de esa manera actuará hacia su medio ambiente (Gráfica 5).

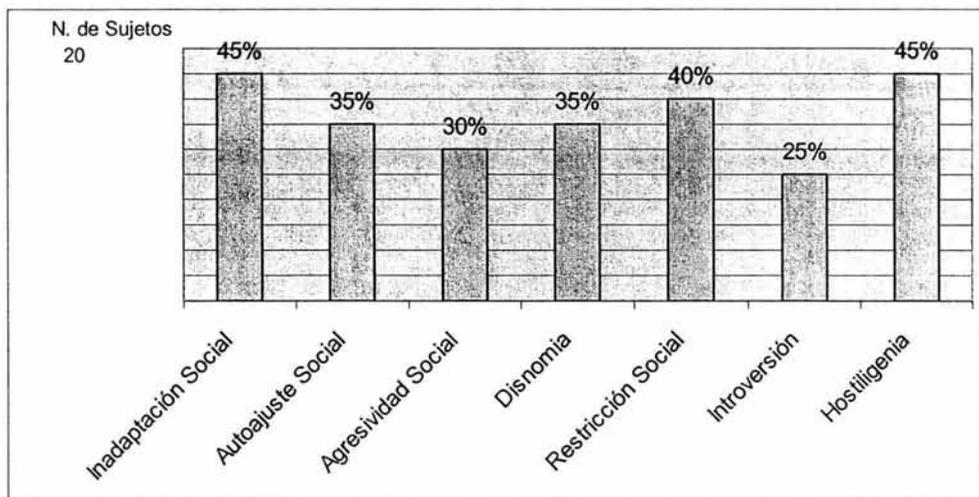
Gráfica 5 Inadaptación Escolar



Gráfica 5 de Inadaptación Escolar. Indica una alta puntuación en el área de inadaptación escolar externa precedida de la inadaptación escolar.

Dentro de la escala de inadaptación social, el 45% de la población presento puntuaciones altas en el factor de inadaptación social y hostilgenia, mientras que el 40% de la población manifestó restricción social, además el 35% presento autodesajuste social y disnomia, el 30% manifestó agresividad social y el 25% introversión. Lo anterior podría estar representado por pensamientos como “los demás son malos y envidiosos”, “me gustaría ser muy poderosos para mandar”, es así que podría ponerse de manifiesto el orgullo y deseo de superioridad (Gráfica 6).

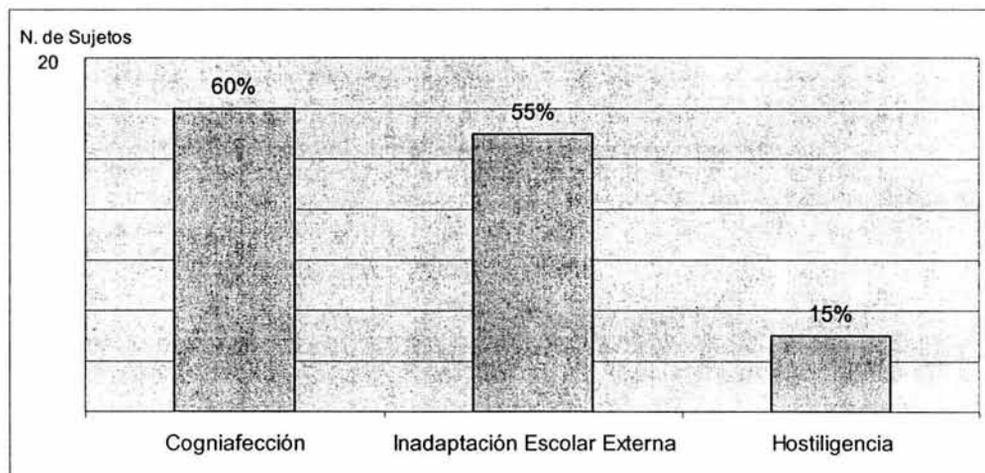
Gráfica 6. Inadaptación Social



Gráfica 6 de Inadaptación Social. En esta Gráfica se observa que existe una puntuación alta en la inadaptación social así como hostilignia aunque es importante destacar que menos del 50% de la población sacó esta puntuación.

Después de lo anterior se puede observar que el 60% de la población obtuvo una puntuación alta en inadaptación personal, en el aspecto de cogniafección, mientras que el 55% de la población presentó puntuaciones altas en inadaptación escolar, específicamente en inadaptación escolar externa y por ultimo el 45% de la población manifestó hostilignia, que es un factor de la escala de inadaptación social (Gráfica 7).

Gráfica 7. Factores con mayor puntuación



Gráfica 7 de Factores con Mayor Puntuación. Esta Gráfica representa los factores con mayor puntuación de cada una de las escalas por lo que el 60% de la población presenta indicadores de cogniafección, el 55% inadaptación escolar externa, mientras que el 45% presenta hostilignencia.

Aunque ya dimos respuesta a nuestro planteamiento del problema es importante considerar a la población cuya autoestima si fue modificada ante la ruptura conyugal, por lo cual, en el siguiente capítulo se planteará una propuesta de tratamiento para brindar herramientas a la familia en cambio y mejorar la autoestima en el niño y los demás integrantes.

PROPUESTA DE TRATAMIENTO

La familia atraviesa por un ciclo vital, en el cual, se producen muchos cambios, por ejemplo, tras la llegada del primer hijo, la vida en pareja debe ajustarse a las necesidades del bebé: alimentación, limpieza etcétera. Cuando el niño entra a la escuela debe adaptarse a un nuevo régimen igual que sus padres, es así que, las transiciones requieren ajustes de todos. Además durante el desarrollo de la familia pueden ocurrir transiciones inesperadas como la muerte, hospitalización prolongada, la separación de los padres, todo esto influye en la estabilidad de la familia lo que lleva a una modificación en el funcionamiento familiar.

De esta manera, la separación de los padres se vive de forma diferente según las características de quienes están implicados, de modo que cuando un hijo sabe que sus padres van a separarse se enfrentará no sólo al hecho de la separación, sino a una serie de transiciones que se darán en mayor o menor grado, ya que debe adaptarse a una familia con un solo progenitor, cambio en la organización de su cuidado, además a todas las emociones como son: tristeza, dolor, inseguridad, molestia por la separación, negación a disimular aflicción, disminución de la confianza en sí mismo, a veces sentimientos de culpa, etc., los cuales si no son expresados adecuadamente debido a que no hay un buen proceso de comunicación puede afectar al concepto de cada uno, por lo que repercute en la autoestima; es así que, esta propuesta de intervención terapéutica está dirigida principalmente a mejorar la autoestima en cada uno de los integrantes de las familias que han vivenciado una modificación en su estructura por causa de la ruptura conyugal o separación.

Después de esto podría surgirnos una duda ¿por qué en cada uno de los integrantes y no sólo en los niños? como vimos durante este trabajo, los padres son un factor importante en la consolidación de seguridad en el pequeño, por ello, si los padres participan al igual que el niño, ambos podrían expresar las emociones que están experimentando ante el cambio de estructura, en este caso que uno de los padres ya no viva en la misma casa, lo cual ayudaría a que cada uno conozca y comunique los sentimientos del otro y favorecer el cambio ya que ante la modificación en la estructura pueden surgir conductas disfuncionales, que están determinadas por las pautas de interacción. En esta propuesta nos enfocaremos a tres aspectos los cuales son autoestima, comunicación, y reglas, pues, la autoestima que podríamos definirla como los sentimientos e ideas que el individuo tiene de sí mismo, se ve influida por los métodos que utilizan las personas para expresar sus ideas a los demás que es la comunicación. Asimismo, las reglas que usan los individuos para indicar como deben sentir y actuar cada integrante juegan un papel importante, pues son las que regulan la interacción de cada miembro, por lo que, el objetivo del tratamiento es que la familia descubra cómo están funcionando estos elementos en sus familias y además señalar nuevas formas de interactuar.

Por ello el objetivo, es modificar o reencuadrar la concepción que la familia tiene de cada uno de los integrantes, así, el terapeuta debe cuestionar a cada uno de los integrantes con respecto a la definición que tienen de sí mismos.

La técnica que se utilizará para cuestionar el síntoma es el enfoque, pues, cuando las familias asisten a terapia exponen ante el terapeuta el problema por el que asisten, pero probablemente no sea el único, sino que existan más y ellos no se han percatado de esto; de igual forma, el terapeuta puede rescatar información sobre diversas situaciones, por lo que, debe elegir un enfoque y elaborar un tema a trabajar, desechando algunos aspectos que no son útiles para la meta terapéutica, es así que, el enfoque para este trabajo está basado en la comunicación, reglas de interacción y autoestima, entre cada uno de los integrantes.

Para trabajar con la comunicación es necesario apoyarnos en la técnica de escenificación, porque cuando la familia entra a sesión terapéutica, la cantidad y calidad de información que proporciona es muy subjetiva, pues cada integrante puede seleccionar solo lo que le conviene comunicar. En la escenificación se pide a la familia que conviva o lleve a cabo actividades en grupo para observar las interacciones disfuncionales que se pueden dar entre ellos.

El terapeuta debe de estar alerta para identificar las conductas verbales y no verbales, así como, alianzas, coaliciones, de igual forma están a flote las reglas, por lo que, podrá intervenir para aumentar la intensidad, prolongar la duración de interacción o hacer participar a otros miembros; también indicará modos diferentes de interacción, además, de modificar de manera temporal las alianzas, entre los miembros, esto indicará al terapeuta si existe flexibilidad dentro del sistema para modificarlo. Para lograr lo anterior se sugiere la siguiente actividad:

ACTIVIDAD: ¿Quién soy Yo? (duración veinte minutos)

En esta actividad, el terapeuta pedirá a cada uno de los integrantes que de forma individual reflexionen sobre las siguientes preguntas, (las cuales estarán escritas en papel rotafolio y colocadas donde puedan ser percibidas por los integrantes) ¿Quién soy yo? ¿Cómo soy yo?, algunas de mis virtudes son.... Algunos de mis defectos son...., se les dará un tiempo aproximado de diez minutos para que reflexionen.

Posteriormente se pide que entre la familia, comenten estos aspectos, por lo que cada uno expresara su propia reflexión; cada uno de los demás integrantes le expresará su acuerdo o desacuerdo, es decir, habrá una retroalimentación (lo que servirá al terapeuta para observar e identificar el apego, si existen alianzas o coaliciones, asimismo, observar las conductas verbales y no verbales, las reglas de interacción y cómo son los mensajes destructivos o nutricios).

La propuesta está basada en la corriente sistémica bajo el enfoque estructural de Salvador Minuchin debido a que la familia es considerada como un sistema en donde lo que influya en un miembro repercutirá por ende en los demás, además, se retoman algunas técnicas de Virginia Satir, ya que dicha autora trabaja lo que es la autoestima. De esta manera, se propone que el número de sesiones sean 11 con una duración de 60 minutos una vez a la semana durante este tiempo se pueden abordar los temas centrales, pero si el terapeuta considera necesario puede aumentar el número de

sesiones, siempre y cuando se base en el enfoque sistémico; por lo que, el desarrollo de la intervención se plantea de la siguiente forma.

SESIÓN UNO

Objetivo :

Establecer rapport con el grupo, así como establecimiento del contrato terapéutico y reglas.

Materiales:

Un salón amplio, con suficiente ventilación e iluminación, bancas o sillas (el número depende de los integrantes), papel rotafolio en el cual estarán escritas las siguientes preguntas ¿Quién soy yo?, ¿Cómo soy yo?, algunas de mis virtudes son... algunos de mis defectos son... hojas blancas, lápices.

Tiempos:

Tolerancia (diez minutos)

- Presentación del terapeuta así como el establecimiento del contrato terapéutico, en donde, se debe especificar la frecuencia de las sesiones, es decir, el tiempo que durará, en este caso sería de 60 minutos cada sesión y una vez a la semana durante 11 sesiones; del mismo modo, se establecerán reglas como son llegar a la hora indicada por el terapeuta, respetar turnos para poder hablar y evitar cualquier tipo de agresión hacia los demás integrantes y hacia el terapeuta.

En esta sesión, la familia y el terapeuta deben lograr un acuerdo en lo que concierne a la naturaleza del problema y los objetivos del cambio; por lo que, el contrato plantea una promesa de ayuda para la familia con el problema que ha traído a terapia Minuchin menciona que si en un primer momento la ampliación del problema no es posible, el contrato puede reducirse al problema central, por ejemplo, “le ayudaré con su hijo”, ya que pronto, su amplitud se incrementará: “usted tiene un problema para comunicarse con su hijo(s), lo ayudaré también con ese problema”.

Es importante identificar que en algunas ocasiones la familia no solicitará ayuda porque hubo una ruptura conyugal y su autoestima se vió afectada, sino que ellos reportaran conductas como: angustia, depresión, agresividad, etc., en alguno de sus integrantes.

De forma que es necesario recabar información sobre el problema, por ello, se debe cuestionar el síntoma como primer punto, pues, por lo común las familias que acuden a terapia llevan identificado al portador del síntoma.

Después de que el terapeuta ha observado cómo interactúa la familia, éste y la familia pueden ampliar el concepto que tienen sobre el problema, dándose cuenta que no solo es una persona la que lleva el síntoma, sino que, todos están involucrados debido a las interacciones que se dan. Por lo que, la tarea del terapeuta consiste en convencer a los integrantes de la familia que la realidad disfuncional que viven puede ampliarse y modificarse. Es así que, para cerrar la sesión el terapeuta motiva a nuevas formas de interactuar, para producir un modo de vida diferente entre los integrantes del sistema actual.

SESIÓN DOS

Material:

Hojas blancas, lápiz, bancas, un salón amplio con suficiente ventilación e iluminación.

Tiempos:

- Tolerancia (diez minutos)
- Bienvenida e indicaciones para la actividad ¿Cómo es tu familia?,

Actividad:

¿Cómo es tu familia? consiste en dos actividades, la primera de forma individual (duración 10 minutos) y la segunda es de interacción familiar (duración 15 minutos).

Cierre de la sesión: (duración 15 minutos)

En esta sesión, se cuestionará la estructura familiar, debido a que cuando la familia ingresa a terapia cada integrante tiene un concepto diferente de ésta según la posición que ocupe y la interacción que exista, es así, que si no hay apego es posible que los integrantes estén aislados y faltos de apoyo, por lo que se muestren indiferentes, dependiendo de la proximidad entre los miembros se manifestarán los modos de pensar, sentir, actuar. A medida que el terapeuta vivencia las interacciones de la familia identifica coaliciones, alianzas, conflictos implícitos y explícitos, conductas verbales y no verbales, así como reglas de interacción.

Dentro de esta sesión se puede modificar o reencuadrar la concepción que la familia tiene de la separación. De esta manera, el terapeuta debe cuestionar a cada uno de los integrantes con respecto a la definición que tienen del divorcio. La actividad que se realizará durante esta sesión es la siguiente:

ACTIVIDAD: ¿Cómo es tu familia?

En esta sesión después de dar la bienvenida a los participantes, se les pide que a través de un dibujo cada uno responda a las siguientes preguntas (las cuales estarán en el rotafolio y a la vista de los integrantes, haciendo énfasis en que no se evaluará la calidad del dibujo).

- 1.- Mi familia está conformada por... o yo vivo con....
- 2.- El lugar que yo ocupo es...
- 3.- Las actividades que yo realizó dentro de mi familia son...
- 4.- ¿Te gusta vivir con tu familia en la actualidad? ¿Por qué?
- 5.- ¿Sientes que vives con amigos?
- 6.- ¿Sientes que vives con personas que te agradan y a quiénes les caes bien?
- 7.- ¿Sientes que vives con personas en quiénes confías y a su vez confían en ti?
- 8.- Ser miembro de tu familia ¿es divertido y emocionante?
- 9.- Si tuvieras la oportunidad de cambiar algo de tu familia ¿qué cambiarías?

Después de que cada integrante ha reflexionado sobre las preguntas se les pide que comenten sus respuestas con los demás integrantes.

Durante la interacción, el terapeuta puede apoyarse en la técnica de fijación de fronteras, en la cual regula el grado de cohesión que habrá entre los subsistemas, es así que, cuando un subsistema actúe en otro subsistema dicha técnica puede marcar la duración de la interacción dentro de un subsistema; de modo que, cuando alguno de los integrantes esté expresando la inconformidad de la separación, o la inconformidad de la estructura actual, si el terapeuta lo considera necesario puede intensificar la duración y evitar que otro subsistema interrumpa.

El cuestionar la estructura permite identificar el apego que existía con el integrante ausente, por lo que, el terapeuta se apoyará en la técnica de intensidad, cuyo objetivo es que el mensaje que da el terapeuta sea integrado cognitivamente en cada miembro para generar un cambio en su interacción familiar. Así, el terapeuta expresará a la familia que después de la separación no hay que suponer que todo terminó, sino, por el contrario es una transición que requiere de adaptación en cada uno de los miembros y para que este mensaje se integre en cada uno, puede repetir el mensaje varias veces, durante toda la sesión para el logro de la intensidad.

Además se debe seguir utilizando la técnica de fijación de fronteras, esto para demarcar los límites en cada uno de los subsistemas sobretodo en los niños, que muchas veces se sienten culpables por la separación de los padres, por ello, através de la intensidad y repitiendo el mensaje durante toda la sesión el terapeuta hará énfasis de que los niños no influyeron en la decisión de ambos padres.

Por otra parte, si existe disfuncionalidad en la jerarquía, es decir, que el padre esté asignando a algún hijo responsabilidades extras o jerarquía debido a que se siente incapaz de llevar el control, es preciso, que el terapeuta corrija este aspecto utilizando la técnica de desequilibramiento, la cual consiste en aliarse con el subsistema de menos jerarquía, en éste caso con el que se siente incapacitado y explore aspectos no habituales de funcionamiento personal y retome su responsabilidad.

Para cerrar la sesión, el terapeuta debe alentar a la familia, haciendo énfasis en que existen mejores formas de interactuar y que es posible un cambio dentro de la familia, pero, es necesario que reconozcan que la familia en ocasiones es conflictiva, además cada uno debe perdonarse por los errores del pasado y darse la oportunidad de cambiar, con la conciencia de que las cosas pueden ser distintas, siendo necesario,

tomar la determinación de cambiar las situaciones y adoptar alguna medida para iniciar el proceso de cambio. Es así que, para empezar deben reconocer que no hay motivo alguno para que un individuo siga sintiéndose culpable o insista en inculpar a los otros miembros de la familia.

SESION TRES

Material:

Un salón amplio con suficiente ventilación e iluminación, bancas o sillas.

Tiempos:

Actividad: ¿Cómo es nuestra comunicación?

Primera parte: 10 minutos

Segunda parte: 10 minutos

Interacción familiar: 20 minutos

Cierre: 20 minutos

El objetivo de la actividad se centra en que la familia identifique nuevas modalidades de interacción.

En esta sesión, es necesario que se cuestione la realidad familiar, como sabemos, las personas que asisten a terapia es debido a que consideran su realidad como conflictiva. Minuchin, considera que esto es debido a las pautas de interacción que se han estado viviendo, así, para modificar la realidad presente es preciso crear nuevas modalidades de interacción entre ellos. Cabe mencionar que el cuestionamiento de la realidad familiar se ha dejado hasta la tercera sesión debido a que, a partir de ésta cada integrante se va a vivenciar a sí mismo y vivenciará a los demás de manera diferente.

ACTIVIDAD: ¿Cómo es nuestra comunicación?

Se pide a la familia que coloquen sus sillas respaldo contra respaldo, con una separación de 5 centímetros y tomen asiento por parejas (en dado caso que alguno de los integrantes no tenga pareja, se pide que observe la actividad y posteriormente comente lo que observó en cada uno de los integrantes, así como, las emociones que experimentaría si hubiera estado en el lugar de alguno de ellos).

Es importante tomar en cuenta, que es tarea del terapeuta hacer interactuar a los subsistemas y si es necesario que el integrante que se quedó como observador interactúe con otro subsistema, el terapeuta puede hacerlo participar en la misma actividad y solicitar que alguno de los demás integrantes que ya participaron quede en el lugar del observador, así mismo, el terapeuta debe decidir cuales subsistemas interactuarán, esto para demarcar o separar subsistemas.

De esta manera, una vez sentados los integrantes, se pide que comenten cada uno a su pareja las actividades que realizaron el día anterior; una vez que los integrantes han terminado de expresar sus actividades, se pide que retiren a 2 metros aproximadamente

las sillas, y en la misma posición (respaldo con respaldo) y que ahora comenten los planes o las actividades que realizarán al siguiente día.

Una vez que se ha concluido la actividad, el terapeuta pide a la familia que acomode las sillas en media luna y solicita que expresen la sensación que experimentaron al hablar en esta postura, también pide que recuerden un ejemplo(s) similar(es) de esta forma de comunicarse dentro de su familia.

La tarea del terapeuta es hacer interactuar a todos los integrantes e identificar alianzas, coaliciones y si es necesario ampliar la participación de algún subsistema o delimitar las alianzas.

Es así que, a través de la actividad que se realizó se pretende que cada integrante de la familia tenga una concepción lo más parecida del tipo de relación que se da entre ellos y que identifiquen que la comunicación es un elemento importante en toda relación humana, pues si la comunicación no se da de forma adecuada puede interferir de forma negativa en la recepción del mensaje.

Por ello, con ayuda del consejo especializado del terapeuta, se expone una explicación diferente de la realidad familiar para que este sistema se dé cuenta de que puede cambiar.

De modo que el terapeuta debe exponer que la comunicación es un elemento importante para las realizaciones humanas, ya que es imposible dejarnos de comunicar, pues siempre estamos transmitiendo mensajes ya sean verbales o no verbales. Un ejemplo de comunicación no verbal es la postura, gestos, movimientos, es decir, todo lo que transmitimos con nuestro cuerpo, para indicar si aceptamos o rechazamos la información que se nos transmite.

También debe indicar que dentro de la comunicación existen tres elementos que son el emisor (el que comunica, ya sea verbal, no verbal, o por escrito algún mensaje), el receptor (que es el que recibe algún mensaje) y el mensaje (que es la información que se pretende enviar o que recibimos); cuando existe alguna interferencia en alguno de estos elementos, la comunicación tiende a afectarse produciendo una comunicación deficiente, lo que puede provocar que las interacciones entre cada miembro se vuelvan conflictivas.

De esta manera, el terapeuta invita a cada uno de los integrantes para que durante las interacciones con otras personas y dentro de la familia busquen una distancia adecuada para poder hablar y así la comunicación no sea interferida.

También hace mención, que debido a que la forma de comunicarnos la aprendimos es posible modificarla por una mejor forma de comunicación.

SESIÓN CUATRO

A través de estas sesiones el terapeuta ha establecido un contrato terapéutico con la familia, ha cuestionado el síntoma para que identifiquen que uno influye sobre otro y que todos están involucrados con las conductas del portador del síntoma debido a las interacciones que se dan en el sistema, asimismo, han identificado el apego que existe en la familia y cómo cada uno de ellos se vivencia en ésta y la opinión que tienen de la misma; además, en la tercera sesión se pretende que cada integrante tenga una concepción lo más parecida del tipo de relación que se da entre cada uno y que identifiquen que la comunicación es un elemento vital para favorecer a una buena relación.

En esta sesión se hará énfasis sobre los aspectos que fortalecen a una buena autoestima y los que podrían disminuirla, de modo que cada integrante valore lo importante que es, pues, es un ser único y no hay otro igual a él, es así que el desarrollo de la sesión se plantea a continuación:

OBJETIVO:

Cada uno de los integrantes reconocerá lo importante que es como persona, asimismo, identificará la importancia de la autoestima.

Material:

Sillas o bancas.

Tiempos:

Tolerancia: 10 minutos

Bienvenida e indicaciones de la actividad: 5 minutos.

Actividad: autoestima 20 minutos.

El terapeuta da la bienvenida a la familia y comenta que en dicha sesión se abordará el tema de la autoestima, ya que, es importante que cada uno pueda conocerse a sí mismo y comprenderse, además, una autoestima fuerte permite ser más humanos, saludables y felices, crear y conservar relaciones satisfactorias y ser individuos adecuados, eficaces y responsables.

El terapeuta pide a los integrantes que adquieran una posición cómoda, que se relajen un momento y cierren los ojos, después el terapeuta pregunta ¿qué es lo que sienten hacia sí mismos? en ese momento, se les pide que sientan su respiración, que sientan cada una de las partes de su cuerpo, que hagan todo lo posible por escuchar los latidos de su corazón.

El terapeuta hace las siguientes preguntas: ¿Qué es lo que está sucediendo en este momento? ¿Qué es lo que sientes en estos momentos?, si te encuentras tenso es decir con tus músculos presionados, comunícale un mensaje de amor, relaja tu cuerpo y entra en contacto con tu respiración; el terapeuta invita a que tomen conciencia de cómo está su cuerpo en ese momento, si existe dolor en alguna parte exterior (brazo

pierna), interior (estómago, corazón), que sientan sus músculos, huesos, que se imaginen si su aparato digestivo (estómago) está funcionando, su aparato respiratorio (pulmones, nariz) que actividad creen que está haciendo, etcétera.

Por otra parte, se pide que hagan consciente el aspecto cognoscitivo, ¿Cuáles son los pensamientos que están recibiendo en ese momento? ¿Si hay recuerdos de alguna situación?

El terapeuta pide que identifiquen ¿cuáles son las emociones, sentimientos? ¿Tienen la libertad para reconocerlos y aceptarlos? ¿Cómo los restringe (olvida o evita)? ¿Se da la oportunidad de expresarlos?

El terapeuta hace las siguientes preguntas:

¿Qué oportunidad te das para mirar?

¿Qué libertad te tomas para oír?

¿Qué oportunidad te das para tocar, gustar, oler?

¿Alguna vez has castigado estas partes de tu cuerpo?

¿Alguna vez habías pensado que respetar y utilizar a plenitud y libremente nuestros sentidos, es la mejor manera de interactuar con el mundo exterior y estimular nuestro interior?

“Por otra parte, reflexiona, ¿cómo nutres a tu cuerpo? ¿Qué clase de alimento y bebida metes a tu cuerpo?

¿Sabes que necesitas de una buena nutrición para alimentar a tu cuerpo?.

Ahora que has analizado cada uno de los elementos que conforman a tu ser y que probablemente pasaban desapercibidos por ti y no les ponías mucha atención, te das cuenta que cada uno de ellos están interrelacionados, lo cual, hacen que tu seas una persona única.

¿Qué siente hacia ti en estos momentos?

¿Qué ha ocurrido o está sucediendo en este momento?.

Si te encuentras tenso relaja tu cuerpo y comunícale un mensaje de amor.

Ahora abre tus ojos. Te sentirás más fuerte”.

El terapeuta invita a la familia, a que tomen a un compañero, y expresen sus sentimientos (por ejemplo, en este momento siento... miedo, alegría, tensión). Después cada uno dará las gracias al otro sin emitir juicios o comentarios.

El terapeuta retroalimentará a la familia utilizando la técnica de intensidad a través de la repetición del mensaje, en donde, explica que el fundamento importante para la autoestima es la aceptación de nuestra exclusividad, pues, no hay otro igual, a nosotros, ya que cada uno piensa, siente, actúa de forma diferente a los demás, así que cuando se logra reconocer que somos seres únicos dejamos de compararnos con los demás y de este modo se puede dejar de juzgarnos y castigarnos.

Por lo que, es importante conocernos a nosotros mismos, cuidar, atender, ejercitar y amar al cuerpo permitiendo ser más amistosos con nuestras emociones y lograr que estas nos beneficien en vez de perjudicarnos.

Pues la autoestima es la capacidad de valorar el yo y tratarnos con dignidad, amor y realidad, cualquier persona que reciba amor, estará abierta al cambio.

El terapeuta hace énfasis en que la autoestima se puede elevar sin importar la edad, o condición, ya que, los sentimientos de baja valía fueron aprendidos por lo que es posible desaprenderlos e integrar nuevos conocimientos en su lugar, de modo, que nunca es tarde para empezar.

Por último, el terapeuta invita a que compartan sus emociones con algún o cada uno de los integrantes de la familia, así como se hizo durante la sesión cuando finalizó la actividad de relajación, de esta manera aprenderán a conocerse y a respetar la individualidad de cada uno.

SESIÓN CINCO

Objetivo:

Identificar la importancia de la autoestima dentro de las relaciones familiares.

Materiales: Bancas y un salón amplio con suficiente iluminación.

Tiempos:

Tolerancia: 10 minutos

Bienvenida e introducción al tema: 15 minutos

Actividad: 20 minutos

Cierre: 15 minutos.

El terapeuta retoma la definición de autoestima, expresando que es la capacidad de valorar el yo y tratarnos con dignidad, amor y realidad.

De esta manera, si respetamos nuestra valía, podremos percibir y respetar el valor de los demás, irradiamos confianza y esperanza. El terapeuta debe comentar que todos pasamos por momentos en que desearíamos alejarnos de todo, pero que si nosotros confiamos en nosotros mismos, podríamos tomar el momento como una crisis y que pasará, pues, sabemos que podemos salir adelante.

El terapeuta expresa que los sentimientos de valía surgen en un ambiente en donde se pueden apreciar las diferentes individualidades (somos seres únicos y no hay otro igual a nosotros), en donde, el amor se manifiesta abiertamente, los errores sirven de aprendizaje, la comunicación es abierta, las normas flexibles, la responsabilidad sea modelada y que las promesas se cumplan y sobre todo se practique la sinceridad.

También plantea que cada palabra en el cual se involucra el tono de voz, expresión facial, tacto que un integrante envía a otro miembro de la familia, transmite un mensaje de autoestima, lo anterior quedará mejor explicado con la siguiente actividad:

El terapeuta indica que elijan a algún miembro de la familia. si considera necesario observar la interacción entre dos subsistemas puede asignar a las parejas.

Una vez conformadas las parejas se pide que se sienten frente a su compañero lo bastante cerca (que toquen rodilla con rodilla) y cómodamente; se indica que observen con detenimiento y que no hablen mientras observan cada una de las partes móviles del rostro, "miren qué hacen los ojos, los párpados, las cejas, las alas de la nariz, los músculos faciales y del cuello, observen si se colorea la piel, observa el cuerpo, su tamaño, forma, la ropa que lo cubre, observa si se mueven los brazos, las piernas, observa el cabello, oídos".

"Ya has mirado a tu compañero y tienes conciencia de lo que sucede, podrás haberte dado cuenta que aunque no realizaba ninguna actividad (como hablar, moverse) y aunque tu sólo le observas su rostro transmitía algún mensaje, probablemente de vergüenza por el contacto visual que entablaste, alegría, ternura, enojo, malestar, o tal vez su cuerpo te manifestó delicadeza, fortaleza impaciencia, etcétera".

Después de la actividad el terapeuta retroalimenta comentando que el sentimiento de valor y valía es resultado de la manipulación de los adultos y muchas veces éstos no saben o no se dan cuenta que la forma como tocan a un niño puede afectar su autoestima, pues la autoestima se aprende y refuerza a partir de las voces que escucha, de las expresiones en las miradas de los adultos que les atienden.

Por ello, el tipo de interacción que se dé dentro de la familia va a fortalecer o disminuir ese sentimiento de valor en cada uno de los integrantes.

Por ello es importante que tomemos conciencia de nuestras actividades y respuestas que expresamos o manifestamos hacia los demás, para evitar, devaluar u ofender a las personas con que interactuamos; ya que; cuando una persona se quiere no hará algo que pueda lastimar, humillar o destruir a sí misma o a los demás y no responsabilizará a otros de sus actos. De igual forma, las personas que se quieren no violarían sus relaciones interpersonales recurriendo a la violencia, pues una autoestima fuerte es una herramienta, que nos permite ser más humanos, saludables y felices, lo cual, lleva a crear y conservar relaciones satisfactorias y cómo llegar a consolidar una autoestima alta, pensando en el hecho de que cada uno de nosotros somos seres únicos, y que como seres humanos gozamos de dotes muy especiales y de nosotros depende decidir como aprovecharemos estos recursos, pues, cada uno de los seres humanos poseemos una naturaleza superior, ya que, podemos ver, escuchar, sentir, pensar, decir y hacer por lo que tenemos todos los medios para sobrevivir y estar unidos con los demás. Como punto final, el terapeuta lee la carta de declaración de mi autoestima (ver anexo 1).

SESIÓN SEIS

Objetivo:

Cada uno de los integrantes identificará que la comunicación es un elemento importante para el buen funcionamiento de las relaciones humanas.

Materiales:

Sillas, salón amplio.

Tiempos:

Tolerancia: 10 minutos

Bienvenida: 5 minutos

Actividad: 20 minutos

Cierre: 20 minutos

Al inicio, el terapeuta da la bienvenida a la familia y explica que el tema a bordar dentro de la sesión es la comunicación, ya que la manera como sobrevivimos, cómo nos desarrollamos, depende de las habilidades para la comunicación. Además, es una herramienta para cambiar el nivel de autoestima, pues la comunicación, abarca diversas formas de cómo la gente transmite información, ya que como se veía en la sesión número cinco aunque no expresemos verbalmente algún mensaje siempre transmitimos información con nuestro cuerpo; es decir, a través de gestos, movimientos, posiciones. De igual forma existen barreras que impiden que la comunicación se desarrolle satisfactoriamente como veíamos en la sesión tres con respecto a la distancia y a la postura.

De manera que, a través de las siguientes actividades se observaran algunos aspectos que hacen que la comunicación se vea afectada y por lo tanto las interacciones dentro de la familia sean conflictivas.

En esta sesión el terapeuta solicita la participación de dos integrantes en donde uno permanecerá de pie y el otro se sentará en el piso frente a su compañero que está de pie. El terapeuta pide que conversen sobre algún tema (por ejemplo, de lo que realizaron el fin de semana) esto durante 5 minutos. Una vez que ha terminado la conversación, el terapeuta pide que tomen conciencia de las sensaciones de su cuerpo, ya que quien se encuentra sentado debe mirar hacia arriba, después de un minuto tendrá dolor en el cuello y los hombros; mientras, el que está de pie tendrá que arquear la espalda para mirar hacia abajo y los músculos dorsales y del cuello le dolerán.

El terapeuta indica que cambien de posición, (el que se encuentra de pie tome asiento en el piso y el que estaba en el suelo se ponga de pie frente a su compañero), una vez acomodados el terapeuta dice que hagan contacto con las manos, quien se encuentre en el suelo tendrá que elevar una mano y un brazo, el que está de pie bajará el brazo. El terapeuta pide que permanezcan durante cinco minutos en esta posición.

El terapeuta hace ver que quien se encuentra de pie no podrá percatarse de la incomodidad que ocasiona al que se encuentra sentado, además el terapeuta menciona que la mayor parte de nuestra comunicación ocurre en las posturas descritas antes; tal es la situación de muchos niños en su familia.

Esta postura genera incomodidad física, lo cual, tiene una influencia negativa en la tónica sensorial; de modo que si un niño forcejea para cambiar de posición y sentirse más cómodo tal vez el adulto se muestre irritado por la “conducta negativa” (forcejeo), y como consecuencia lleva a un maltrato no intencional, pero que es humillante para el niño, quien resulta lastimado.

Esta interacción fomenta sentimientos de temor y odio en el niño, por lo tanto, para que se de una buena comunicación, es necesario establecer un contacto visual, por lo que es necesario que se encuentren al mismo nivel y uno frente a otro. De modo que, si vamos a hablar con algún pequeño es necesario que el adulto se acuclille o sentarse ambos, de manera que los dos queden al nivel de los ojos.

Por otra parte, si la conversación es entre adultos es necesario que busquen un espacio en donde pueda haber contacto visual, distancia y postura adecuada para evitar levantar el tono de voz y el mensaje sea comprendido con claridad.

SESIÓN SIETE

Objetivo:

Los integrantes identificarán que para que haya una comunicación adecuada, cada uno de los integrantes deben concentrarse en escuchar y ver realmente a la otra persona.

Materiales:

Salón amplio, bancas o sillas.

Tiempos:

Tolerancia: 10 minutos

Bienvenida e introducción al tema: 5 minutos.

Actividad: 30 minutos

Cierre: 15 minutos

El terapeuta expresa que una buena relación depende de que una persona entienda el significado de las palabras pronunciadas por la otra, lo cual, se verá mejor explicado con la siguiente actividad:

El terapeuta solicita la participación de dos integrantes, si es necesario puede utilizar la técnica de duración de la interacción, en la cual hace interactuar o participar a dos subsistemas que no se encuentran involucrados entre sí.

De esta manera, el terapeuta solicita que uno de los dos exprese una afirmación a su compañero, por ejemplo, “desde que, tu papá o mamá se fue de casa han cambiado muchas cosas dentro de la familia”, “desde que se fue mi papá o mamá los fines de semana son muy aburridos”; la persona que escucho el mensaje debe repetirla textualmente, imitando la voz, tono, expresión facial, postura corporal y movimiento, el terapeuta solicita que lo haga con exactitud de lo contrario presentan pruebas de su error, del mismo modo solicita que se inviertan los papeles.

Al final del ejercicio, el terapeuta utiliza la técnica del consejo especializado, en la cual se expresa que cuando no vemos o escuchamos con claridad podemos caer en el error de hacer suposiciones lo que lleva a que el mensaje no sea interpretado adecuadamente y la comunicación se vea afectada; por lo que, es de suma importancia que cuando conversemos nos concentremos y pongamos atención en escuchar y ver realmente a la otra persona lo que ayuda a una mejor comprensión, e implica que la persona que transmite el mensaje se sienta escuchada y comprendida, esto ayuda a que su autoestima se refuerce.

Asimismo, mencionará que para que el mensaje sea comprendido, el que escucha puede hacer preguntas al que habla con respecto al mensaje que emitió y para que éste aspecto quede mejor integrado se realiza la siguiente actividad:

Se pide que nuevamente formen parejas y que sentados frente a frente uno exprese a su compañero una declaración, por ejemplo, ¿qué sentimientos experimentó cuando el padre o la madre se marchó de casa? o ¿qué es lo que siente en ese momento? es así que, el que escucha responderá “Quieres decir que...” para indicar si ha comprendido o no, se deja de cuestionar hasta que se obtengan tres respuestas afirmativas, una vez obtenidas las respuestas afirmativas se invierten los papeles, por lo que, el que escucha hace una declaración a su compañero y este tiene que cuestionar, si no se obtienen las respuestas afirmativas, el que hizo la declaración tiene que explicar lo que quiso decir.

Por último, para cerrar la sesión el terapeuta explica que el objetivo de cuestionar sobre la declaración es para hacer saber que hemos comprendido el mensaje y si no es así solicitar una explicación, ya que se puede dar una mala interpretación del mensaje lo que lleva a graves consecuencias.

Algunos elementos claves para una buena comunicación son:

-El que escucha esté atento al que habla y si no puede es mejor que exprese que no está en condiciones para escuchar.

-El que escucha interprete lo que sucede de forma descriptiva (así como en el ejercicio anterior de esta sesión) y emita juicios.

-El que escucha esté alerta al mensaje y si existe confusión es conveniente que formule preguntas para mayor claridad.

-El que escucha haga saber al que emite el mensaje que le ha escuchado y que el contenido del mensaje fue comunicado, por ejemplo, “tienes razón en lo que comentas” o “no estoy de acuerdo con tus comentarios”.

Para ello el terapeuta se debe apoyar en la técnica de duración de la interacción, cuyo objetivo es que la interacción se produzca y prolongue, por lo que, deja tarea, la cual consiste que durante la semana ponga en práctica el interrogatorio ¿Quieres decir ...? ante cualquier declaración que cada integrante realiza.

SESIÓN OCHO

Material:

Salón amplio, bancas

Tiempos:

Tolerancia: 10 minutos

Bienvenida e introducción: 10 minutos

Actividad: 30 minutos

Cierre: 10 minutos

El terapeuta da la bienvenida a los integrantes y comenta al igual que las sesiones anteriores que la comunicación es importante para fortalecer la autoestima y por lo tanto, mejorar las relaciones entre los miembros de la familia, pero, como se veía en la sesión anterior existen aspectos que pueden distorsionar el mensaje como son: no poner toda nuestra atención al que habla por lo que lleva a una mal interpretación del mensaje y que en algunas ocasiones trae complicaciones entre las personas, por ejemplo, malos entendidos, discusiones, este aspecto con respecto al que escucha, mientras que el que habla también puede tener errores al mandar o transmitir el mensaje ya que muchas veces se cree que las personas con la que convivimos ya lo saben todo de nosotros. Así ya no es necesario comunicarnos verbalmente, sino con nuestros actos tienen que interpretar lo que queremos o sentimos, por ejemplo: existen casos que cuando los padres deciden separarse no comentan nada a los demás integrantes, hasta que el padre empaca sus pertenencias y ya está en la puerta de la casa listo para marcharse y ¿porqué no se comunicó a los hijos de la separación? muchas veces se cree que porque éstos debieron de percatarse de los problemas que habían entre los progenitores o la mejor forma de decirlo es hasta que el padre ya no esté en casa para evadir toda responsabilidad. De esta manera, los hijos se darán cuenta de la decisión, otro ejemplo, es que los sentimientos de dolor, resentimiento, tristeza ante la separación no se expresan, pues, ¿para qué?, si es obvio y se supone que la partida del padre o madre tiene que hacernos sentir mal por lo cual está de sobra expresarlo; es así que, “mi hijo debe darse cuenta que me duele el que mi marido o esposa se marchó y viceversa”.

Un ejemplo más, podría ser que cuando uno de los padres se queda solo con la responsabilidad de mantener, educar a los hijos y además hacer las labores de la casa, él infiere que el hijo mayor debe darse cuenta de esto y contribuir con él, pero, ¿Qué pasa si el hijo no responde a como el padre o madre espera? seguramente, habrá

problemas porque el tutor se sentirá incomprendido, (lo cual afecta el sentimiento de su propia valía), además, si se le hace ver al hijo que es un mal hijo, desatento, etc, el juzgarlo antes de hacerle ver su error repercute en el autoconcepto, por ello, el pensar que los demás ya saben o deben pensar como nosotros trae graves problemas en la comunicación, repercutiendo en las relaciones entre las personas y afectando el sentimiento de valor en cada uno de los miembros de la familia.

Para no caer en estas trampas de comunicación el que transmite el mensaje lo debe hacer de forma descriptiva y sin críticas o juicios, por ejemplo, si necesitamos que el hijo nos apoye en las actividades del hogar podría manifestarse de la siguiente forma: "ahora que tu papá o mamá se fue, mis actividades han aumentado, por lo que me gustaría que me ayudaras con algunas actividades".

Una vez que el terapeuta ha expresado el ejemplo se pide que los integrantes de la familia expresen a un miembro algún aspecto que no les gusta de él, pero lo deben hacer de forma descriptiva sin emitir juicios de manera que la persona no se sienta agredida, o alguna situación que se este presentando y exista inconformidad. Así por ejemplo: que el tutor tenga nueva pareja y alguno de los hijos no le agrada esta situación, este sería el momento más oportuno para hablar de la situación, por lo que, el terapeuta en este caso podría utilizar la técnica de fijación de fronteras cuyo objetivo es regular el grado de cohesión que habrá entre los subsistemas, ya que, como el hijo quiere influir sobre las decisiones de la madre es necesario señalar la distancia psicológica entre los miembros de la familia, por lo que, a través de la técnica de intensidad cuyo objetivo es que el mensaje sea integrado cognitivamente y apoyándonos en la repetición del mensaje. El terapeuta hace ver a cada subsistema que aunque la madre tenga una nueva pareja, ella seguirá desempeñando la función de madre y además como persona y como mujer que es tiene derecho a rehacer su vida, al mismo tiempo sigue desempeñando las actividades de madre (atender, proteger, educar, amar a sus hijos, etcétera).

Otro ejemplo que podría surgir dentro de esta actividad es que la madre esté inconforme o no le parezca que alguno de los hijos le exija ver al padre, aquí también podría utilizarse la técnica de fijación de fronteras, en donde se le hace ver a la madre o padre que aunque ellos rompieron con el vínculo afectivo los hijos tienen derecho a seguir conviviendo con su padre o madre, ya que, los cónyuges se divorciaron más no los hijos.

Una vez que cada integrante ha expresado alguna inconformidad de algún miembro, de forma descriptiva y sin juicio, el terapeuta para cerrar la sesión menciona que la comunicación pareciera ser fácil, pero es un elemento muy complicado mas no imposible, ¿por qué complicado? pues a través de cómo transmitimos el mensaje, reforzaremos nuestro sentimiento de valía, así como el de los otros, y sí dentro de la familia se ponen en práctica los ejercicios vistos durante la sesión se lograra una mejor comunicación, lo cual llevara a mejorar las relaciones entre los miembros de la familia y se sentirán bien consigo mismo y con los demás.

SESIÓN NUEVE

Objetivo:

Cada uno de los integrantes identificará la importancia que tienen las reglas dentro de la interacción familiar, de igual forma cómo influyen en la comunicación y por lo tanto en la autoestima.

Material:

Salón amplio, bancas, mesa, juego de memorama, hojas, lápices, gomas.

Tiempos:

Tolerancia: 10 minutos

Bienvenida e introducción: 5 minutos

Actividad I: un juego 10 minutos

Actividad II: 25 minutos

Cierre: 15 minutos

Al inicio de esta sesión el terapeuta se apoya en la técnica de escenificación, en la cual, el terapeuta pide que la familia interactúe y él está alerta para identificar las conductas verbales y no verbales, alianzas, coaliciones y de igual forma están a flote las reglas, por lo que, podrá intervenir para aumentar la intensidad, prolongar la duración de interacción, o hacer participar a otros miembros, indicará modos diferentes de interacción, de esta manera, el terapeuta dará la bienvenida a los integrantes e indicará que para iniciar la sesión se jugará memorama, asimismo, preguntará si saben en qué consiste el juego en caso de que lo desconozcan expresará que las fichas deben estar bocabajo y por turnos deben voltear un par, en caso de que las dos fichas volteadas tengan la misma figura el jugador toma ese par y sigue buscando pares, el jugador pierde su turno cuando voltear un par de fichas desiguales, por lo que, le sede el turno al siguiente jugador y así sucesivamente, gana el que tenga más pares, no se pueden voltear más de dos fichas en un turno.

Una vez explicado el juego, el terapeuta deja que la familia se organice, mientras observara qué integrante dirige, si los demás aceptan las condiciones o sugieren que sea de otra forma, si se expresa quién será el primero en voltear las fichas o simplemente comienzan a participar como quieran; si respetan las reglas del juego y los turnos, cómo se comunica el hijo hacia con el tutor (si le habla de usted) y viceversa.

Ya que han terminado de jugar, el terapeuta felicita al ganador y como parte de la terapia hace una asociación del juego con la familia, comenta que para que no existan desacuerdos en el juego, por ejemplo, que algún integrante levantara más de dos fichas o que no respetara turnos se debieron de respetar las reglas que se dieron al inicio; el terapeuta cuestiona: pero ¿Qué harían si un jugador no respeta las indicaciones? probablemente respondan que se le dé alguna sanción, o se le marca el error, el terapeuta hace ver que podrían ser algunas alternativas, y ¿qué pasaría si algún

miembro de la familia que no estaba presente al inicio llega y pide jugar? se le da la oportunidad de que juegue, pero, comienza a faltar a las reglas, ¿Qué es lo que harían ustedes? probablemente respondan lo mismo, que se sancione o que se le haga ver que no debe jugar así.

De esta manera, el terapeuta hace ver a la familia que muchas veces solo se castigan o reprimen las conductas no deseadas, pero no se explica el por qué no se debe actuar de cierta forma. Además, probablemente aunque haya estado presente el jugador cuando se dieron las indicaciones, a lo mejor no entendió la regla, o no puso atención, por lo que está fallando a la hora del juego y por tanto se le castiga y hasta se le puede juzgar de antisocial por no respetar las reglas, siendo que no lo hace intencionalmente. Ahora con respecto al ejemplo del integrante que solicita jugar, a éste no se dieron indicaciones, no se le explicó cómo debería jugar, ni se le preguntó si sabía las reglas, muchas veces creemos o pensamos que los demás saben lo que nosotros ya conocemos, es así que caemos en el juego de “si yo se las reglas tú las debes saber también” por lo que, una vez más se encuentra lo importante que es la comunicación.

Por lo que, las reglas no solo existen en los juegos sino en todos los grupos sociales, por ejemplo, escuela, trabajo, amigos, familia, de modo que, nos centraremos en las reglas que rigen a nuestra familia; se le pide a los integrantes que entre todos identifiquen cuales son las reglas actuales de su familia y hagan una lista, por lo que elegirán a alguien para que las escriba; el terapeuta debe enfatizar en que no se centren en si las cumplen o no, o si son adecuadas o no, simplemente, deben escribir las reglas que ellos utilizan en casa y respetar la opinión de cada uno porque a lo mejor lo que para el hijo parece regla para el padre no y es una forma de darse cuenta de lo que piensa cada uno.

El terapeuta da veinticinco minutos aproximadamente para realizar esta actividad, una vez concluido el tiempo solicita la hoja con las reglas, que han sido escritas debido a que con estas se trabajara la siguiente sesión, lo cual se le hace saber a la familia.

Para cerrar la sesión el terapeuta comenta que las reglas dentro de la familia juegan un papel muy importante, pues éstas influyen en el comportamiento de cada integrante (cómo debe comportarse, qué debe y no debe hacer), por lo cual, es importante que cada uno las conozca, sino pasaría lo que se explicó en el juego (cada uno actuaría conforme a su propio criterio, por lo que provocara dificultades con los demás integrantes). De modo que, nuevamente la comunicación se ve involucrada en este aspecto, así como, la autoestima pues, si alguno no respeta estas reglas se le juzgaría como rebelde, como el que no entiende, etcétera, lo cual hace que las relaciones se vuelvan conflictivas lo que lleva a estresarnos y por ende repercute en el propio concepto, lo que afecta a la autoestima.

Por lo tanto las reglas en la familia deben ser claras y cerciorarnos si se han comprendido.

SESIÓN DIEZ

Objetivo:

Cada uno de los integrantes identificará la importancia que tienen las reglas dentro de la interacción familiar, de igual forma, como influyen en la comunicación y por lo tanto en la autoestima.

Material:

Salón amplio, bancas, lista de reglas familiares (elaboradas en la actividad dos de la sesión nueve). Papel rotafolio con las preguntas.

Tiempos:

Tolerancia: 10 minutos
Bienvenida e introducción: 5 minutos
Actividad I: 15 minutos
Actividad II: 15 minutos
Cierre: 15 minutos

El terapeuta da la bienvenida a los integrantes e indica que se trabajará con la lista de reglas familiares que elaboraron la sesión anterior, de modo que se les entregara dicha lista y se elegirá a una persona para que lea cada una de las reglas que se escribieron. Una vez que se han leído las reglas el terapeuta hace las siguientes preguntas a algún miembro.

- ¿Quién elaboró las reglas en tu familia?
- ¿Existe alguna persona en especial que elabore las reglas?
- ¿De dónde obtienen las reglas?
- ¿Cómo se transmitieron estas reglas a los demás integrantes?
- ¿Diste a conocer verbalmente que en casa existían reglas y explicaste en que consistían?
- ¿Cuándo tienes inconformidad por alguna, puedes expresarlo libremente?
- ¿Crees que tus reglas deben ser siempre las mismas y no deben cambiar?
- ¿En tu casa están bien entendidas las reglas?

El terapeuta hace saber que como se veía en la sesión anterior, cuando uno supone que los demás conocen las reglas y si no es así nos encontraremos con malos entendidos y diversos problemas de conducta, por lo que, es aconsejable indagar sobre la comprensión de las reglas antes de decidir que alguien las ha desobedecido, esto ayudará a no juzgar y por lo tanto no se afecta el concepto de sí mismo de la persona.

De la misma manera el terapeuta expresa que existen otro tipo de reglas las cuales son más difíciles de percibir y son las de libertad de expresión por parte de cada uno de los miembros, y para que se den cuenta de este tipo de reglas, el terapeuta hace las siguientes preguntas:

¿Qué puedes decir de lo que sientes, piensas, observas, escuchas, hueles, gustas y tocas?

¿Solo emites comentarios sobre lo que debería ser, en vez de lo que es?

¿Puedes expresar tu temor, impotencia, ira, soledad, agresividad. cuando has presenciado una pelea entre algunos miembros de la familia?

¿A quién manifiestas esto?

¿Existe alguna regla que impida utilizar palabras antisonantes a un niño?

¿Cuándo tu padre o madre te ha ofendido puedes decirle que te ha herido su comentario?

¿Te atreves a preguntar cuando no entiendes algo?

El terapeuta comenta que cuando en una familia se restringe toda expresión hacia las emociones debido a que son consideradas como malas y no deberían sentirse, (por ejemplo, que el niño sienta odio hacia el padre que se marchó, o que la madre le sancione cada que le expresa que quiere ver a su papá), estas barreras para la libre expresión fomentan dificultades, pues solo se desarrollan individuos restringidos, poco creativos e ignorantes y en algunos casos lleva a que los niños mientan o que desarrollen sentimientos de desprecio por sus padres y se alejen de ellos, al mismo tiempo, se desarrolla una baja autoestima que se puede manifestar en impotencia, hostilidad, soledad.

Es así que las reglas familiares deben ser flexibles y susceptibles al cambio, para permitir expresar los sentimientos, ya que, todo ser humano experimenta emociones como temor, dolor, impotencia, ira, alegría, amor y esto no significa que seamos débiles o malos, pues el reconocer cada una de las emociones que sentimos nos ayuda a conocernos y a ser congruentes con lo que pensamos y sentimos y así empezar a realizar cambios positivos; por ejemplo, una madre que se ha quedado a cargo de los hijos, debido a que el esposo se marchó, puede sentir impotencia, odio, rencor, miedo, por lo que ocultar estas emociones lleva a que sus músculos se tensen por lo que, aparecerán todas las manifestaciones físicas de la enfermedad (estreñimiento, hipertensión arterial), originada por la tensión interna, o probablemente no se llegue a esos extremos pero puede ser que estalle periódicamente por cualquier cosa.

Mientras que si las personas reconocen abiertamente estas emociones como parte de sí mismas podrían encarar sus sentimientos de miedo, dolor, etcétera, y comunicarlos con claridad y sinceridad, a la persona interesada y liberar gran parte de esta emoción y evitar la autodestrucción.

SESION ONCE

Objetivo:

Que los integrantes identifiquen que reglas familiares son adecuadas y cuales es necesario cambiar para mejorar la relación familiar y por tanto, fortalecer la autoestima.

Material:

Bancas, salón amplio, hojas blancas, lápiz.

Tiempos:

Tolerancia: 10 minutos

Bienvenida: 5 minutos

Actividad: 30 minutos

Cierre: 15 minutos

El terapeuta da la bienvenida a los integrantes, y comenta que las reglas son una parte esencial para el buen funcionamiento de la familia pero como ya se había visto en las sesiones anteriores, las reglas que permiten libertad de expresión (temas dolorosos, gozosos, o malos) tienen mejor posibilidad de mejorar sus relaciones y crecer como familias. Por ello, las reglas deben ser flexibles (que se puedan cambiar cuando es necesario), esto lleva a fortalecer a cada uno y a la familia en general. De esta manera, el terapeuta invita a que la familia hable sobre sus reglas y si existe alguna que es necesario cambiar lo deben hacer, por lo que les proporciona hojas blancas, lápiz, goma. El terapeuta da 30 minutos para esta actividad.

Es probable que la familia necesite las reglas que elaboraron en la sesión nueve, por lo que, el terapeuta puede proporcionárselas, además debe cuestionar a la familia con las siguientes preguntas:

¿Cuáles de las reglas actuales consideras pertinentes?

¿Cuáles quieres desechar?

¿Cuáles son las nuevas reglas que deseas adoptar?

¿Qué opinas de tus reglas?

¿Son actualizadas y permiten la libre expresión?

¿O son anticuadas y reprimen la libre expresión?

Una vez que han terminado de enlistar sus reglas, se pide que algún integrante las lea.

Por último, el terapeuta comenta que cuando todos los miembros de la familia hablen sobre alguna dificultad aprenden a correr el riesgo de encarar o enfrentar esta dificultad, por lo que, se puede mejorar la situación, ya que cuando hay un cambio se altera la interacción familiar. Así mismo, hace énfasis de que probablemente se nos dificulte hablar de situaciones dolorosas y vergonzosas pero son situaciones humanas, por las que todos pasamos y debemos utilizarlas como medios de aprendizaje. Es así que la aceptación de nuevas ideas nos permite desechar los conceptos anticuados e inadecuados pues nada permanece inalterable eternamente.

El terapeuta invita a la familia a poner en práctica lo que se vio durante las once sesiones haciendo énfasis en la importancia de la comunicación, ya que es una de las herramientas primordiales para cambiar las relaciones entre los miembros y por lo tanto mejorar la autoestima, además, antes de dar por terminado el proceso terapéutico, se pide que cada uno exprese cuáles son sus sentimientos de sí mismos, así como, expresar dudas o inquietudes con respecto a los temas vistos para que el terapeuta a través de la técnica del consejo especializado dé respuesta y con ello cierre la sesión,

mencionando que si la familia necesita nuevamente apoyo él estará en la mejor disposición para ayudarles.

Durante este capítulo se plantearon algunas actividades para mejorar la autoestima en cada uno de los integrantes de la familia cuya estructura se haya modificado por la ruptura conyugal, como sabemos cada una de las familias es diferente por lo que es probable que el terapeuta necesite prolongar la propuesta y es válido, siempre y cuando se apoye en las técnicas de terapia familiar sistémica.

CONCLUSIONES

Al inicio de este trabajo, se habló que anteriormente se estudiaba al hombre como un ser aislado de los demás, sin tomar en cuenta que su experiencia era determinada por la interacción con el medio y mucho menos se consideraba que la estructura familiar fuera un elemento incidente de los trastornos mentales, por lo tanto, las técnicas se centraban exclusivamente en la persona, concibiendo al trastorno mental como una perturbación orgánica heredada por el individuo (Becerra, 1997).

Durante los años cuarenta y cincuenta, ocurren una serie de eventos políticos y sociales entre los cuales está la Segunda Guerra Mundial, a partir de este evento se cree conveniente investigar qué influencia tienen los factores sociales y culturales para determinar la enfermedad; así, las investigaciones se encaminan al estudio del individuo como parte de un sistema o familia tomando en cuenta otras posibles causas del trastorno mental, llegando a considerar que el contexto influye directamente en el proceso interno de la mente del individuo.

Lo anterior lleva a un cambio en el pensamiento de los científicos, originándose una nueva teoría conocida como sistémica, en donde toda vida humana forma parte de un sistema, el cual puede conceptualizarse como un conjunto de elementos y cada uno de ellos es fundamental, éstos tienen relación con otros elementos para alcanzar ciertos resultados, por lo que, cada elemento actúa como un estímulo para los demás, así por ejemplo, cuando existen discusiones entre los cónyuges, por ende repercutirá en el estado emocional de los demás integrantes.

Bertalanfy planteó dos tipos de sistemas: el abierto y cerrado, en donde, el primero se caracteriza por una importación y exportación de material del medio circundante, mientras que en el segundo no entra en él ni sale de él material.

De esta manera, Minuchin parte de la Teoría General de Sistemas, al conceptualizar a la familia como un sistema abierto, haciendo énfasis en la estructura familiar la cual debe ser capaz de adaptarse cuando las circunstancias cambian; es decir, la familia debe responder a cambios internos y externos para poder transformarse, de modo que, le permita afrontar nuevas circunstancias. Así por ejemplo, se ve modificada por la llegada de un nuevo integrante (nacimiento de un hijo), el cambio de trabajo de alguno de los padres, por la partida de algún miembro (que se case algún hijo), por alguna enfermedad crónica de algún subsistema, por la muerte de algún integrante o el divorcio, lo cual implica una reestructuración del sistema, para poder adaptarse a las nuevas circunstancias.

Es por ello que la familia ha sido un tema de interés para muchas investigaciones, ya que se considera como la unidad social, la cual ha venido transformándose a través del tiempo, ha sufrido cambios en su estructura, uno de estos cambios es la posición del hombre y de la mujer con respecto a la autoridad, la dirección del grupo familiar y las relaciones entre padres e hijos se han modificado.

En algunas ocasiones la comunicación entre cada uno de los integrantes sobretodo entre los cónyuges se ve afectada, lo que podría provocar que alguno de los dos o los

dos ya no sientan interés por la pareja; en algunas situaciones los cónyuges prefieren mantener en secreto estos sentimientos ante sus hijos, pero el comportamiento no verbal se ponen de manifiesto en presencia de los hijos, haciéndose evidente el problema; de modo que, el ciclo vital de la familia puede verse interrumpido, en este caso por una ruptura afectiva y sentimental en ambos o en un cónyuge, por lo que, la separación se puede ver más próxima. Sin duda alguna, la situación ideal para la familia es la sobrevivencia de la pareja pero bajo circunstancias diferentes, cuando definitivamente no puede haber una reconciliación entre los esposos se da el proceso de divorcio, de modo que la familia presenta una reorganización en su estructura y además se generan una serie de reacciones en cada uno de los integrantes.

Con respecto a los hijos pueden presentar rasgos negativos de carácter, por ejemplo, agresividad hacia ambos o un padre, hacia él mismo, puede presentar problemas de adaptación social, así como, falta de seguridad emocional, la autoestima puede verse afectada ante tal situación, pues al modificarse la estructura familiar el niño lo percibe como un sentimiento de pérdida ya que la separación de los padres amenaza o afecta el sentimiento de protección, por lo que, el pequeño puede manifestar ansiedad, angustia, depresión, culpa, inseguridad, pues, una de las funciones de la familia es la provisión de las relaciones emocionales como unión social, compañía, fomento del aprendizaje, y el apoyo de la creatividad e iniciativa individual (Ackerman 1981, en Gutiérrez 1993).

Es por ello que, el interés de este trabajo se centro en determinar cómo influye la separación de los padres en la autoestima del niño, ya que, éstos son importantes para el desarrollo y formación de todos los aspectos relacionados con la personalidad del pequeño y por supuesto de su autoestima. Debido a que los sentimientos serán experimentados en función de las personas que rodean al niño; de modo, que cuando un hijo sabe que sus padres van a separarse se enfrentará no sólo al hecho de la separación sino a una serie de transiciones; por ejemplo, debe adaptarse a una familia monoparental, al cambio en la organización del cuidado de los hijos, probablemente a un cambio de domicilio; además, existen muchas inquietudes como por ejemplo, si volverán a ver a su padre o madre, que va a pasar con el padre que se marcha, ya que es muy raro que un niño desee que sus padres se separen, casi siempre quieren conservar a su familia y que esta encuentre otra forma de resolver sus problemas.

Es así que, según los resultados obtenidos podemos concluir que la autoestima del niño no se ve afectada o modificada ante la ruptura conyugal, lo cual se puede relacionar con el grado de interacción y cohesión existente entre los integrantes ya que, antes de la ruptura los niños pasaban más tiempo con la mamá, y al darse la ruptura el 90% de la población sigue bajo la responsabilidad de la madre, mientras que el resto ha quedado bajo la custodia de otros familiares como abuelos, tíos; además la comunicación juega un papel importante para amortiguar las emociones que tenga el niño ante la separación de los padres, por ejemplo puede influir la forma de cómo se le comunico la separación, el interés que presenta actualmente el padre que se marchó por el hijo; otro factor que pudo influir es el tiempo que paso de la separación de los padres a cuando se les aplico el Test, lo que significa que el proceso de duelo ha sido superado.

Por otra parte, lo anterior de muestra como funciona el sistema familiar pues ante un factor interno (en este caso la ruptura conyugal) o externo (medio ambiente, como trabajo, escuela etcétera) provoca una reacción en cada uno de los miembros y si es un sistema abierto existirá flexibilidad ante los cambios ya mencionados, provocando la adaptación; de esta manera, se elaboró una propuesta de tratamiento basada en la terapia estructural para brindar herramientas a la familia en la cual haya sido afectada la autoestima del menor después de la separación.

Ya que, la terapia basada en este marco de referencia intenta modificar la organización de la familia, pues, cuando se transforma la estructura del grupo familiar, se modifican consecuentemente las posiciones de los miembros en ese grupo y como resultado se modifican las experiencias de cada individuo. Para ello nos apoyamos en las técnicas de investigación estructural, que permiten identificar la organización de la familia a través del cuestionamiento por parte del terapeuta, ya que es necesario conocer cómo cada integrante de la familia sé vivencia en ella y vivencia a los demás. Asimismo, se puede detectar el tipo de organización e interacción que se está dando dentro del sistema y de esta forma determinar que aspectos están deteriorando la autoestima del niño y por ende la autoestima de cada uno de los demás integrantes y así reorganizar la estructura familiar actual.

Al utilizar las técnicas de investigación estructural, el terapeuta tiene la ventaja de no quedarse con la información que un solo miembro le pueda dar con respecto a los demás integrantes y a su interacción, pues, el terapeuta podrá experimentar por sí mismo la forma en que los miembros de la familia se sostienen y califican mutuamente, es así que, la herramienta de esta terapia consiste en modificar el presente, más no, en explorar e interpretar el pasado pues este influyó en la organización y funcionamiento actual, por lo que, se está manifestando en el presente pero se puede cambiar.

Es así que, en esta propuesta nos centramos en el sistema actual modificando la estructura lo que permitirá alguna posibilidad de cambio. De esta manera la propuesta de tratamiento consistió en once sesiones, una vez a la semana, con una duración de 60 minutos, en las cuales se cuestiona el sintamos, la estructura y realidad de la familia utilizando algunas técnicas como por ejemplo, escenificación, fijación de fronteras, repetición del mensaje, duración de la interacción entre otras. Además nos enfocamos a los temas de autoestima, comunicación y reglas dentro del sistema familiar, pues aunque parezcan temas distintos tienen mucha relación entre sí. Así en este caso cuando uno de los padres se marcha de casa, como ya veíamos en la parte teórica el niño experimenta muchas emociones con respecto a él y hacia sus padres, por lo que si en casa las reglas son rígidas y no permiten que se exprese el dolor porque esto es de personas débiles, el niño se quedará con una falsa idea de sí mismo, pues el siente dolor por lo tanto es débil y además tendrá que ocultar esta emoción lo que provoca que no se acepte.

En cada sesión se han planteado actividades con la finalidad de que el mensaje que el terapeuta pretende transmitir quede integrado en cada uno de los miembros y sobre todo en los niños que participaran en esta propuesta

Dentro del tratamiento se invita a los integrantes a experimentar nuevas formas de interacción planteando un cambio en la forma de comunicarse e identificar si las reglas actuales son adecuadas o les impiden desarrollarse y así modificarlas para que el sentimiento de valía se vea alimentado y como consecuencia su autoestima crezca.

BIBLIOGRAFIA

Alvarez, María

Como conocer y resolver los problemas emocionales de sus hijos

Edit. America, 1998.

Andolfi, M. Angelo C. y otros

Detrás de la mascara familiar

Edit. Amorrowto, 1989.

Anguiano, Saldaña María

La familia después del divorcio

Tesis Iztacala, 1995.

Bateson, Gregory y J. Antonio

Interacción familiar

Edit. EBA, 1980.

Becerra, García María

Caracterización de familias desintegradas

Tesis Iztacala, 1997.

Branden, Nathaniel

El respeto hacia uno mismo

Edit. Paidós México, 1996.

Brooks, David y Dalby Rex

Manual de reparación y mantenimiento de la autoestima

Edit. Panorama, 1993.

Bunge, Mario

La ciencia su método y su filosofía

Edit. Nueva imagen, 1989.

Cloutier, Richard, Filion Lorraine y otros

Cuando los padres se separan

Edit. Quarzo, 2003.

Gutiérrez, Aguilar Lidia

Terapia familiar y apoyo psicológico p/muerte

Tesis Iztacala, 1993.

Hoffman, Lynn

Fundamentos de la terapia familiar

Edit. Fondo de cultura económica, 1994.

Klock, Andre

La personalización en el niño

Edit. Herder Barcelona, 1978.

Langevin, Hogue Lise

La comunicación: un arte que se aprende

Edit. Sal terrae Santander, 2000.

Le Gall, André

Padres e Hijos Hoy

Edit. Luis Miracle, S.A., 1972.

M, Henry

Desarrollo de la teoría del pensamiento en los niños

Edit. Desclee de Brouwer, 1995.

Minuchin, Salvador

El arte de la terapia familiar

Edit. Paidos, 1998.

Minuchin, Salvador

Familias y terapia familiar

Edit. Gedisa, 2001.

Minuchin, S. Y H. Ch Fishman

Técnicas de la terapia familiar

Edit. Paidos , 1991.

Newman, Barbara

Manual de psicología infantil

Edit. Limusa, 1986.

Pulido, Angélica

Autoestima, motivación y desarrollo

Edit. Diana, 1998.

Rau, Lucy

Desarrollo de la personalidad

Edit. Manual moderno, 1979.

Rios, Gonzales J. Antonio

La familia: realidad y mito

Edit. Centro de estudios Ramón Areces, S.A. 1998

Satir, Virginia

Autoestima

Edit. Pax. México, 1995.

Satir, Virginia
Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar
Edit. Pax México, 1991.

Sdieny Siegel
Estadística no paramétrica aplicada a las ciencias de la conducta
Edit. Trillas, 1998.

Sherr, Lorraine
Agonía muerte y duelo
Edit. Manual moderno, 1992.

Silva, Arturo
Métodos cuantitativos en psicología
Edit. Trillas. 1998.

Turner, J.
El niño ante la vida, enfrentamiento, competencia y cognición
Edit. Morata, 1986.

Velasco, Letelier Eugenio
Familia, divorcio y moral
Edit. Jurídica de Chile, 1994.

Winnicott, D. W
La familia y el desarrollo del individuo
Edit. Lumén, 1995.

Anexo 1

MI DECLARACION DE AUTOESTIMA

"Yo soy yo.

En todo el mundo, no hay otro que sea igual a mí. Hay personas que tienen algunas partes semejantes a las mías, pero nadie es exactamente como yo. Por tanto, todo lo que provenga de mí es auténticamente mío, porque yo así lo he decidido.

Soy dueño de todo lo que hay en mí: mi cuerpo, incluyendo todo lo que hace; mi mente, incluyendo todos sus pensamientos e ideas; mis ojos, incluyendo las imágenes que contemplan; mis sentimientos, cuales quiera que sean: ira, alegría, frustración, amor, desencanto, emoción; mi boca, y todas las palabras que salgan de ella: amables, dulces o ásperas, correctas o incorrectas; mi voz, fuerte o suave; y todos mis actos, ya sean dirigidos a otros o a mí mismo.

Soy dueño de mis fantasías, mis sueños, esperanzas y temores.
Soy dueño de todos mis triunfos y éxitos, de todos mis fracasos y errores.

Como soy dueño de todo lo que hay en mí, puedo conocerme íntimamente. Al hacerlo, puedo amar y ser amistoso conmigo en todas mis partes. Así, puedo hacer posible que todo mi ser trabaje en beneficio de mis intereses.

Reconozco que hay aspectos en mí que me intrigan, y que hay otros aspectos que desconozco. Pero mientras sea amistoso y amoroso conmigo, puedo buscar con valor y esperanza las soluciones a estas interrogantes y los medios para descubrir más sobre mí.

Como quiera que parezca y suene, cualquier cosa que diga y haga, y cualquier cosa que piense y sienta en un momento determinado, seré yo. Esto es auténtico y representa lo que soy en ese momento.

Cuando más tarde analice cómo parecía o sonaba, lo que dije o hice, y cómo pensé y sentí, algunas partes podrían parecer inadecuadas. Puedo desechar aquello que no sea adecuado, y conservar lo que sí lo sea, e inventar algo nuevo para lo que haya descartado.

Puedo ver, escuchar, sentir, pensar, decir y hacer. Tengo los medios para sobrevivir, para estar unido a los demás, para ser productivo y encontrar sentido y orden en el mundo de las personas y cosas que están fuera de mí.

Me pertenezco y, por tanto, puedo construirme.
Yo soy yo y estoy bien".

Virginia Satir

Anexo 2

C. A. R. C.

Nombre del niño: _____ Edad: _____
Nombre del tutor: _____ Edad: _____ Escolaridad: _____
Estado civil actual: _____ Fecha de aplicación: _____

INSTRUCCIONES: Lea cuidadosamente cada pregunta y marque con una X la respuesta que sucedía con más frecuencia.

AREA FAMILIAR:

1.-La familia estaba conformada por:

Padre () Madre () Hermanos () Otros:

2.- ¿Cómo era la relación del niño(a) con el papá?

Buena () Regular () Mala () ¿Por qué?: _____

3.- ¿Cómo era la relación del niño(a) con la mamá?

Buena () Regular () Mala () ¿Por qué?: _____

4.-Los padres acostumbraban a realizar alguna actividad junto con el niño(a)

Sí () No () Rara vez ()

¿Que actividad (es)?: _____

5.-Comúnmente el niño(a) pasaba más tiempo con:

Padre () Madre () Ambos () Otros ()

6.- ¿Quién llevaba al niño(a) a la escuela con más frecuencia?

Padre () Madre () Ambos () Otros ()

7.- ¿Quién recogía al niño(a) de la escuela con más frecuencia?

Padre () Madre () Ambos () Otros ()

8.- ¿Cuánto tiempo pasaba la madre con el niño diariamente?

9.- ¿Cuánto tiempo pasaba el padre con el niño diariamente?

10.- ¿El niño(a) presentaba mayor interés por estar con alguno de los padres?

AREA SOCIAL

11.- ¿El niño(a) presentaba dificultad para hacer amigos?

Sí () No () En ocasiones ()

12.- ¿Al niño le gustaba estar acompañado?

Sí () No () A veces () explique:

13.- ¿Al niño(a) le gustaba estar aislado?

Sí () No () A veces () explique:

14.- ¿El niño(a) presentaba conductas agresivas hacia con el padre?

Sí () No () A veces () explique: _____

15.- ¿El niño(a) presentaba conductas agresivas hacia con la madre?

Sí () No () A veces () explique: _____

16.- ¿El niño(a) presentaba conductas agresivas hacia con hermanos?

Sí () No () A veces () explique: _____

17.- ¿El niño(a) presentaba conductas agresivas hacia con algunos otros niños?

Sí () No () A veces ()

18.- ¿Usted ,como consideraba a su hijo(a)?

Introvertido () Extrovertido ()

19.- Al niño(a) le gustaba jugar solo acompañado

20.- ¿El niño(a) acostumbraba a aislarse de las personas?

Sí () No () A veces () explique: _____

21.- ¿Al niño(a) le gustaba abrazar a su madre?

Frecuentemente () A veces () Rara vez () Nunca ()

22.- ¿Al niño(a) le gustaba abrazar a su padre?

Frecuentemente () A veces () Rara vez () Nunca ()

23.- ¿Al niño le gustaba que lo abrazaran?

Frecuentemente () A veces () Rara vez () Nunca ()

AREA ESCOLAR

24.- ¿El niño(a) presentaba dificultad para concentrarse en la escuela?

Sí () No () A veces ()

25.- ¿Cómo era la relación del niño(a) con sus maestros?

Buena () Regular () Mala ()

26.- ¿Cómo era la relación del niño(a) con sus compañeros?

Buena () Regular () Mala ()

27.- ¿Cuál era el promedio aproximado de su hijo (a)?

28.- ¿El niño(a) presentaba resistencia para ir a la escuela?

Si () No () A veces () explique: _____

29.- ¿El niño(a) manifestaba inconformidad para realizar las tareas?

Si () No () A veces () explique: _____

30.- ¿El niño(a) participaba voluntariamente en las actividades escolares?

Si () No () A veces () explique: _____

31.- ¿El niño(a) mostraba interés al realizar sus tareas?

Si () No () A veces () explique: _____

AREA PERSONAL:

32.- ¿Cuál era el concepto que el niño(a) tenía de sí mismo?

33.- El niño(a) se consideraba como:

Bueno () Malo () Desobediente ()

34.- ¿Para que actividades escolares, el niño(a) se consideraba apto?

35.- ¿Para que actividades en el hogar, el niño(a) se consideraba apto?

36.- ¿Para que actividades escolares, el niño(a) se consideraba inadecuado?

37.- ¿Para que actividades en el hogar, el niño(a) se consideraba inadecuado?

38.- ¿El niño(a) tenía un concepto de sí mismo desfavorable?

Si () No () A veces ()

¿Cómo lo manifestaba? _____

39.- ¿El niño(a) tenía un concepto de sí mismo favorable?

Sí () No () A veces ()

¿Cómo lo manifestaba? _____

AREA PERSONAL:

AUTOACEPTACION

40.- ¿El niño(a) manifestaba inconformidad de sí mismo?

Sí () No () A veces ()

¿Cómo lo expresaba? _____

41.- ¿El niño(a) manifestaba inconformidad hacia el mismo por no poder realizar alguna actividad?

Sí () No () A veces ()

¿Cómo lo expresaba? _____

42.- ¿El niño(a) expresaba desagrado por su propia persona?

Sí () No () A veces ()

¿Cómo lo expresaba? _____

43.- ¿El niño(a) expresaba agrado por su propia persona

Sí () No () A veces ()

¿Cómo lo expresaba? _____

AUTOVALORACION

44.- ¿El niño(a) manifestaba interés por su propia persona?

Sí () No () A veces ()

¿Cómo lo expresaba? _____

45.- ¿El niño(a) expresaba que era tonto(a) por cualquier motivo?

Sí () No () A veces () ¿Cómo lo manifestaba? _____

46.- ¿El niño(a) expresaba desacuerdo por alguna parte de su cuerpo?

Sí () No () A veces () ¿Cómo lo manifestaba? _____

47.- ¿El niño(a) expresaba incapacidad para realizar X tarea?

Si () No () A veces () ¿Cómo lo manifestaba? _____

48.- ¿El niño(a) realizaba actividades con seguridad?

Si () No () A veces () ¿Cómo lo manifestaba?

49.- ¿El niño(a) manifestaba miedo para realizar X actividad?

Si () No () A veces () ¿Cómo lo manifestaba? _____

Anexo 3

Anexo 4

Apellidos y nombre Curso Nº Fecha

I NIVEL

II NIVEL

III NIVEL

n.º	1	5	20	40	60	80	95	99
it. Hepta	MB	B	CB	M	CA	A	MA	
d. Crítica	Sin constatar			C	CC	CCC	(P.D)	

n.º	1	5	20	40	60	80	95	99
it. Hepta	MB	B	CB	M	CA	A	MA	
d. Crítica	Sin constatar			C	CC	CCC	(P.D)	

n.º	1	5	20	40	60	80	95	99
it. Hepta	MB	B	CB	M	CA	A	MA	
d. Crítica	Sin constatar			C	CC	CCC	(P.D)	

 INADAP. PERSONAL $P_1 + P_2$
 INADAP. PERSONAL $P_1 + P_2$
 INADAP. PERSONAL $P_1 + P_2$
 P_1 Desajuste Disociativo (P) I

 P_1 Insatisfacción Personal (P) I

 P_1 Cogniafección $P_{11} + P_{12}$
 P_2 Autodesajuste $P_{21} + P_{22}$
 P_2 Desajuste Afectivo $P_{21} + P_{22}$
 P_{11} Insatisfacción Propia (P) I

 P_{21} Cogniafección (P) II

 P_{21} Cogniafección (P) II

 P_{12} Apretación-Somatización (P) II

 P_{22} Cognipunción $P_{221} + P_{222} + P_{223}$
 P_{22} Cognipunción $P_{221} + P_{222}$
 P_2 Cognipunción $P_{21} + P_{22} + P_{23}$
 P_{21} Intrapunción (P) III

 P_{21} Somatización (P) III

 P_{21} Timidez (P) III

 P_{22} Depresión (P) IV

 P_{22} Depresión-Intrapunción (P) IV

 P_{22} Intrapunción (P) IV

 P_{22} Somatización (P) V

 P_3 Autosuficiencia Defensiva (P) V

 P_{23} Depresión (P) V

 INADAP. ESCOLAR $E_1 + E_2 + E_3$
 INADAP. ESCOLAR $E_1 + E_2$
 P_3 Autosuficiencia Defensiva (P) VI

 E_1 Inadap. Escolar Externa (E) I

 E_1 Aversión-Instruc. $E_{11} + E_{12} + E_{13}$
 E INADAP. ESCOLAR $E_1 + E_2$
 E_2 Aversión-Institución (E) II

 E_{11} Hipolaboriosidad (E) I

 E_1 Avers.-Instruc. $E_{11} + E_{12} + E_{13} + E_{14}$
 E_3 Aversión-Aprendizaje (E) III

 E_{12} Hipomotivación (E) II

 E_{11} Hipolaboriosidad (E) I

 INADAP. SOCIAL $S_1 + S_2$
 E_{13} Aversión-Profesor (E) III

 E_{12} Hipomotivación (E) II

 S_1 Autodesajuste Social $S_{11} + S_{12}$
 E_2 Indisciplina (E) IV

 E_{13} Insatisfacción Escolar (E) III

 S_{11} Agresividad Social (S) I

 INADAP. SOCIAL $S_1 + S_2$
 E_{14} Aversión-Profesor (E) IV

 S_{12} Dismomía (S) II

 S_1 Autodesajuste Social $S_{11} + S_{12}$
 E_2 Indisciplina (E) V

 S_2 Restricción Social $S_{21} - S_{22}$
 S_{11} Agresividad Social (S) I

 INADAP. SOCIAL $S_1 - S_2$
 S_{21} Introversión (S) III

 S_{12} Dismomía (S) II

 S_1 Autodesajuste Social $S_{11} + S_{12}$
 S_{22} Introversión (S) IV

 S_2 Restricción Social (S) III

 S_{11} Agresividad Social (S) I

 PRO-IMAGEN

 PRO-IMAGEN

 S_{12} Dismomía (S) II

 CONTRADICCIONES

 CONTRADICCIONES

 S_2 Restricción Social $S_{21} - S_{22}$
 S_{21} Introversión Hostilgénica (S) III

 S_{22} Introversión Hipoactiva (S) IV

 S_{21} Introversión Hostilgénica (S) III

 S_{22} Introversión Hipoactiva (S) IV

 PRO-IMAGEN

 PRO-IMAGEN

 CONTRADICCIONES

 CONTRADICCIONES

 CONTRADICCIONES

 CONTRADICCIONES

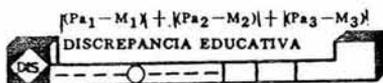
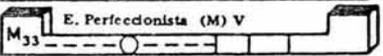
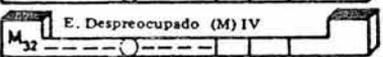
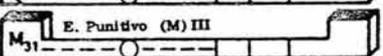
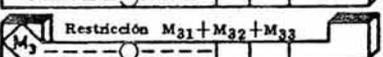
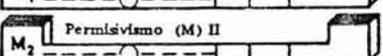
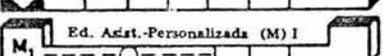
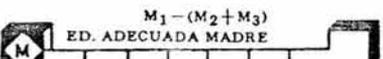
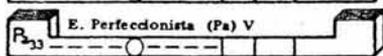
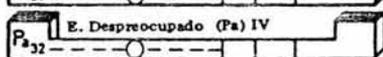
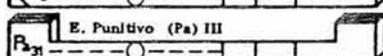
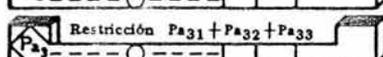
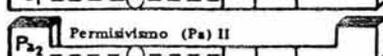
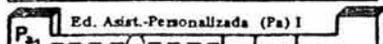
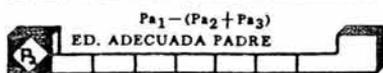
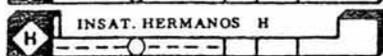
 CONTRADICCIONES

 CONTRADICCIONES

Factores generales  Factores globalizantes  Factores simples 

I NIVEL (Cont.)

Centiles	1	5	20	40	60	80	95	99	
Stat. Hepta	MB	B	CB	M	CA	A	MA		
Ind. Crítica	Sin constatar			C	CC	CCC			P.D.



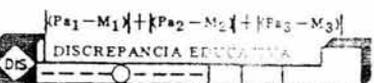
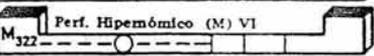
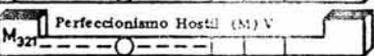
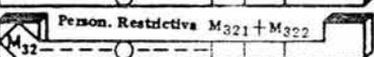
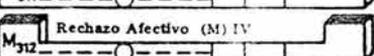
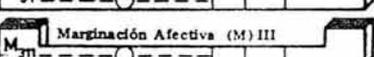
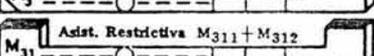
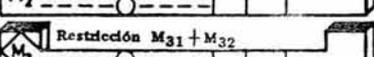
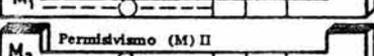
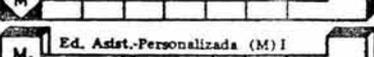
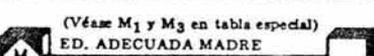
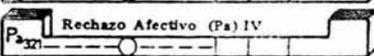
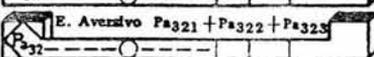
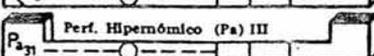
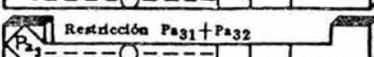
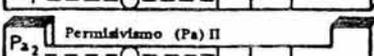
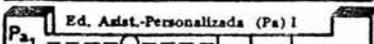
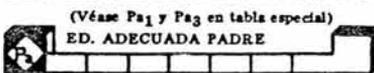
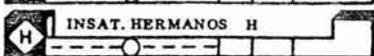
Factores geniales

Factores globalizantes

Factores simples

II NIVEL (Cont.)

1	5	20	40	60	80	95	99	
MB	B	CB	M	CA	A	MA		
Sin constatar			C	CC	CCC			P.D.



III NIVEL (Cont.)

1	5	20	40	60	80	95	99	
MB	B	CB	M	CA	A	MA		
Sin constatar			C	CC	CCC			P.D.

